

# MUNDIAL

MAGAZINE



VOL. I - N° 5  
SEPTIEMBRE 1911  
Precio: 1 fr.  
Ext. 1 fr 50

• • PUBLICATIONES • •  
LEO MERELO & GUIDO Fils  
24, Boulevard des Capucines  
• • • PARIS • • •



CeD

In



# Clement Bayard

SANS PEUR ET SANS REPROCHE

**EL AUTOMOVIL QUE RECORRE EL MUNDO!**

AUTOMOVILES LIVIANOS Y AUTOMOVILES DE GRAN FUERZA EN 4 Y 6 CILINDROS

TIPOS DE CARRUAJES PARA LA CIUDAD Y EL TURISMO

MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION

CATALOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA).

30 ans 1911





PARFUM

*Prince Igor*

V. RIGAUD

16, RUE DE LA PAIX ~ PARIS



¿Admitiría Vd.  
que su reloj no  
le precisara la  
hora justa ?

No, seguramente no.

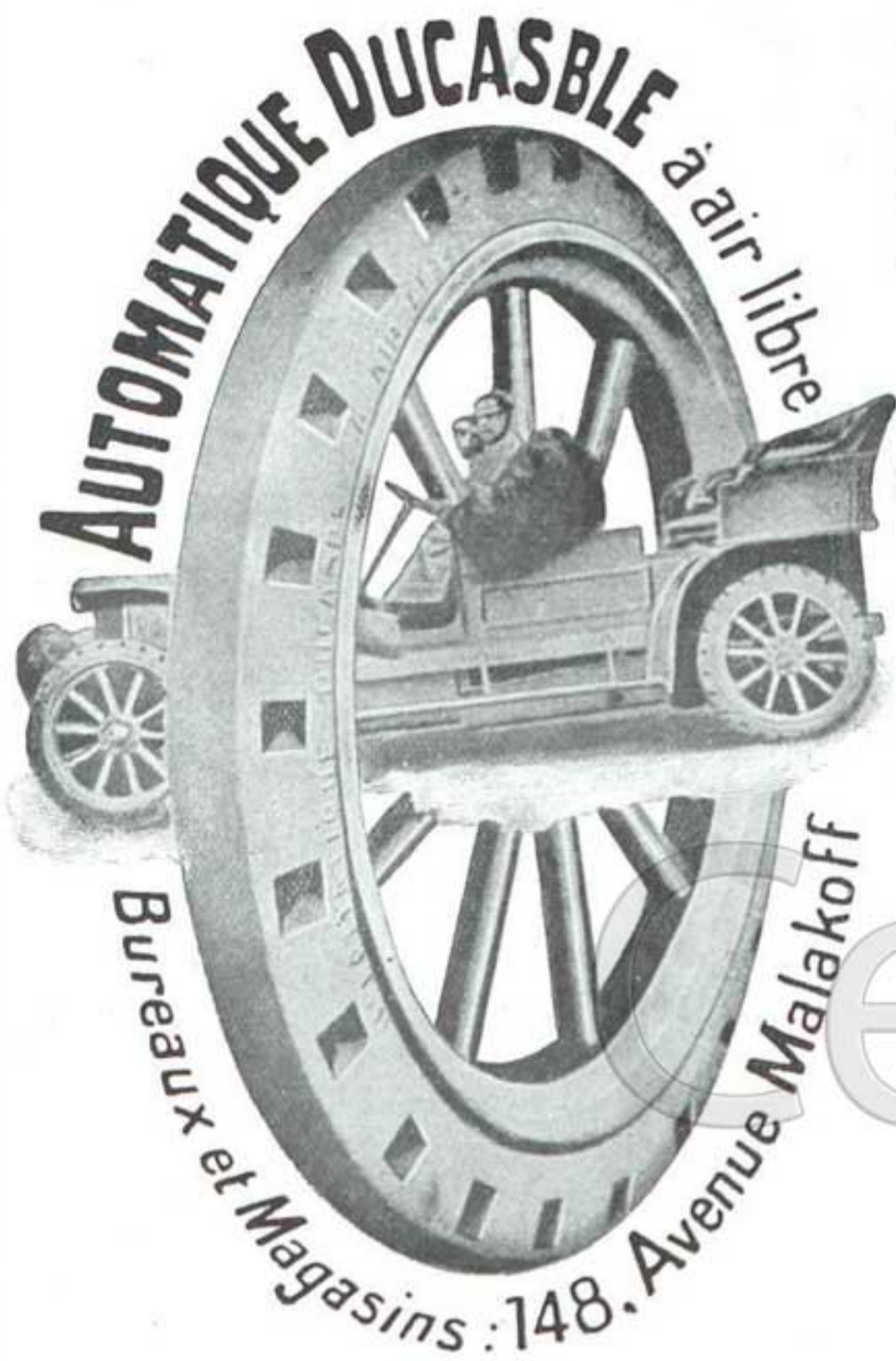
Asimismo debe Vd. exigir  
la perfecta exactitud de su  
indicador de velocidad.

El contador Indicador  
de velocidad O. S., primer  
premio del Concurso  
del Automobil Club  
de Francia, es el  
único rigurosamente  
exacto



E. SEIGNOL 24 RUE LAUGIER. PARIS





Hay 40 inmortales pero uno solo inquebrantable



# — FAROS — DUCELLIER

— PARA —  
AUTOMOVILES  
— DE —  
GRAN LUJO  
Y CARRUAJES



**LOS FAROS DUCELLIER  
TIENEN EL BRILLO DEL SOL**

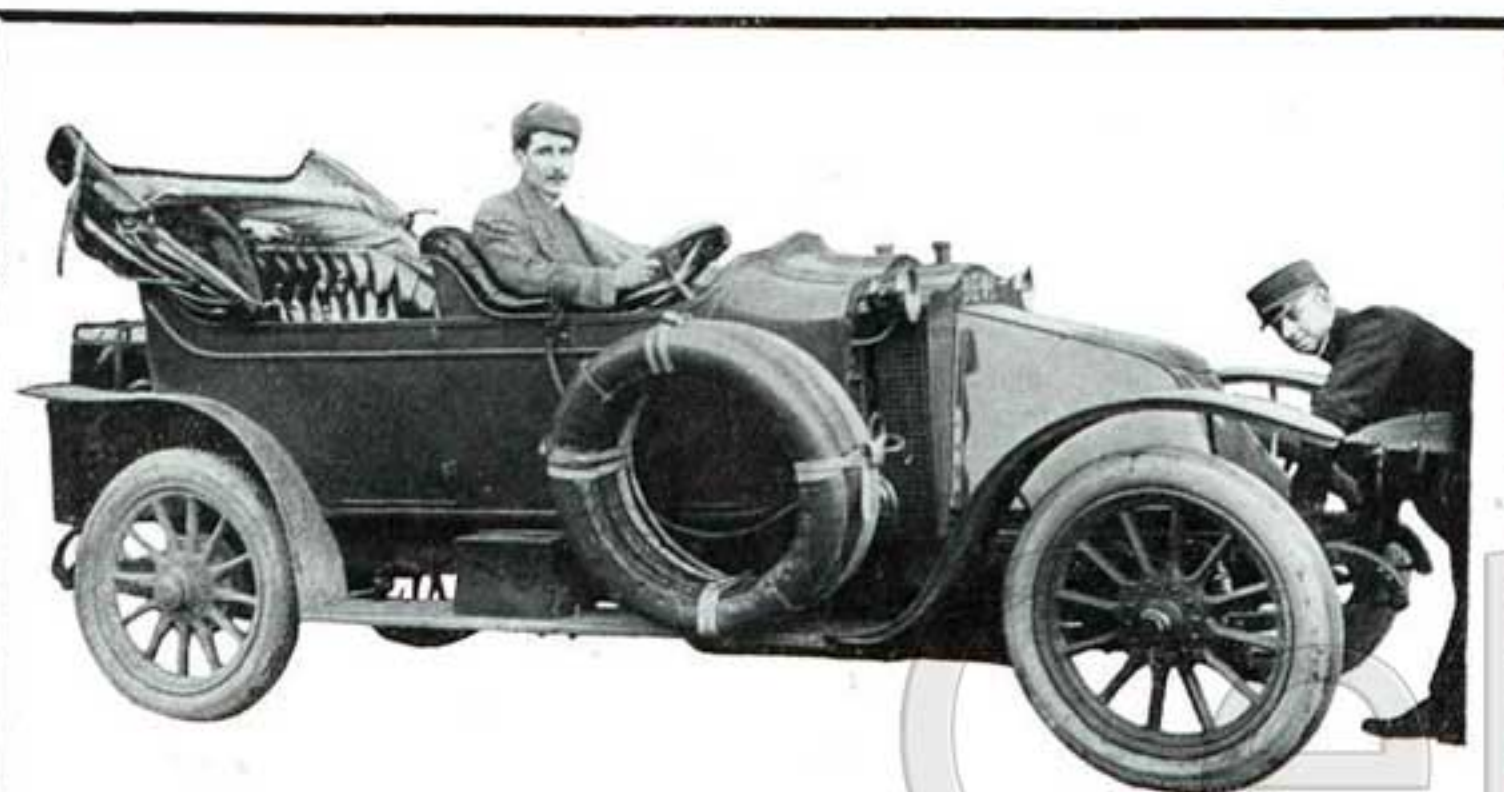
25, Passage Dubail - PARIS





# LAS CARROCERIAS

## DRIGUET



SALON DE EXPOSICION

66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 8° 8° PARIS

Premiadas en el Concurso de  
Elegancias de MONTE-CARLO



### EL

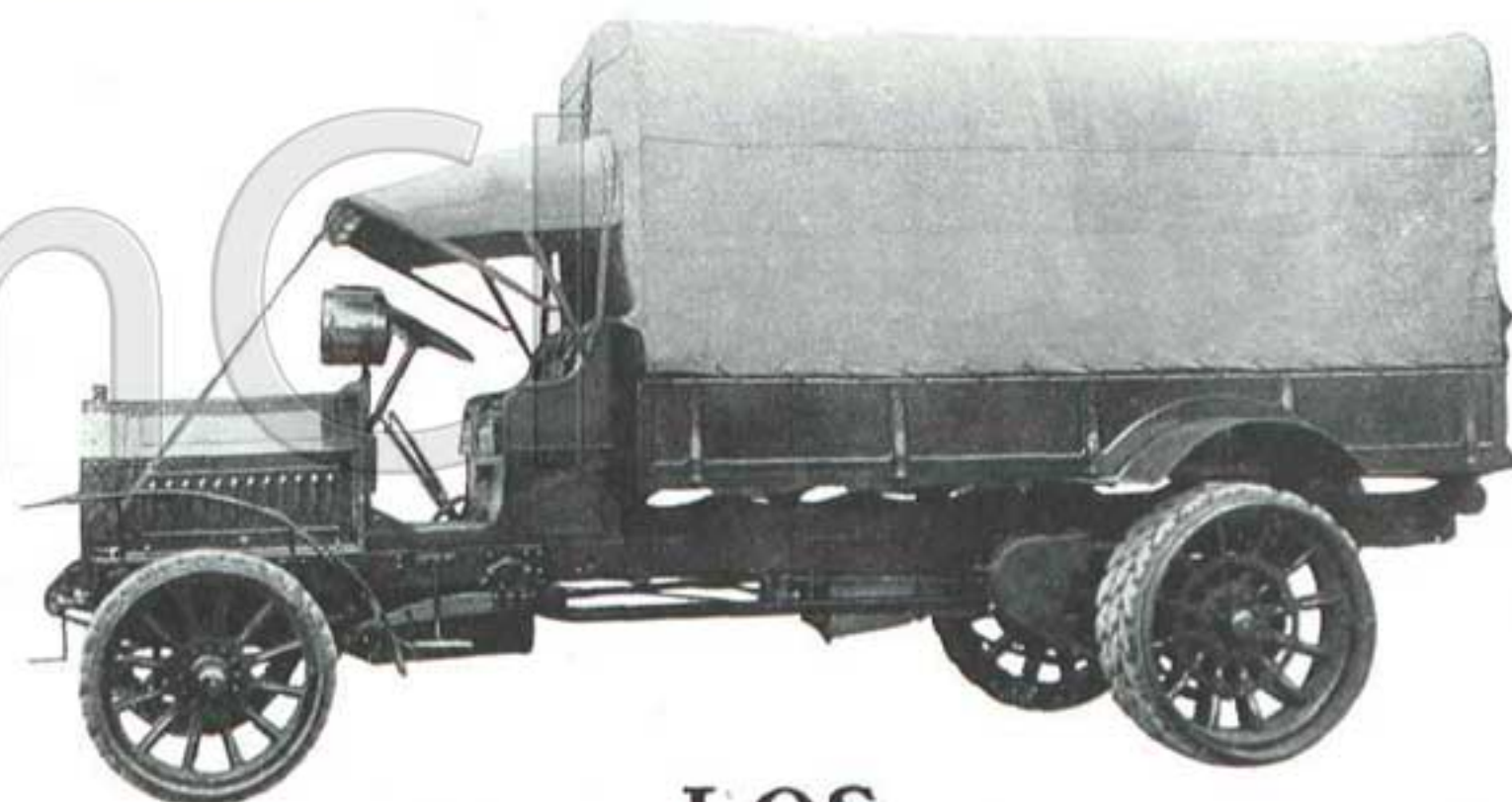
## CAMION AUTOMOVIL

constituye para la industria y el comercio un medio de transporte de las mercancías, rápido, práctico y económico; permitiendo algunas veces evitar el



transporte por ferro-carril, siempre costoso, y expuesto algunas veces.

**PERO A CONDICION DE** emplear un vehiculo que ofrezca todas las garantias deseadas, tanto bajo el punto de vista de la concepcion práctica, del mecanismo, como de la construccion.



### LOS

## CAMIONES "PEUGEOT"

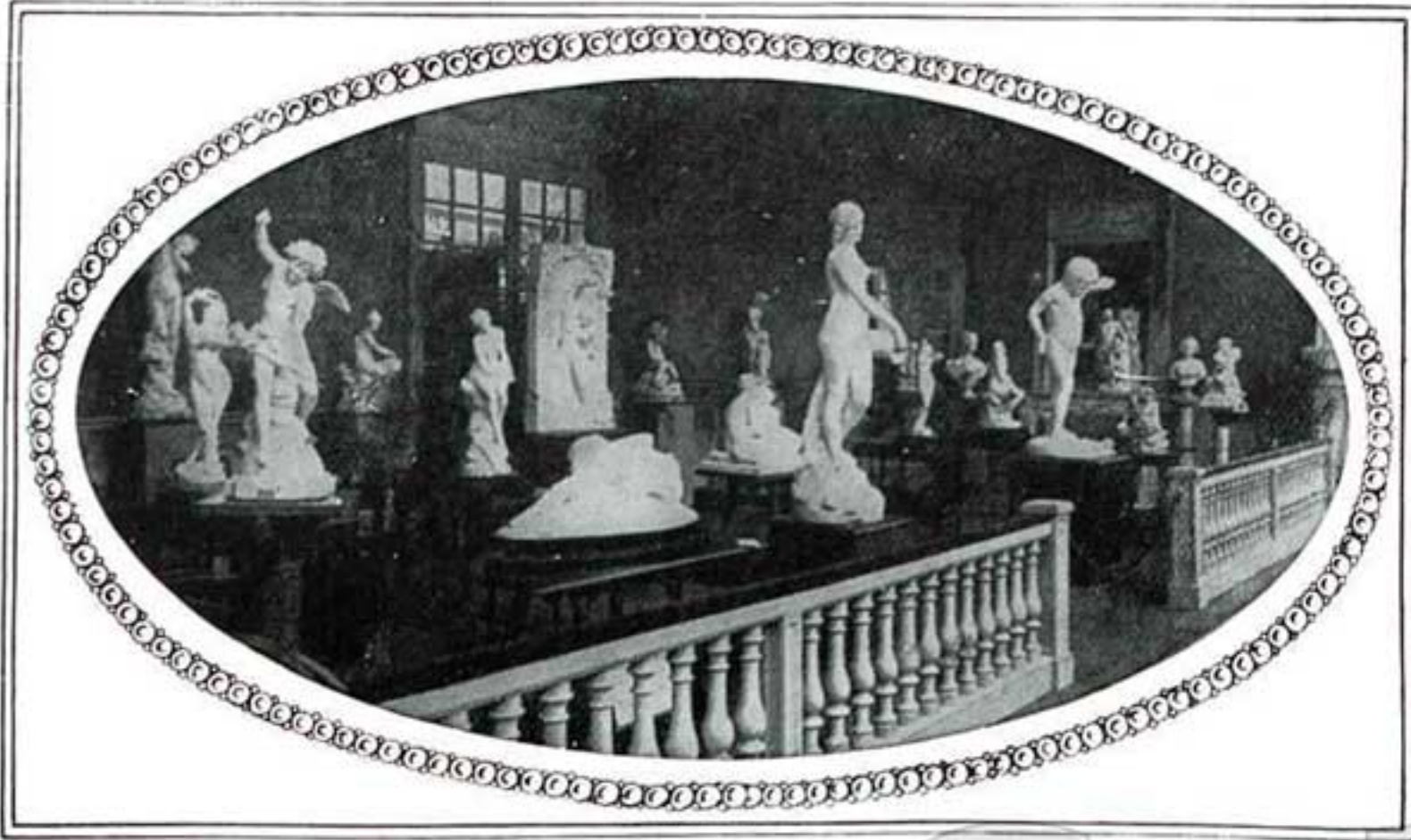
(PREMIADOS POR EL MINISTERIO DE LA GUERRA FRANCÉS)  
adoptados por el alto comercio y la gran industria francesa, han hecho sus pruebas.

Sociedad de los Automóviles "PEUGEOT"  
71, Rue Danton, Levallois (Seine) Francia



SOCIEDAD FRANCESA de ESCULTURA de ARTE en MARMOL

Galería Félix CAVAROC --- 10 --- Rue de la Paix



THE  
London and River Plate Bank Ltd

Fundado en 1862 PRINCES STREET, LONDON, E. C. Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado.£1.200.000 | Fondo de reserva.£1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente : M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado : M. R. A. Thurburn

JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::  
Hon HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris Anvers Buenos-Aires Barracas al Norte Boca del Riachuelo Once de Setiembre	Mendoza Rosario Bahía Blanca Concordia Córdoba	Tucumán Paraná Montevideo Rio-de-Janeiro Pernambuco	Pará Santos Curityba Victoria Sao Paulo Bahía Valparaiso
---	--	---	---

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depósitos a plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS



PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

MUNDIAL  
MAGAZINE

DIRECCION Y REDACCION  
24, Boul. des Capucines, PARIS  
... .. TELEFONO 292.29 ... ..

ADMINISTRACION Y PUBLICIDAD  
6, Cité Paradis, PARIS  
... .. TELEFONO 300.36 ... ..



SUSCRIPCIONES

P A R I S	BUENOS AIRES	E S P A Ñ A
3 Meses ... .. 3 fr. 50	3 Meses .. ... \$ 2.50	3 Meses. ... .. 4 fr. 50
6 Meses ... .. 6 fr. 50	6 Meses .. ... \$ 5. »	6 Meses. ... .. 9 fr. »
1 Año... .. 12 fr. »	1 Año. ... .. \$ 9. »	1 Año... .. 18 fr. »

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD EN LA GRAN BRETAÑA :  
Londres, The South American Press Agency Ltd, 1, Arundel Street. — Strand

VENTA EXCLUSIVA Y SUSCRIPCIONES



Sociedad de Ediciones LOUIS-MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris, para España, la República Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico, Salvador, Uruguay y Venezuela.

Librería GARNIER hermanos, rue des Saints-Pères, Paris, para el Brasil.

EN PARIS, se encuentra en venta en todos los kioscos del Bulevard y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerías. Igualmente que en nuestras oficinas, 24, Boulevard des Capucines y 6, Cité Paradis.





# MONDIAL

## MAGAZINE

Director literario : RUBÉN DARÍO



ARTE  
 CIENCIAS  
 HISTORIA  
 TEATROS  
 ACTUALIDADES  
 MODAS

Volum. I. — Num. V  
 — Setiembre 1911 —

DIRECCIÓN  
 24, Boulevard des Capucines, 24  
 — PARIS —

- ARGENTINA
- BOLIVIA
- BRASIL
- CHILE
- COLOMBIA
- COSTA RICA
- CUBA
- REPÚBLICA DOMINICANA
- ECUADOR
- ESPAÑA
- FILIPINAS
- GUATEMALA

- HAITI
- HONDURAS
- MEJICO
- NICARAGUA
- PANAMA
- PARAGUAY
- PERU
- PUERTO RICO
- PORTUGAL
- REPÚBLICA DEL SALVADOR
- URUGUAY
- VENEZUELA

# THISBÉ

**PARFUM  
 ULTRA  
 PERSISTANT**

**ED. PINAUD** 18, PLACE VENDÔME  
 PARIS

EFFACE  
 TACHES DE ROUSSEUR  
 POINTS NOIRS  
 GERCIRES  
 VES

**FLUIDE IATIF  
 JONES**

Incomparable para :  
**EL CUIDADO DE LA CARA  
 Y DE LAS MANOS**  
 Destruye :  
**ARRUGAS, MANCHAS  
 PICADURAS, ASPEREZA**  
**T. JONES** Perfumería Extra-Fina  
 23, Bd des Capucines, PARIS

## La Suspensión compensada "HOUDAILLE"

Brevetée S. G. D. G.  
 France et Etranger.

**ADOPTADA**  
 por todas  
 las grandes marcas  
 de Automóviles

ASEGURA  
 LA  
 CONFORTACION  
 EN TODAS  
 LAS  
 VELOCIDADES.

**HOUDAILLE et SABOT, 62, Bd Malesherbes, Paris**



**Dirección.** Las cartas, dibujos, volúmenes, fotografías, etc., deben ser dirigidos a los Señores Leo Merelo & Guido fils, 24, Boulevard des Capucines, París.  
Teléfono 292-29.

**Redacción.** Abierta de 9 a 12 y de 2 a 7. Los artículos, dibujos, fotografías, etc., son propiedad de nuestra casa de edición y no pueden ser reproducidos en ningún país sin autorización escrita y especialmente dada por nosotros.

**Salón de lectura.** En nuestro local, 24, Boulevard des Capucines, hemos instalado un Salón de lectura para todos nuestros abonados y lectores, a quienes invitamos a visitarnos con frecuencia, pues el éxito de una publicación depende del interés que por ella se tomen sus lectores. En el Salón de lectura encontrarán una gran cantidad de publicaciones americanas, españolas y francesas. Todos nuestros lectores pueden hacerse dirigir la correspondencia a nuestro local, donde les será entregada.

**Administración.** Toda la correspondencia administrativa debe ser dirigida a la *Cité Paradis*, 6, París, a nombre de los Editores: Leo Merelo & Guido fils.  
Teléfono 300-36.

**Publicidad.** A toda persona que nos lo pida enviaremos nuestra vigente tarifa de anuncios. Para todos los detalles relativos a la publicidad, dirigirse al *Servicio de Publicidad*, 6, *Cité Paradis*, París.

**A LOS COLABORADORES.** — **Dibujos.** Recibirémos con gusto y contra remuneración, dibujos, caricaturas, croquis, ilustra-

ciones, etc. de cualquier punto de la América que nos sean remitidos y sobre asuntos que presenten interés general para los americanos.

**Fotografías.** Aceptarémos igualmente fotografías sobre sucesos de actualidad, informaciones, paisajes, aglomeraciones, edificios.

**Curiosidades,** costumbres de los respectivos países americanos, retratos de hombres célebres, políticos, artistas, etc., sucesos importantes, etc.

**Todas las fotografías** que aceptemos para su publicación en la revista serán generosamente pagadas.

Es de la más alta importancia que vengan acompañadas de una descripción completa y que lleven el nombre y señas del correspondiente al dorso de cada una.

Como nuestra revista es ante todo artística, recibirémos con interés todo envío de fotografías que se nos haga.

**Artículos.** Examinarémos con atención todo envío de artículos, como cuentos cortos, artículos humorísticos, crónicas, asuntos de actualidad, de interés general, etc.

Los cuentos y artículos literarios, crónicas, etc. serán pagados según su valor. Los de información, actualidades etc., según la tarifa que tenemos establecida.

Los artículos enviados deben ser escritos a máquina.

La Dirección cuidará mucho los envíos de los colaboradores, y devolverémos los no aceptados, si el autor lo desea; pero no garantimos contra accidentes, como pérdidas, destrucción, etc.

# Sumario

Del Núm. V - Setiembre 1911

CHILE, por RUBÉN DARÍO (11 fotografías) . . . . .	449
MACABRA EXCURSION, por ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO (ilustraciones de VÁZQUEZ DÍAZ) . . . . .	455
EL "GORSEDD", por JORGE BILLOTE (7 fotografías) . . . . .	459
RIBERA, por GUILLERMO MEISTER (4 reproducciones de sus cuadros más célebres) . . . . .	465
ALMA (poesía), por ALBERTO GHIRALDO . . . . .	474
NOTAS DE LOS EDITORES. . . . .	476
DE 15 A 15, por XAUDARÓ (6 dibujos humorísticos) . . . . .	477
LA AVIACION A TRAVÉS DEL TIEMPO, por A.-J. M. (49 fotografías, croquis, retratos, etc.) . . . . .	479
EL COFRE DE EBANO, por ALEJANDRO SUX (ilustraciones de J. Gosé) . . . . .	499
UNA NOCHE DE PERROS, por LADY MAYFAIR (ilustraciones de BASTÉ) . . . . .	509
Mlle POLAIRE, por A.-J. MAUDET (4 fotografías y un dibujo) . . . . .	515
LOS OFICIOS PELIGROSOS, por RAUL JAUREGUI (9 fotografías) . . . . .	520
SETIEMBRE (poesía) . . . . .	528
CRONICA MUNDIAL (31 fotografías) . . . . .	529
EL MES HISPANO-AMERICANO (2 fotografías) . . . . .	537
DE TODO UN POCO (4 fotografías) . . . . .	539
LA VERDADERA MODA, por MARÍA BERTIN (2 fotografías) . . . . .	542
Libros hispano-americanos . . . . .	546

## EN ESTE NUMERO

*Chile*

Por RUBÉN DARÍO

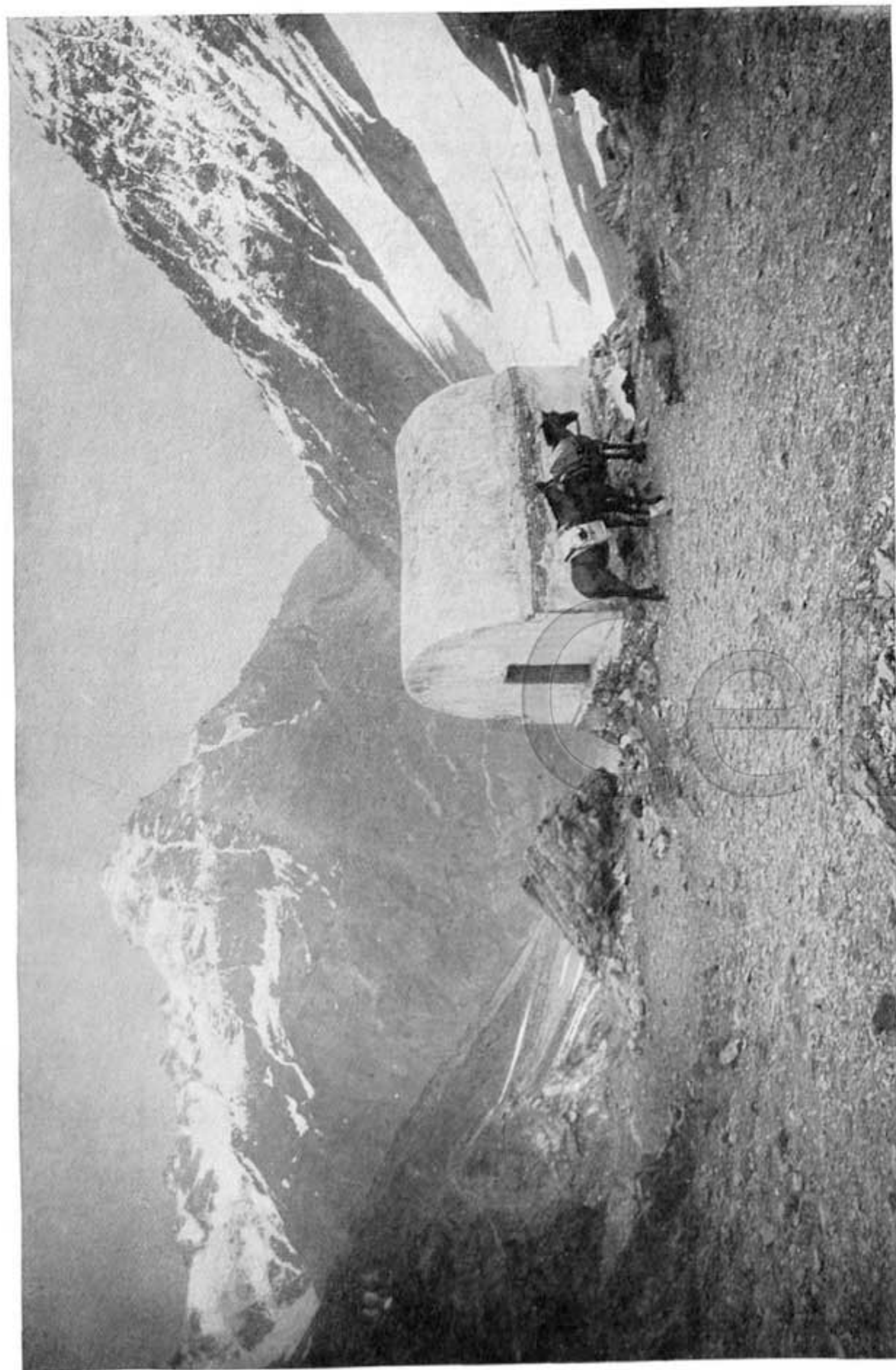
*Alma*

Por ALBERTO GHIRALDO

*La Aviación*

CRONICA MUNDIAL ■ ■ ■ MODAS





Un paso en los Andes.



**Q**UIEN escribe estas líneas ha habitado por algún tiempo en país chileno hace ya bastantes años, y conserva el recuerdo de una tierra bella y de una gente activa y cordial. Chile ha sido desde antaño tenido como una república seria, laboriosa y culta, y después de la guerra con el Perú y Bolivia, como el pueblo más militarizado de América. Tuvo, antes que otras de nuestras potencias, el tino de buscar ó facilitar el acercamiento y relaciones con las otras repúblicas del Pacífico, hasta la América Central, ya estableciendo representación diplomática y consular, ofreciendo becas, ó enviando oficiales de su ejército como instructores, de suerte que la influencia y la simpatía chilenas han sido preponderantes en muchas de esas naciones, por lo menos hasta hace pocos años. Intelectualmente tuvo también cierto predominio en los estudios de ciencias político-sociales, con un Bello y un José Victorico Lastarria. El código civil Chileno ha sido muy tenido en

cuenta en aquellas legislaciones hispano-americanas.

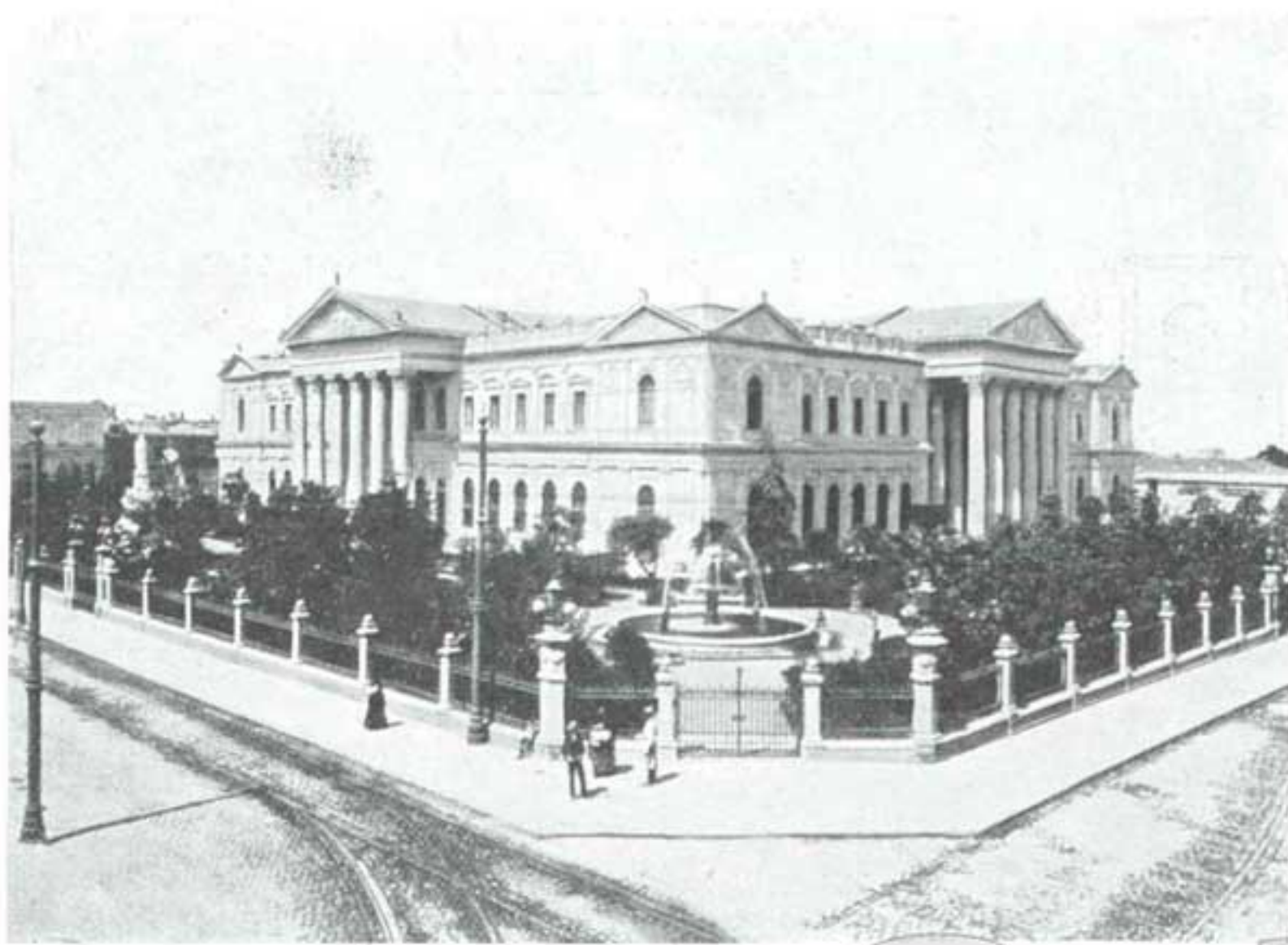
En Europa, Chile ha sido estimado con gran consideración, en toda época, por el propósito que mantuvieron sus gobiernos, cualesquiera que fuese el partido imperante, de sostener el crédito chileno en todos los mercados, principalmente en Inglaterra, centro de sus grandes operaciones financieras, por la dignidad tradicional de sus hombres públicos, por la superioridad de su experiencia marítima, por la cordura y sentido práctico de sus clases superiores, y por la virilidad de su raza. El carácter chileno, en el continente, está claramente definido.

La larga espada de tierra, que se extiende desde el Sama hasta el cabo de Hornos, entre el Pacífico y los Andes, es, según los últimos datos publicados en nutrido libro del ministro de Guatemala D. Eduardo Poirier, de unos cuatro mil doscientos treinta kilómetros de longitud, y de una anchura que varía entre ciento setenta y cuatrocientos. Territorio cubierto en gran parte de valles y alturas, de orografía variada, contiene desde el desierto hasta la tierra feraz. Se basa en



Santiago. Plaza de Armas.





Chile. Edificio del Congreso Nacional.

en una copiosa y rica entraña minera. Allí se encontrara el siglo pasado el famoso antro de Chañarcillo, en Copiapó. Antes que ningún país americano, produjo Chile vinos excelentes. « Especialmente en los valles de Copiapó, Huasco y Coquimbo, el cultivo de la vid y de sus variedades, análogas á las de la Europa meridional, ha alcanzado una perfección comparable tan sólo á la excelencia del producto. De él obtienen exquisitos vinos de Oporto y de Jerez y las afamadas pasas del Huasco ». Tal dice el citado Sr. Poirier en su obra sobre *Chile en 1910*. En la parte central triunfa la agricultura. Aconcagua y Santiago, provincias ricas en viñas, dan burdeos y borgoñas parecidos á los franceses. Hay en el sur maderas, pesquerías y ganados. El Norte posee los tesoros, únicos en el mundo, del salitre y los de su subsuelo. La fauna y flora han sido objeto, con sobrada razón, de los estudios de esclarecidos naturalistas del país y del extranjero. Sus termas son célebres y numerosas. El clima es vario en tierra tan extensa. El comodoro Byron, tío del poeta, dice en sus memorias: « El clima de Chile es, según creo, el más hermoso del mundo. Lo que sus habitantes llaman invierno no dura más de tres meses, y aun esta estación es suma-

mente benigna ». El ingeniero belga M. Louis Cousin, ha hecho este resumen halagador y optimista, dirigiéndose á los chilenos: « La Providencia os ha favorecido con lujosa holgura. Por un lado, cuatro mil kilómetros de costa os abren la ruta hacia los demás continentes. Por otro lado, la maravillosa cordillera de los Andes, fiel y seguro centinela de la frontera oriental, constituye á la vez un inmenso condensador de las nubes, que os tributa la frescura, tan agradable en las noches de verano, un acumulador gigantesco de la energía solar sin medidas, capaz de suministrar gratuitamente una fuerza inconmensurable; un depósito inagotable de agua, fertilizando vuestros campos con un funcionamiento automático tan admirable, que cuanto más arde el sol mayor caudal llevan los canales de regadío. Y como si lo que está á la vista no fuera bastante para estimular á los habitantes al trabajo, la cordillera encierra en su seno riquezas inagotables: do quiera que penetre el minero saca minerales valiosos, desde el hierro hasta el oro. Más todavía: el carbón, considerado como el pan de la industria, abunda en Chile; sus yacimientos reconocidos corren desde Punta Arenas hasta cerca de Santiago. Sin embargo, su extracción alcanza



Intendencia y Municipalidad.

apenas al cincuenta por ciento de lo que consume el país. Ciertamente, excelente país para el trabajo, para la industria y la vida comercial. Con la apertura del Trasandino, una nueva puerta da entrada mayormente á nuevos elementos de prosperidad.

La « indómita cruz de potros españoles en vientres de Arauco », según la frase gráfica de Vicuña Mackenna, gracias á los buenos gobiernos, y sin lo que podría llamarse necesidad de la tiranía en otras partes, ha ido á la civilización por medio de la paz.

Chile se ha sustentado en la preponderancia ordenada de su « élite », en el advenimiento de una aristocracia directiva y un pueblo hondamente poseído del orgullo de su nacionalidad. La mestización amacizó la fibra del pueblo, que ha conservado la indomabilidad del araucano; arriba perdura lo que llegó con la sangre vasca principalmente, lo cual es decir que no es difícil encontrar maestros de tenacidad y profesores de energía.

Su historia está llena de páginas heroicas, y la gratitud nacional ha levantado monumentos á los héroes y creadores de la patria. El general José de San Martín se perpetúa en bronce en Santiago, como en Buenos Aires y en Lima.

Chile ha tenido un foro y un parlamento ilustres. Su evolución progresiva ha producido los mejores resultados, á pesar del sangriento intermedio de una revolución, cuyo último acto trágico, principalmente, causara en todas partes una impresión profunda.

En la psicología del chileno prima el ánimo de empresa, y, como lo observa el citado Sr. Poirier, el afecto en el hogar, la hospitalidad en la vida social, el desprendimiento. Hay en él cierta sequedad, cierta rudeza, que son muy poco latinas. Una vez que se penetra en su amistad, se está seguro de ella. Es sabido que se ha llamado á los chilenos « los ingleses de la América del Sur. » Y hay en verdad puntos de comparación que dan propiedad á tal decir. Sobre todo, ambas son, Inglaterra y Chile, discípulas del mar. Su soldado tiene fama de bravo y también de cruel. El obrero es resistente, como pocos, mas se quema en el alcohol, á punto de que gobernantes y legisladores se han preocupado de ello. La falta del espíritu de economía que se ha lamentado en él, háse corregido mucho, según los recientes balances de la Caja de Ahorros. En las familias pudientes y de estirpe, se ha corregido la abundancia del « doctor » con la frecuencia del ingeniero y del « gentlemán-farmer ».



*Teatro Municipal.**Alameda. Palacio Vergara.**Parque Cousiño.**Escuela de Medicina.**Plaza Recoleta.**Valdivia. Muelle.*

Y en cuanto á la beldad femenina, hay dos testimonios de marca. La frase del rey francés Luis Felipe al ministro de Chile: — « Decidme, Cazotte, ¿acaso en vuestro país es todo tan bello como vuestra mujer? Si es así, ¡os felicito! »; y el admirado busto de dama, de Rodin, en el museo del Luxembourg.

En un libro que publicó hará unos dos años el príncipe de Orleans Braganza, se

leen estas líneas: « El presente es la crisis, y los nuestros lo deploran. Cuánto habrían querido mostrarnos un Chile diferente: el Chile próspero anterior al terremoto y á la revolución anti-balmacedista, el Chile de la política desinteresada y del cambio á 18 peniques, festivo bajo su sol primaveral; ó bien á este mismo Chile, tal como será dentro de diez años, cuando las reformas hayan hecho su labor. Se equivocan. Es en estos

*Corral. Puerto.*



momentos de evolución violenta como los actuales, que un país acredita las reservas de energía que dormitan en él durante los periodos de próspera mediocridad. Atraviesa Chile ahora la edad ingrata, ha crecido demasiado de prisa, pero esta crisis de desarrollo es en sí misma una prueba de vitalidad. Chile es un país eminentemente dominador, ha nacido para eso; le es indispensable la acción que impulsa á la conquista: tiene el orgullo de la fuerza. Solo le falta conocer el arte de saber utilizar esta fuerza, aunque es de esperar, ó de temer, que este arte lo adquirirá totalmente por la experiencia. En este momento, la antigua armadura, demasiado estrecha para abroquelarle, cruje por todas sus juntas; siéntese ya á las nuevas ideas tomar cuerpo, precipitarse la evolución. Dentro de algunos años se habrá Chile asimilado los ritmos de la existencia moderna de las naciones, y fácilmente reconquistará el tiempo que su largo aislamiento y letargo criollo le han hecho perder. Por los decir príncipe, estos « ejemplos buenos » no están mal, en el desarrollo de un propósito imperialista y combativo. Mas el porvenir de Chile, como el de todas las naciones de nuestra América, está en la paz. Seguramente una paz armada que asiente el equilibrio. Una alta personalidad de la Armada chilena, interrogada últimamente sobre la construcción de acorazados, ha manifestado que tarde ó temprano ha de producirse una « entente » entre la Argentina, Brasil y Chile. « Debemos, dijo, acordar de quedar en igualdad de derechos y fuerzas semejantes á estas dos repúblicas. »

Respecto á las finanzas actuales, el ministro de hacienda acaba de rendir la cuenta general del ejercicio de 1910-1911. Deuda exterior, 631.475.000 francos. Fondos de conversión 171.000.000 de francos. Las importaciones que llegan á 277.028.000 francos, acusan, comparando con el año fiscal anterior, un aumento de más de veinte millones de francos. La índole de estos artículos

no me permite el detalle. Quienes deseen darse cuenta completa del adelantamiento á que ha llegado la República chilena, pueden consultar mejor que ningún otro el hermoso volumen á que me he referido, del señor Poirier. Santiago y Valparaiso, la una centro de la cultura, con todas sus ventajas de capital; la otra, primer puesto de la Costa del Pacífico, gran centro comercial y que se ha repuesto de los terribles quebrantos que le ha infligido la naturaleza, encabezan el coro de ciudades en que alienta el alma chilena. Las labores del pensamiento, como las de la acción, cuentan con individualidades ilustres. Antes los Bilbao, los Lastonia, los Tocornal, los Chacón, los Eyzaguirre, los Amunátegui, los Barros Arana, Matta, Vicuña Mackenna, Blest Gana, de la Barra, Alemparte, Errázuriz, Montt; luego los Medina, del Solar, Egaña, Prendes, Tondreau, Gonzalez, Orrego Luco, Irrarrazabal; y tantos más; y los nuevos, Dublé Urrutia, Hinojosa, Borgues Soler, Magallanes Moure, Contreras, el grupo vigoroso de la juventud en el cual se destacan dos figuras atrayentes, á mi entender, de las más valiosas y dignas de buena gloria, Leonardo Penna y Victor D. Silva. Como « Mundial » dará á conocer á sus lectores todo lo que represente la riqueza intelectual hispano-americana, la obra de esos escritores y poetas será expuesta en estas páginas, lo propio que la de los artistas.

El 18 de este mes celebra Chile su fiesta nacional. Vaya nuestro saludo á la Nación, á sus representantes en Europa, y particularmente al Ministro en París, Doctor Puga Borul, personalidad eminente por muchos conceptos, y al Ministro en Londres, Sr. Agustín Edwards, que acaba de conquistarse envidiables lauros diplomáticos con el arreglo de la cuestión Allsop, y la brillante representación chilena en la Coronación del Rey Jorge.

RUBEN DARIO.



*Dándole un fuerte empujón, le precipitó entre las ondas amargas...*

## MACABRA EXCURSION

Por ANDRES GONZALEZ BLANCO

*Ilustraciones de VAZQUEZ DIAZ*



El origen de la fortuna de D. Ramón Solares siempre fué muy discutido en las tertulias de Ablanedo. Sabíase que en su juventud había sido cochero, y no se comprendía que pudiera haber ahorrado un capital tan respetable con la tarea de conducir viajeros á diversos puntos de la provincia. Bien es verdad que la diligencia que él guiaba, era de las más cómodas y elegantes que puedan verse; que los caballos de tiro eran cuidadosamente escogidos entre las mejores cuadras de la región; que á Don Ramon le habían apuntado las canas en el lacio bigote y en la hirsuta pelambreira, ejerciendo el noble oficio de automedonte; pero, ¡Señor, nadie hace milagros en este siglo!...

La multiplicación de los panes y los peces, parecía acontecimiento más verosímil á los

buenos creyentes de Ablanedo, que el insólito y repentino incremento de la fortuna de D. Ramón Solares.

En las tertulias ruedocráticas, allí donde las hermanas Loredo despuntaban por su malignidad ó por su galanura en el decir, solían escucharse diálogos como éste:

— Oye, rapaz, pero ese homin de Dios ¿como hizo tanto dineral en tan poco tiempo?...

— Llovería del cielo, como el maná...

— O faría lo que otro americanin que dixoi á Alfonso XII, cuando este i preguntó como habia fecho la fortuna: Pues mire, señor, al principio el capital era pequeño y luego fué tomando excremento... excremento...

Nadie podía averiguar nada en concreto respecto al manantial más ó menos purísimo de donde hubiera brotado el delicioso chorro de oro que llenaba los armarios de D. Ramón.



De oro era, en efecto, el arroyuelo que manó para Solares desde una triste noche de diciembre. Porque monedillas de oro constituían el núcleo de su fortuna. La cual se originaba de una macabra excursión, que oí relatar por boca de Manolín Rosal, ante la mesa del café de Méndez-Núñez.

Cuando nos sentábamos ante el velador del café, que medio se envolvía en la penumbra del anochecer, el pianista taladraba los oídos de los escasos parroquianos, con un simulacro de interpretación de « El Carnaval de Venecia ». Un ambiente de recogimiento y de paz provinciana flotaba, como mística nube de incienso, en el café solitario, que decoraban rojos divanes y altos espejos elipsoidales.

A las seis habíamos penetrado en el café con ánimo de dilapidar allí las dos vacuas horas anteriores á la cena. Llovía si Dios tenía qué, y no quedaba, como en otras tardes, más despejadas, el recurso del paseo por el Campo de San Benito. Rota la cotidiana costumbre del paseo á prima noche, nuestras almas se mecían en un vacío de indolencia. Errábamos sin rumbo fijo por las callejuelas angostas que un mal farol entristecía, antes que alumbraba; los goterones rebotando sobre las aceras eran como un acompañamiento fúnebre de nuestro fastidio. O bien nuestro refugio estaba en absurdos cafés excéntricos que apenas visitaba nadie, y por cuyo recinto los camareros discurren malhumorados y sombríos, con la blanca rodilla y el negro aburrimento al hombro...

En tardes así, ¡que desoladora y lamentable se antoja la vida provinciana! Se sueña en países de artificio, sin concreción de contornos, países maravillosos que la fantasía decora á su capricho... Se vive más intensamente en provincias durante esas horas que en los centros populosos, entre el tráfigo de la multitud. Porque la única vida noble y digna es la vida interior, el mundo maravilloso que cada cual se crea dentro de sí mismo.

Arrebujadas en la penumbra discreta de aquella rinconada del café, nuestras dos siluetas, reflejadas en los espejos elipsoidales que teníamos enfrente, aparecían más ingravidas, más sutiles, más aéreas. Una atmósfera de paz y de bienandanza nos envolvía.

Manolín Rosal comenzó á narrarme, mientras daba chupetadas á su enorme Caruncho.

— Mira, rapaz, la mayor parte de las fortunas que ruedan por Ablanedo y deslumbran á nuestros pobres compatriotas, son hechas así, de un modo arbitrario, ilógico y milagroso. Casi todos los grandes capitalistas de por acá andan bordeando el Código Penal.

— No exageres, Manolín, no tanto.

— Vas á saber el origen de la fortuna de Don Ramón Solares. Y... *ab uno disce omnes*, como reza el proverbio latino.

— ¿Erudito y todo, eh, pillín?

Un fuerte chaparrón de lluvia, azotando los esmerilados cristales de las ventanas del café, contestó á mis palabras. Por encima de la puerta central se veía asomar un trozo de cielo bajo y turbio, como un pantano. La cristalina canta de la lluvia era un *leitmotiv* quejumbroso y cansadamente repetido.

Frente á nosotros, en una tertulia de jugadores de dominó, oíamos gritar: — ¡Métete ahí con el seis doble, Colás!...

— Zúrrale á esa blanca, Medardín!...

Ráfagas oblicuas de lluvia, pasaban sobre las ventanas, como azotes del cielo.

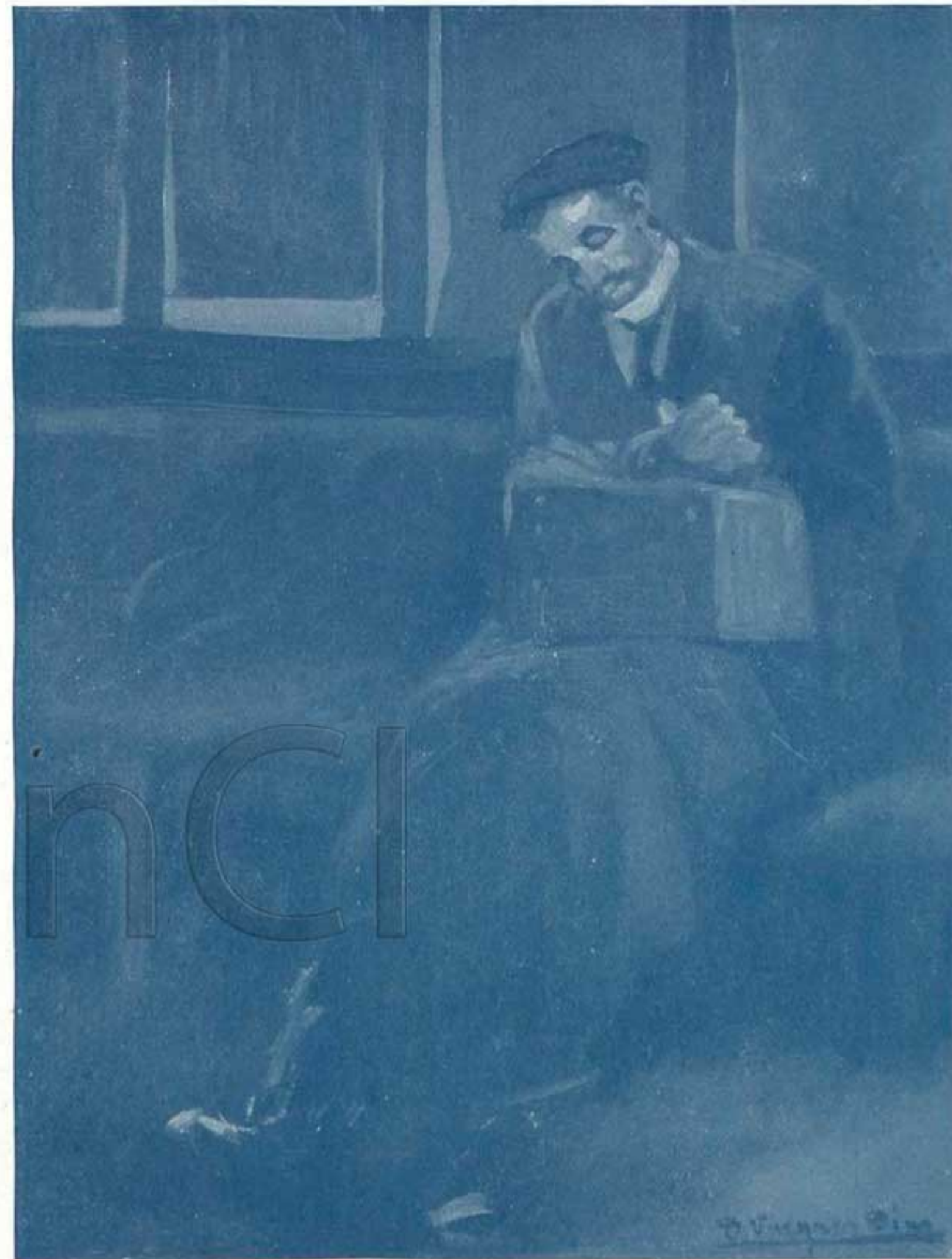
— Pues sí, muchacho, la fortuna de Don Ramón Solares tiene un origen verdaderamente novelesco, prosiguió Manolín.

— A ver, cuenta, cuenta, que me interesa, dije yo.

— Don Ramón Solares, como sabrás, era cochero de la casta de los antiguos cocheros de línea, que ya casi van desapareciendo, absorbidos por el torbellino del perfeccionamiento en las vías de comunicación. Los ferro carriles han matado, como sabes, la poesía de las viejas diligencias y han restado medios de vivir á muchas pobres gentes. En la buena época de Don Ramón, la diligencia florecía en todo su vigor, disponiéndose á morir ante las acometidas de las primeras líneas férreas que comenzaban á tenderse á lo largo de la provincia. En uno de aquellos buenos años de Solares, cuando el continuo trasiego de viajeros comenzaba á redituarle pingües ganancias y á permitirle vivir con holgura, tocóle en suerte — ó en desgracia, que acaso haya sido la suya para siempre — conducir á un individuo que había desembarcado en Fabricia y quería restituirse á Sotiello, su pueblo natal. Era uno de estos hombres que vuelven enfermos de los países antillanos, cuyo clima ha dañado su débil compleción. Traía la color quebrada, de icterico, los movimientos vacilantes, de atáxico, los pómulos hundidos, de tuberculoso...

— ¡Un mosaico de enfermedades, el pobre hombre!... interrumpí.

— Justo. Don Ramón le acomodó ma que bien en el interior del carruaje, que aquel día iba insólitamente solo. Ningún otro viajero había pedido asiento para aquel viaje en la confitería « La Casilda » situada en la melancólica y cuadrada plazoleta de las Agustinas, que es donde se reciben avisos para los coches de línea de los pueblos comarcanos. Llovía y ventaba á más y mejor, y el



*Dentro del coche, el pobre enfermo llevaba á su lado una manta de viaje y un maletín chiquitito, que contenía enseres de tocador, alhajas y el dinero hecho en América...*

crepúsculo, un crepúsculo corto y triste de diciembre, caía sobre la plaza cuando el coche arrancó, retemblando sobre el irregular empedrado... Sonaron á oración las campanas del Convento de las Agustinas. La lluvia caía cada vez más insistente y más menuda, augurando un recorrido fatal y difi-

cultoso á lo largo de la fangosa y estrecha carretera que conduce de Fabricia á Sotiello... En el pescante, Solares hizo sitio como pudo al sencillo equipaje del indiano: un combo, vasto y resonante baul, de esos baules típicamente destinados en aquella región á las travesías por mar, baules singulares con espe-



jitos y cromos en la tapa, baules que guardan mucho tiempo en su seno el tropical aroma de la vainilla y del cacao... Dentro del coche, el pobre enfermo llevaba á su lado una manta de viaje y un maletín chiquitito, que contenía enseres de tocador, alhajas y el dinero hecho en América, que el indiano apretaba cuidadosamente contra sí y llevaba siempre muy cerquita del pecho, como hombre que teme perder aquello que le costó mucho trabajo ganar.

— Todos son iguales, comenté intempestivamente.

— Déjame proseguir. El coche llevaba una marcha lenta, pesada y movidísima, con estos molestos traqueteos continuos sobre los baches, que producen malestar aun al organismo más privilegiado... La noche había cerrado, sombría y desoladora. Sólo refulgían á lo largo de la carretera, las lucecillas muy distantes entre sí, de los mesones del camino... El indiano comenzó á quejarse lastimeramente, puerilmente, sintiéndose enfermo; pero Solares, ensordecido por el cascabeleo de las mulas y el traqueteo del coche, no oía sus lamentos. Había corrido el indiano las cortinillas de las ventanas para que no le punzase el frío nocturno; y cuando Ramón volvía la mirada para atisbar el interior del coche, sólo veía un hueco negro. En el mesón de « Los dos amigos », situado al final de la cuesta de Albandí, Solares se apeó del pescante para dar piense á las caballerías y echarse al colete un vaso de sidra, de la dorada y agridulce sidra que se recoge en aquellos contornos. Antes de montar otra vez, miró por la ventanilla del estribo, y advirtió que el indiano dormía plácidamente. « ¡ Pobre hombre, — pensó — viene rendido del viaje!... » Las mulas cascabelearon de nuevo y el coche se abrió paso entre los baches enormes, abiertos en la carretera, como heridas profundas. La lluvia seguía cayendo muda y tenaz humedeciendo los huesos. Solares se cubrió con el grueso y lustroso impermeable que llevaba para las fementidas travesías lluviosas y aun huracanadas, tan frecuentes en aquella región... Sonaban los collares de las mulas con un extraño retintín, más fúnebre en el silencio de la noche sombría y lluviosa, fúnebre á pesar de su alegría... En otra posada, más arriba de la aldea de Carrió, se detuvo Ramón á dejar un paquete de encargos. Al salir espío el interior del coche y pudo ver al indiano más pálido que antes, completamente desenchajado y derrumbado sobre los asientos... Temiendo

algo trágico, algo que le pudiera comprometer, chascó el látigo sobre las mulas y el coche emprendió de nuevo la marcha irregular y antirrutinica... Medio kilómetro más allá, el cochero hizo detener á las caballerías y registró el interior del vehículo. Puso la mano callosa sobre la frente del indiano; estaba yerta; luego la inclinó sobre el lado del corazón; no latía... ¡ Había muerto! ¡ Qué horror! Podía prenderle la justicia; acaso se le achacase á él un asesinato por robo, y le llevarían á presidio para toda la vida... ¿ Qué sería de su mujer y de sus hijos, de su mujer tan achacosa por el cotidiano trabajo y de sus hijos, tan chiquitines y tan incapaces para nada?... »

— Registró el maletín y vió con gratísima sorpresa que borró instantáneamente la emoción anterior. ¡ qué era rico!... ¡ Qué delicia! Un torrente de billetes de banco y de monedillas de oro, sobre todo, de relucientes y resonantes monedillas de oro, manaba del seno oscuro del maletín... Podía ocultar la muerte de aquel pobre hombre, cuya llegada nadie esperaba en Sotiello, porque el indiano había quedado sin familia en el curso de su odisea de trabajador... Sólo en la confitería de « La Casilda » sabían que un pobre hombre, amarillucho y escuálido, había estado por la tarde tomando una copa de jerez y encargado un asiento para el coche de Sotiello... Ya él se encargaría de urdir una astuta mentira á la confitera, contando que el buen indiano, súbitamente enfermo, se había quedado á última hora en una fonda de Fabricia, renunciando al viaje.

Cogió avidamente entre sus manos el maletín y se echó al hombro el cadáver del indiano. Por una agria cuesta que descende hasta la ribera del mar, bajó con la fúnebre carga, y dándole un fuerte empujón, le precipitó entre las ondas amargas...

Cerró herméticamente las ventanillas del vehículo y emprendió la marcha. Comenzaron á pasar los carros que todas las madrugadas llevan la pesca de Sotiello á Fabricia. Los carreros, todos amigotes suyos de franchela, le gritaban irónicamente al advertir vacío el interior del carruaje:

— Hoy no te quejarás, Romanín, que bien cargao vas... Ten cuidao no volcar en la cuesta de Peroño...

La lluvia seguía insistente y muda, con una canturía entristecedora.

Amanecía.

ANDRES GONZALEZ BLANCO.

## EL "GORSEDD"

por Gorge BILLOTTE



EL *Gorsedd* de Armórica se celebrará este año en la intimidad, en la montaña de San Gweltas en Carnoët, departamento del Finistère, el lunes 14 de Agosto. El año pasado, la ceremonia tradicional en Bretaña tuvo lugar con gran ostentación, en el hermoso Campo de Marte de Nantes, donde la numerosísima multitud se mostró respetuosa y simpática en extremo.

El *Gorsedd* de Armórica (*Gorsedd Barzed Govenez Breiz Izel* ó Sociedad de los Bardos de Bretaña) fué fundado en Guingamp en 1900 por Bretones descosos de despertar el espíritu celtibero y trabajar por el renacimiento de la raza por los métodos que dieron tan buenos resultados á los Bardos del país de Gales. Fué creado el *Gorsedd Breton*, á imitación del *Gorsedd Galense*. Este último (*Gorsedd Beirrd Yuys Prydain* ó « trono de los Bardos de la isla de Bretaña »), existe desde tiempos inmemorables, y parece ser nada menos que el proseguidor legítimo y auténtico de las antiguas escuelas de los

Druidas y Bardos anteriores á la conquista Romana, de manera, que por lo que se deduce, no habrá habido nunca interrupción en la celebración de los misterios druidicos.

Sea lo que quiera, lo cierto es, que la existencia histórica del *Gorsedd* está probada desde hace varios siglos, en Gales, y, que gracias á esta institución, los Galenses han podido conservar su espíritu nacional y dar á la lengua galense, el magnífico brillo literario con que resplandece. Los bardos de Gales están considerados como siendo lo más selecto del país. Era por lo tanto natural que los bretones de la misma raza que los galenses, tratasen de aprovecharse del ejemplo que éstos les dieron.

El *Gorsedd* bretón tiene así mismo idénticas reglas que el *Gorsedd* galense (al que dan también el nombre de *Gorsedd* de Cambria).

Admite en su seno, solo á los poetas, escritores y artistas, que justifican tener un conocimiento muy profundo de la lengua



Reunión del *Gorsedd* en Nantes. A la derecha las principales notabilidades bretonas; á la izquierda las galas.



bretona y de la historia de los pueblos celtíberos; les pide el culto de Dios, la creencia en la inmortalidad del alma, el amor fraterno á todas las opiniones. Los recién admitidos se prometen ayuda y socorros mutuos y sobre todo defender la raza, la tradición y los dialectos de los celtíberos.

El *Gorsedd* de Armórica, así como el *Gorsedd* de Cambria, tiene todos los años una reunión solemne y pública en la que se siguen ritos venerables y curiosos por su antigüedad.

Los bardos no se ocupan de política ni de religión; hay en el *Gorseed* galense un gran número de pastores protestantes, y en él vemos figurar también al jesuita Hayde y á F. O'Kane, sacerdote irlandés. Los adeptos del *Gorsedd* se recogen en todas las clases de la sociedad. Se encuentran unos al lado de otros en el círculo *gorsédico*, pares del reino, miembros del Parlamento, profesores de las universidades, tenderos, lugareños, obreros de todos los oficios, animados del mismo amor al arte y la poesía. Se sabe por otra parte,



El archidivino de Nantes ata en los brazos de los nuevos afiliados un moño con los colores de los bardos.

Cuando la *Eisteddfod* (Congreso nacional Galense) que tuvo lugar en Swansea en 1907, el bardo *Groyddon Brydain* (sir Norman Lockyer, cuya celebridad, como astrónomo, es universal), dió una conferencia en Galense sobre el origen de la institución del *Gorsedd*, trajo á la memoria de todos, las ceremonias y los monumentos del antiguo Egipto, estableciendo un paralelo interesante entre esas cosas tan viejas y el *Gorsedd* moderno, concluyendo por decir que, á su parecer, el *Gorsedd* debía remontar á más de 4.000 años. (Otros habían hecho reparar antes que él que hay Karnak en Egipto y Carnac en Bretaña, y que el obelisco de Lugsor es abiertamente un monumento análogo al gran menhir destrozado de Locmariaquer, en el Morbihan.)

No hay que traslucir sin embargo en las ceremonias actuales del *Gorsedd*, que se trata de hacer renacer una religión cualquiera.

que el pueblo galense es un pueblo de artistas y que no existe una casa de mineros en Gales que no tenga su harpa ó su piano. « Los Galenses, dicen los Ingleses, son gentes que tienen nombres de pronunciación muy difícil y que prefieren un concierto musical á una carrera de caballos. »

El *Gorsedd* bretón, después de la reunión constitutiva de Guingamp, tuvo sesiones sucesivas en Carnac, Plouñéour-Trez (región de Landerneau), Minez Morvan (en Priziac), Per ar Ridi (en Roscoff), Saint-Brieuc (1905), Kenac'h laëron (Buen Descanso), Brest (1908), en la montaña del Méné Bré (cerca de Belle-Isle-Bégard, 1909), punto desde el cual, en 554, el bardo ciego Saint-Hervé, lanzó la excomunión contra Conomor, rey del país de Carhaix, asesino de su mujer é hijo, y por fin en Nantes (1910).

Los más altos dignatarios del *Gorsedd* Galense han sido convidados siempre á

estas reuniones, en las que han tomado una parte muy seguida. Las reuniones que tuvieron lugar en el campo libre bretón, sobre las antiguas piedras drúidicas, fueron, sin ningún género de duda, revestidas de más grandeza y poesía; las que se celebraron en las ciudades, ante menhires artificiales, ofrecieron un espectáculo menos pintoresco, que á ratos hubo de hacer sonreír á los escépticos, pero tuvieron la ventaja de permitir al *Gorsedd* asegurar su existencia con más brillo, y dar á conocer á las masas su idea principal, que se resume en estas palabras: Unión y trabajo en la paz bajo la égida de la tradición.

Esta idea está enteramente conforme con la teoría drúidica. La doctrina de los druidas era notable por su elevación y descansaba sobre el espiritualismo más puro, así como lo prueban las *triadas* (recopilación de preceptos recogidos por los bardos y en grupos de tres). La teología Drúidica enseñaba la Inmortalidad del alma, sus encarnaciones sucesivas, su perfeccionamiento continuo hasta el grado que la permitiera penetrar en el círculo del *Gwenvedó* de la Felicidad.

Por eso mismo los primeros apóstoles que vinieron á evangelizar á los países celtíberos encontraron en ellos, según la expresión de Joseph de Maistre (*Da pape*), « une certaine racine ancienne qui était bonne. »

Ha habido á veces discusiones en cuanto á la civilización Celtíbera, pero basta con hojear los *Comentarios* de Cesar para saber á qué atenerse respecto á este asunto. Esa civilización, muy al contrario de lo que se diga, estaba muy adelantada en tiempos de la conquista Romana y puede invocar en su favor, además del testimonio de Cesar, los no menos preciosos de Pitágoras, Aristóteles, Diodoro de Sicilia, Diógenes, Laercio, Luciano, San Cirilo de Alejandría, San Clemente, Orígenes.

En resumidas cuentas, puede decirse que el *Gorsedd* moderno persigue un triple objeto: asegurar la supervivencia del espíritu Celtíbero, que es un espíritu de paz (la proclamación del estado de paz es un episodio indispensable en las reuniones del *Gorsedd*), defender la lengua y las costumbres de los países Bretones, reconstituir una civilización romana, volviendo á tomar la tradición en el punto en que los conquistadores la rompieron; y la divisa del *Gorsedd* es: ¡ *Ar groir eneb d'ar Bed!* ( ¡ La Verdad á la cara del Mundo ! )

Poniendo á un lado algunas diferencias de detalles insignificantes, el *Gorsedd* sigue siempre el mismo ceremonial para la celebración de sus reuniones.

El cortejo, al que se juntan delegaciones innumerables, comprende, como personajes principales y esenciales, siendo desde luego el *Archidruida* (el gran maestro del *Gorsedd* Galense), y después los *Druidas* y las *Druidesas*, *Bardos* y *Bardas*, *Ovatos* y *Ovatas* de Cambria, y también el *Droniz Veur* (el Druida de Bretaña), y los *Bardos* y *Ovatos* Bretones (el *Gorsedd* de Armórica no admite el elemento femenino.)

Los druidas llevan la *saya* ó vestido blanco, siendo el blanco el símbolo de la luz; los bardos la *saya* ó vestido azul cielo, simbolizando este color, la paz; y los Ovatos (designados á veces también con el nombre de *Eubagos*), la *saya* ó vestido verde musgo, que es símbolo del renacimiento ó crecimiento de las cosas de la naturaleza. El Archidruida lleva una corona de hojas de encina, de cobre oxidado repujado, esmeradamente cincelado, y un collar ancho de oro, ó *torque*, celtíbero, que se llama *morain*, y que es la reproducción de una reliquia preciosa, conservada en el museo arqueológico de Dublin.

Los « *sonneurs de bombardes* » y « *de binious* » (es decir, hombres, que tocando dulzainas y gaitas), abren la marcha.

Inmediatamente después (á la cabeza del desfile, por consiguiente), flota la bandera del *Gorsedd* de Gales, adornada con unas bolas aplastadas llamadas « *cabocho*nes », de cristal de roca de precio muy subido, guarnecida con signos simbólicos bordados en un fondo de sinople. Durante la ceremonia, se coloca esta bandera en un trípode de estaño repujado. Detrás va la gran espada, de dos metros de altura, llamada « *glaive d'Arthur* » en recuerdo del célebre rey de la leyenda. Esta espada simboliza la Fuerza imponiendo la Paz. El bardo que la lleva, la sostiene con las dos manos, la punta hacia abajo para demostrar que no se dirige contra el pueblo, y su ancho puño, verdadera obra maestra de cincelado del profesor Herkmer, domina todas las cabezas.

Detrás del « *glaive d'Arthur* » llevan *the corn hirlas*, objeto magnífico de platería que figura un cuerno de caza sobre un dragón, emblema del país de Gales.

Luego va una nueva bandera: la del *Gorsedd* de Armórica, tan rica como la primera. Lleva en azul y oro en un fondo blanco sembrado de armiños, ésta divisa: *Dorn oudorn* (la mano en la mano). Los galenses regalaron esta bandera á sus hermanos los bardos bretones, para festejar la reunión del *Gorsedd* en Saint-Brieuc en 1905.

Cerrando el cortejo de la procesión, después de todos los bardos y bardas, ovatos





Mr. Delobeau, senador Intendente de Brest, recibe la investidura de Bardo.

y ovatas, ván los druidas de ambos sexos, de Gales, el *Drouiz Veur* y para acabar, el Archidruida, á quien sigue cierto número de notabilidades galenses y bretonas con trajes nacionales, siendo estos vestidos sumamente variados en colores y aspecto, pues en Bretaña el traje cambia de un partido á otro. En cuanto á las señoras galenses, visten á menudo en estas ocasiones hermosos trajes que encuentran en los guardarropas de sus abuelas, y por respeto al color local, no vacilan en cubrirse la cabeza con una horrorosa chistera que se parece hasta equivocarse, como forma y dimensiones, á los sombreros de los médicos de Molière.

El cortejo penetra en el recinto que le está reservado. En medio de éste recinto se halla un monumento en forma de dolmen, rodeado de un círculo de doce menhires. La entrada del círculo siempre está situada frente al Oriente, y tres piedras suplementarias colocadas cerca de esta entrada, indican la dirección del sol levante á los equinoccios y á los solsticios. La piedra central, á pesar de su forma no es un dolmen. No es una piedra de sepulcro, es una piedra sobre la cual se sube para pronunciar discursos, y le dán el nombre de *maen log*.

A veces acaba la decoración plantando mástiles, que sostienen las banderas de los países celtíberos. En estas banderas se des-

taca el dragón rojo de Gales ó los armiños de Bretaña, ó el harpa en un fondo verde de Irlanda. Se colocan aquí y allá plantas simbólicas: el aulaga, el brezo, el puerro de Gales, el centeno, el trigo, el trébol de Irlanda, el cardo de Escocia. Se plantan también ramas de encina en el mismo sitio para figurar la selva druidica.

El *Gorsedd* ve fraternizar continuamente á los bretones y galenses, pero cuando puede reunir á los delegados de los seis países celtíberos: Irlanda, isla de Man, Escocia de Tierras-Altas (representando la rama gaélica) Gales, Cornwall, Bretaña (representando la rama Kimrica) el uso se introdujo, desde el congreso pancéltico de Dublin de 1901, de edificar un menhir especial compuesto de seis bloques de piedra diferentes, y al que se dió el nombre de *Lia Cineil*.

En el *maen log* se colocan el Archidruida, el *Drouiz Veur*, el Bardo-porta-espada y el Bardo-heraldo. Este interroga á los cuatro puntos del horizonte á los que dirige sucesivamente un llamamiento con el cuerno de caza, para enterarse de si la guerra existe en un punto cualquiera del globo, siendo la paz una de las preocupaciones dominantes del *Gorsedd*. Cuando el heraldo ha concluido sus llamamientos y ha vuelto á su puesto, al lado de los demás bardos, el *Drouiz Veur* dice, en medio de un silencio verdaderamente religioso y piadoso, la oración anti-

quisima del *Gorsedd*, cuya traducción sigue:

Concédenos, oh Dios, tu protección,  
Y en tu protección, la fuerza,  
Y en la fuerza, la inteligencia,  
Y en la inteligencia, la ciencia,  
Y en la ciencia, la noción de lo justo,  
Y en la noción de lo justo, el amor á lo justo,  
Y en este amor á lo justo, el amor á todos los seres,  
Y en el amor á todos los seres, el amor á Dios,  
A Dios y á todas las bondades.

Presentan el *corn hirlas*, en el cual mojan ramitas de verbena, al Archidruida. Este toma la larga espada de « Arthur » y la desenvaina hasta la mitad; pregunta en voz alta y tres veces: *A oes heddwch?* (¿ Hay paz?) Todos los bardos, formando un grupo apretado, apoderándose cada vez de la espada, la levantan respondiendo todos á una: ¡ Heddwch! (¡ Hay paz!)

Habiendo vuelto á meter su espada en la vaina, el Archidruida exhorta á la muchedumbre. Algunos Druidas toman la palabra después de él, generalmente. Luego dejan momentáneamente el *maen log* á las Druidesas y á los Bardos que en él se colocan uno á uno. Las Druidesas cantan estancias acompañándose con el harpa galense de tres cuerdas (la *telyn deires*); y los Bardos recitan versos.

Se aplaude también á veces á cantores de *penillion*, artistas populares galenses que

cantan viejas canciones de las montañas de Cambria, ó que improvisan.

El momento más interesante acaso, y seguramente, el más enternecedor de la ceremonia, es aquél en que se trata de la reunión de los trozos de la espada.

El Archidruida ha vuelto á subir al *maen log*. Dos delegados se presentan ante él. Lleva cada uno de ellos la mitad de una espada; una de estas mitades descansa en un almohadón con las armas de Bretaña, la otra está colocada en un almohadón con las armas de Gales. El Archidruida hace preguntas á los dos delegados sobre el objeto de su venida y estos responden: « Queremos que examineis estas dos pedazos de espada, para que os cercioreis bien, que son los trozos de una misma hoja, y que los junteis como señal de que somos hermanos originarios de la misma raza, y que la misma sangre á través de! mar, corre en nuestras venas y late en nuestros corazones galenses y bretones. »

El Archidruida toma las dos mitades de la espada, las reúne, y una druidesa ata estas dos mitades una contra otra, con cintas, y el Archidruida las enseña al pueblo, mientras que los Bardos aclaman y gritan de alegría, á más no poder: ¡ *Kymry am byth!* ¡ *Keltia da viken!* ¡ *Breiz da virviken!* (¡ *Bretaña para siempre!*)

En el *Gorsedd* celebrado en Swansea en 1907, el delegado bretón era el marqués de l'Estourbillon, diputado del Morbihan (*Hoel Broerech* en su nombre de bardo), y el dele-



Un aspecto pintoresco de la ceremonia.





El archiducón de la isla de Bretona. El bardo bretón Taldir en traje nacional. El bardo Telen Aour, conde Henry de la Guichardiére.

gado de Cambria era el Bardo *Groynedd*. La impresión fué profunda si podemos creer lo que decía el *Western Mail*:

« La concurrencia trató, relataba este periódico, de ahogar sus sentimientos, pero en vano. Muchas lágrimas corrieron de muchísimos ojos. Esto puede parecer imaginación del escritor, sin embargo, no es sino la verdad pura. »

En el instante en que con cariño fraternal, los encargados de llevar los dos mitades de la espada, se abrazaron, surgió una explosión de entusiasmo delirante:

« De hoy en adelante, no habrá fiesta celtibera cabal, decía otro órgano galense, si galenses y bretones no se encuentran reunidos así. »

En 1910, en Nantes, con el fin de preparar á los asistentes al episodio de la « reunión de los trozos de la espada », el Bardo *Telen Aour* (el conde Henry de la Guichardiére) recitó desde luego la hermosa poesía de Lamartine, escrita para una circunstancia semejante (la *Eisteddfod* de Abergavenny, en 1838).

Después de la conmovedora escena de la « reunión de los trozos de la espada, » es conveniente que la ceremonia no se prolongue demasiado. El que lleva el *corn hirias* y así mismo el que lleva el « gui », (la planta siempre verde, emblema de la Inmortalidad), se

adelantan hacia el *maen log*. El *corn hirias* se reúne con el *Drouiz Veur*, mientras que el Archidruida toma el gui, sobre el que pronuncia algunas palabras depositándolo después en el *corn hirias*.

Luego alza este cuerno de caza y lo presenta al público.

Por fin da la investidura á los nuevos Bardos.

El *arwezvarz* llama á los aspirantes que ocupan su puesto sucesivamente en el *maen log*. Dicen algunas frases para dar las gracias, y prestan el juramento de ser siempre fieles á la Bretona, á la lengua celtibera y al espíritu celtibero.

En aquel momento mandan tocar el puño de la espada á los recién admitidos; el Archidruida les ata alrededor del brazo, una cinta azul, color de los Bardos, y el *Drouiz Veur* les entrega como recuerdo, una ramita de gui cogida en el *corn hirias*.

La ceremonia acaba aquí. Antes de separarse, se entona algún canto propio de la circunstancia: el *Sao Breiz Izel*, marcha galense de Morgan ó el *Bro goz ma zadou* (*Vieja tierra de mis abuelos*), del Bardo bretón *Taldir* (M. Joffrennou), música del Bardo galense *Owen Alaw*.

Y todo el mundo se despide hasta el año siguiente.

Gorge BILLOTTE.



RIBERA. — En la tumba. Museo del Louvre.

# Inc. Ribera



La belleza del mundo es infinita y más fuerte que la imagen de la muerte: hé ahí una idea inconcebible para una mente como la de Ribera, ese artista que fuera, con fogosidad, uno de los principales pintores de la muerte. « Si el mundo, Señor, es ya tan bello, ¿ que más podeis ofrecernos en una otra vida? » Para un espíritu tan á la suya como el de Ribera no era de preocupar el problema de esas antítesis, cuya conciliación es símbolo de verdad y aun de armonía para quien, con emoción, así se exclamara, para Juan Maragall, el poeta glosador del alma diabólica del hermoso Conde Arnaldo.

Ribera había nacido con el corazón duro y con la semi-creencia de que la alegría de la vida era un pecado. Para este pintor que

fué, además, el pintor del martirio y del infernal placer de la crueldad, la pompa de la muerte se presentaba como un ideal de arte, como el laurel de los tormentos de la agonía. A esa pompa de la muerte llegaba el pintor valenciano por una senda donde se encontraba lo atroz con lo feroz. Las intenciones más sombrías de un alma sanguinaria no podían tener mejor reflejo que el color acentuado de esa pintura, en la que los negros son siniestros y lóbregos, como si, con su capa, envolvieran la rojez de un crimen. Pero las escenas de martirio se hacen hoy odiosas á los espíritus conscientes de la verdadera estética, la que solo permite, en cuanto á sufrimiento, la expresión de dolores morales y no físicos. En la flaqueza íntima del hombre hay tanta potencia de dolor que ésto le hace sublime ante la concepción de la divinidad: tal es el sentimiento que florece como un pensamiento en nuestro artista y





que le persuade, con la consecuencia de la realidad del sufrir, de que los placeres humanos son vanos, como tejidos por la ilusión. Un desvalimiento grandioso parece sacudir las fibras musculares de sus ascetas, en medio á sus éxtasis. La gracia no aporta allí nunca una sonrisa, ni la imaginación ningún capricho, pues hasta la naturaleza es severa y sombría en el fondo de sus cuadros. Las convulsiones provocadas por los suplicios inquisitoriales agitan los músculos de sus personajes como el estridor de un vendaval. Ribera tomaba lo terrible como finalidad del arte y parecía, además, creer que una alma implacable era la que mejor daba la medida de un carácter entero. La soledad en que se hallan algunos de sus santos hacía, para él, de elemento estético para conseguir una más honda impresión. La altanería del hombre cedía en esos santos al más cruel renunciamiento de todo lo mundanal. Un sentir de inhumanidad campea en esa su humanidad. En el fondo, el arte de Ribera es un arte puramente materialista, naturalista, arte de sensación más que de inspiración, en que lo físico predomina sobre lo moral, en que los objetos, con su exterioridad, suplen la falta de interioridad de que adolecen los sujetos.

En eso, con relación á Ribera, influyó la pintura italiana; algunos de cuales artistas habían hecho trabajos en las iglesias de Valencia y otras poblaciones de su región. Por lo demás, Francisco Ribalta, primer maestro de Ribera, era un apasionado del arte romano y florentino, á tal extremo que indujo á Ribera á efectuar un viaje á Italia, donde el pintor valenciano experimentó la influencia del Caravaggio y sobre todo del Correggio, á pesar de la oposición existente entre su temperamento rudo é impetuoso y la suavidad dulce de los artistas italianos. El color pintoresco, la luz dorada, la expresión voluptuosa, el encanto, la gracia, cosas mágicas fueron para él y que contribuyeron á su formación de artista, asimilándosele en lo concordante con su naturaleza, hasta obtener la suntuosidad de lo lúgubre y el aditamento del artificio del claro-oscuro.

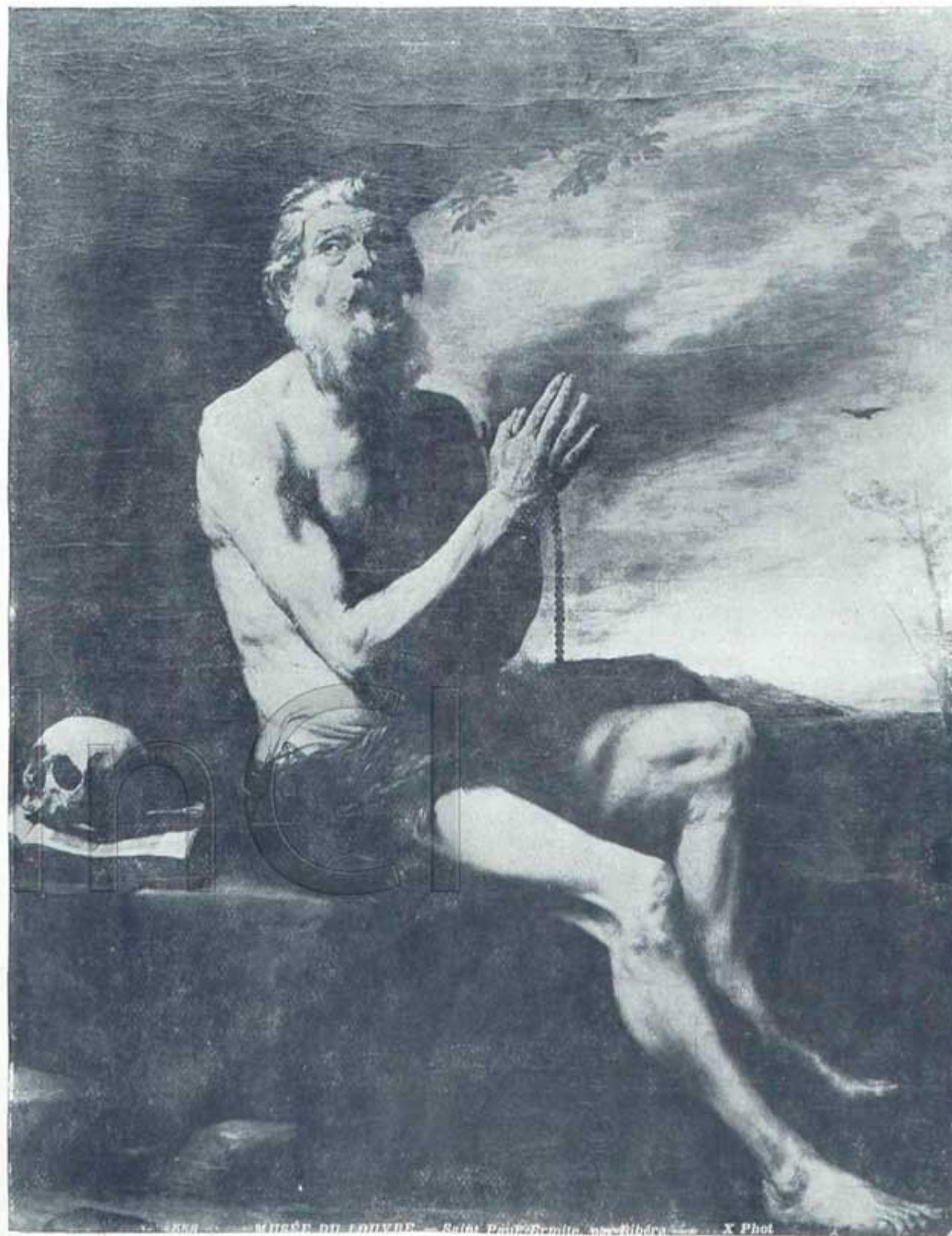
Si examinamos lo puramente técnico de su técnica, advertimos, en Ribera, que la perspectiva lineal señala, sin herejías, la graduación de los planes, para el mejor respeto de esa Trinidad de la pintura cuyas personalidades están representadas por la luz, las tinieblas y el color, merced á las cuales viven artísticamente los cuerpos y las figuras, en el lugar y en la distancia.

También sabía Ribera que la perspectiva

lineal, sin la perspectiva de los colores, no basta, en su movimiento, á determinar esa distancia, en relación á cuyo grado ha de estar el grado de relieve, de brillo y de dimensión; y por eso cumplía, además, aquel axioma pictórico, según el cual las cosas más acabadas deben ser las cercanas y las lejanas las más confusas. Del relieve, no iluminaba tampoco los contornos en la misma forma que las superficies planas; no pintaba tampoco fondos de arquitectura como si fuesen vistos de cerca; no tronchaba ni endurecía los perfiles lejanos, sino que los tornaba superficiales y los difumía. En suma, seguía el soberano método de la graduación, dado que la graduación de las cosas, ante la mirada, constituye la verdadera perspectiva. Por el tamaño de la figura demostraba la distancia en que se la veía, con esa ley de perspectiva aérea que, por la degradación de las tintas del aire, hace sensible la lejanía de los objetos entre sí.

Sus grandes dotes de artista se revelaban en una hábil manera de dibujar las figuras con su delineación, con todo respeto al límite de sus formas, antes de sombrearlas. Puede decirse que, de este modo, llegaba al análisis del individuo y luego, con el modelado, á su síntesis. El dibujo, ese arte que va más allá de la naturaleza, puesto que conduce á la perfección, el dibujo sigue bien, en Ribera, los contornos que serpentean y que se multiplican en cimbreos circulares ó en concavidades angulares. El artista valenciano sabía bien que con la sombra es como mejor se llega á la expresión del alma de los personajes y sabía, además, que el modelado es el punto máximo del arte del pintor. El tono puro, primitivo y salvaje y, aún más, la bella mancha en sí, eran considerados como obra de inexpertos por los artistas del género de Ribera. Tenían la pasión del modelado y, con éste, en efecto, conseguían bien el espesor de la forma y lo caracterizaban en su singularidad. Para modelar, como si supiera que la sonrisa no es más que un juego de sombra alrededor de los labios, Ribera no matizaba el color hasta hacerlo decrecer, sino que empleaba el contraste del claro-oscuro; oponía la sombra á un claro, graduaba á veces el paso de las sombras á los claros; ponía siempre la luz en contacto con la sombra; y con el claro-oscuro modelaba realmente las carnes y las facciones, prestándoles relieve físico y moral; pero abusaba de él en el conjunto de sus composiciones.

En Ribera nótase también lo conocedor que era de anatomía estética, por su tendencia á pintar los músculos según sus movimientos, y no en sí mismos, estableciendo



RIBERA. — San Paulo, ermitaño. Museo del Louvre.

la debida distinción entre los que engordan y los que enflaquecen. En grado sumo, tenía el don de la expresión y traducía, en las facciones del semblante, los movimientos del espíritu. Pero más que un observador del movimiento físico, fué un inventor de él, según se desprende de sus escenas de martirio. En sus composiciones sabía reunir á

los personajes de la acción y agruparlos, sin perder nunca de vista la idea de que el plan determina la proporción; y llegaba de instinto á expresar el punto culminante de la acción dramática, en sus lienzos.

Sin embargo, no parecía disponer de un gran refinamiento en la combinación de los colores; pero tampoco los combinaba con esa



ausencia de « tacto estético » que, en ciertos pintores, los hace más feos ó más bellos de lo que son. Tenía perfecta conciencia de que ciertos colores, asociados unos con otros, ganan mutuamente en belleza, por esa escala que va del blanco, que es como la luz, al amarillo, al verde, al rojo y al negro, que es como la sombra.

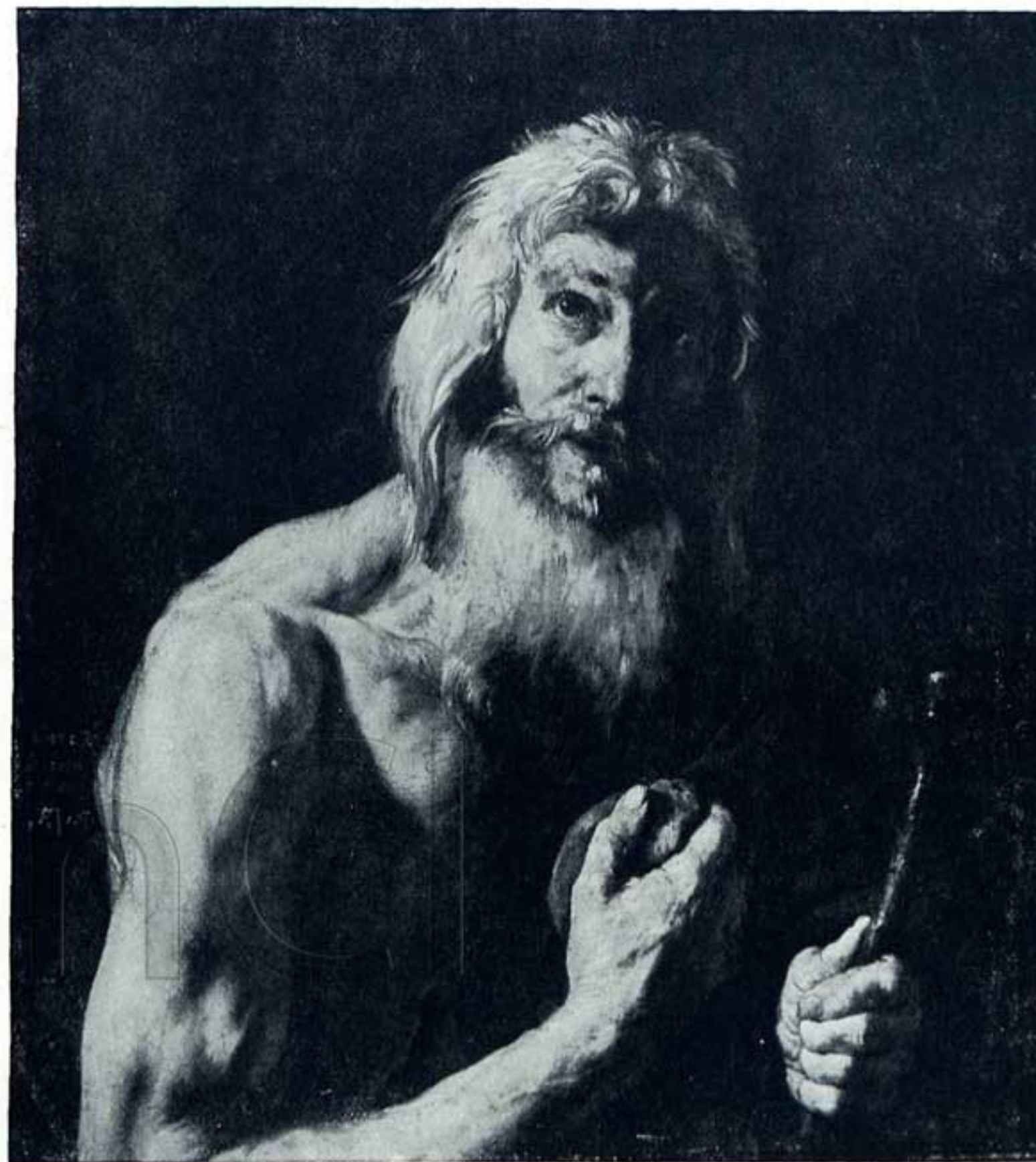
En su manera de tratar el ropaje, hay algo de convencional que no deja sentir los cuerpos bajo los pliegues. El movimiento de estos no sigue siempre, como debiera ser, el movimiento de los miembros. El ropaje de Ribera envuelve el cuerpo mediante una sucesión de relieves y de huecos, mostrando á éstos con pliegues numerosos y grandes, al revés de aquellos. El personaje, de por sí, por su movimiento, por su acción, determina la estética de los pliegues con mayor acierto que un artificioso estudio sobre el maniquí. En Ribera, como en la mayoría de pintores de los siglos XVI y XVII, se nota cierto abuso del ropaje en los personajes, véase una tendencia á prestarle un carácter decorativo con magnificencias de color que dan una fuerte nota de suntuosidad, en menoscabo de la expresión de las figuras y de su espíritu. Así establecían, sin pensarlo, el predominio de lo accesorio sobre lo principal.

Ribera manifestó, con especialidad, su culto por lo terrible en su obra maestra, « El Martirio de San Bartolomé » que se halla en el Prado de Madrid. Allí parece como si el artista se goce en las torturas del ajusticiado, tanta es la ausencia de piedad que revela ese lienzo. El Santo está desnudo y sus carnes componen un poema de sufrimiento. Sus brazos están atados á las extremidades de una percha. Dos verdugos le izan con cuerdas hacia un mastil. Otro verdugo liga fuertemente sus piernas. En el fondo, insensibles, los soldados y el pueblo presencian el suplicio. La impasibilidad, á lo que parece, ofrecía el mayor atractivo para este artista; con ello suplía á la elevación. Ese tema del « Martirio de San Bartolomé » lo ha reproducido Ribera muchas veces, con particulares variaciones. En el Museo Municipal de Barcelona véase al mismo Santo descuartizado. En otros se ofrecen los ejecutores con la expresión de su alegría por despellejarlo vivo. Hay uno en que el verdugo suelta una carcajada al advertir que una cuerda hiende las carnes torturadas del Santo. El horror con grandeza: tal es el supremo ideal de la estética de Ribera.

Lo inhumano resplandece también en el « Martirio de San Lorenzo », que se conserva en la Galería Vaticana, donde las figuras re-

presentativas de los verdugos se disponen á echar á la víctima agonizante sobre las parrillas. Ribera pintó muchos otros « martirios », entre ellos, los de San Andrés y de San Pedro, en los que siempre hizo gala del más acentuado realismo con la verdad de su dibujo impecable; esto afirma á muchos en la creencia, con visos de certeza, de que se sentía dichoso ante los espectáculos de tormento, con esa dicha peculiar de la crueldad del alma española. De ahí la rudeza y la violencia de su pintura, que no consiguen desvanecer sus simulacros de idealismo, en sus « Inmaculadas Concepciones ». Como en Murillo, la Virgen de Ribera posa sus plantas en el creciente de la luna y dá, con el talón, contra la serpiente; y así se remonta á las nubes, con su diadema de estrellas; la rodea en personajes celestes, en una atmósfera transparente y suave. La brisa del cielo agita un poco el manto azul que cubre, en parte, su blanca túnica. Su cabellera es abundante, rica y cae, sobre sus espaldas, con majestad. Hay cierta severidad de expresión en su semblante, donde la tristeza se alía al éxtasis; pero es bella, casta y grave, llena de amor, sin tener la dulzura envolvente de las vírgenes de Murillo. Lo sombrío cede siempre en el canto del triunfo tierno y místico con que su pincel canta á la Virgen de los amores cristianos. Un joyel se antoja la Virgen que reina en la « Adoración de Los Pastores » del Louvre, cuya ejecución es de una admirable belleza. La virgen alza sus ojos al cielo en ademán de imploración; tiene las manos juntas, mientras los tres pastores y la anciana del fondo están ante el Niño Jesús, en adoración. Como una sinfonía de color describe Ribera aquí este sentimiento de adoración, que es sinfonía del espíritu.

Para ver más luz, para sentir mayor ternura, — esos dones que parecían incompatibles con la manera de ser de Ribera — hay que contemplar « La escalera de Jacob » en el Museo del Prado. Es virtud exclusiva del genio esa mediante la cual aquél crea obras opuestas á su temperamento. El patriarca se halla dormido al pié de un árbol de ancho tronco. Tiene la cabeza apoyada en la palma de su diestra. Es la hora del crepúsculo, cuyas sombras rodean á Jacob como un manto sobre su propio manto; pero, por el deterioro del tiempo, no se columbra bien la escala profética, en la niebla dorada. La dulce expresión de esta obra nos da un raro, rarísimo aspecto del alma de Ribera. En el Escorial existe otro lienzo del mismo pintor titulado « Jacob guardando los rebaños de Labán », en que se distinguen



RIBERA. — Santo Tomás. Museo del Prado.

las mismas cualidades que en la obra precedente. En Italia, en el Convento de San Martino, hay, entre otros lienzos suyos, un « Descenso de la cruz »; allí véase al Cristo que yace en el suelo con la parte alta del cuerpo levantada, sostenida por una santa mujer. Esta se halla postrada de hinojos, con la vista puesta en el semblante de la Virgen Madre, patética y de pié. Magdalena, de rodillas, cubre de besos las plantas de Jesús. Diríase, por la realidad con que el tema esta representado, una visión. La misticidad en la expresión adquiere relieve con la violencia de las tintas que sombrean los

contornos. Suave y enérgico ofrécese aquí el pincel del artista. Como prototipo característico de la pintura de Ribera, por su acabada belleza de concepción, hay que señalar, en la Academia de San Fernando, un « San Jerónimo » medio desnudo con sus carnes arrugadas por la vejez y por las privaciones, con su testa y su barba llenas de gravedad más que de santidad, con la pluma en la mano que escribe en un infolio luminoso. Lo amarillento de la luz, como la luz de cirio, y la violencia del claro-oscuro; he ahí la nota dominante de este cuadro, que es verídica expresión del ascetismo á la es-



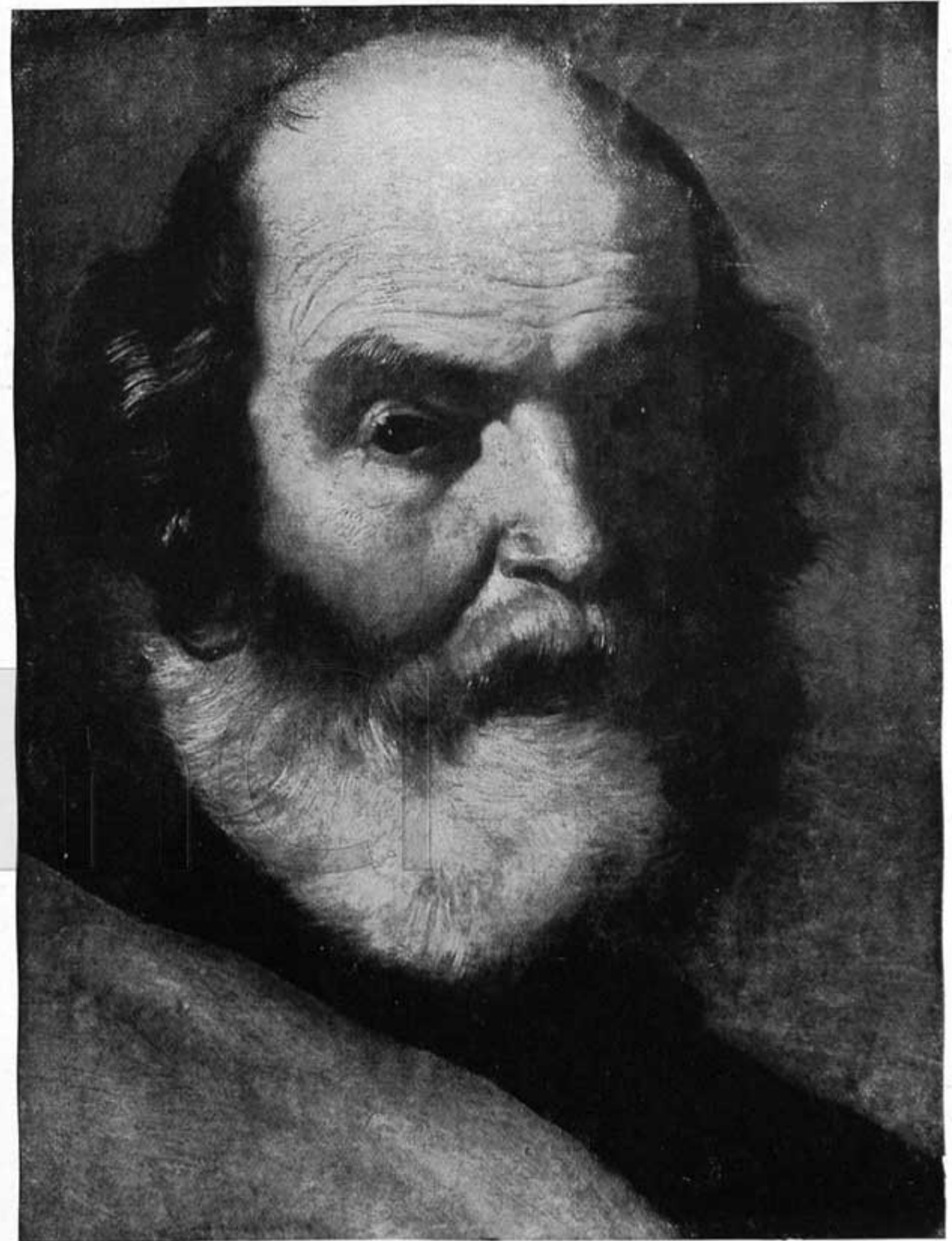
pañola. Son también muy dignas de estudio las figuras descarnadas, vellosas y harapientas, que nos dá en los viejos, con todos los achaques y decrepitudes de la vejez, en su « Apostolado », del Museo del Prado, donde nos representa á los principales discípulos de Jesús. Sus cualidades de dibujo y de modelado, de luz y de sombra dominan más que en otros cuadros, en « El Sepelio de Cristo », en el Museo del Louvre. Los restos divinos tienen un aire sagrado que se armoniza muy bien con la expresión del rostro, en que el cansancio del padecer cede el paso á la paz de la muerte, á su tranquilo sueño. El sudario abierto está tratado allí con un sentido tan fino del ropaje que hubiera dado envidia al grave y noble Zurbarán. Los apóstoles, en el fondo, muestran á la vez su veneración y aflicción por el difunto de una manera llena de verdad religiosa. El asunto está por lo demás ejecutado de una manera tan natural como pintoresca. La santidad del ambiente se pone en íntima relación con la nota fúnebre, por tal modo que esa pintura tiene hondas armonías de órgano musical. Este lienzo reviste ciertamente los caracteres fijos é imperecederos de una obra maestra.

Bien demuestran los cuadros de martirios que este pintor gustaba del paroxismo en la representación del dolor. Las vicisitudes físicas de la naturaleza humana le atraían y fueron objeto de su estudio. Mas no se limitó á la senectud ni á los efectos del tormento. Lo monstruoso le solicitó con tanta fuerza como era de lógica en quien buscaba como lo anormal en lo natural. Lo monstruoso arriba, en sus lienzos, á su más alto grado de realismo. Lo monstruoso aparece con una verdad que, de por sí, y aun por encima de la técnica de la factura, le presta belleza... Verdad y belleza en la pintura de lo feo y de lo deforme, de lo horrible y de lo trágico. Nada puede pedirse, en este género, de más parlante que « El Cojo », del Louvre. Su sonrisa descarada, sobre sus enormes dientes, bajo sus ojos vivos, nos habla de degenerescencias físicas con tanta elocuencia como de deformidades morales. El tipo es, en punto á realización pictórica, de una gran belleza y anuncia, además, y sobre todo, un arte que había de llegar á su plenitud con el inmenso Velázquez. Hasta hay algo de obsceno en la diestra del cojo, algo de obscuro y repulsivo, en su delineación estética. Pintado en tonos más bien claros é impropios de la habitual manera de Ribera, esta obra no tiene rival en cuanto á intensidad de vida. No fué éste un puro capricho del autor, pues Ribera

pintó otros cuadros de este género en el que, como el propio Velázquez, demostrara una singular maestría como retratista. Por lo demás, y como sucede en casi todos los pintores místicos de España, los personajes de sus lienzos no son sino retratos vivos, directos, sin retocar de sus contemporáneos. Esto es una consecuencia incontrovertible de su esclavitud por la naturaleza, de la que fueron conscientes y con la que creían triunfar de los pintores puramente imaginativos é idealistas.

En cuanto á retratos vivos son también los diversos filósofos que pintara, barbudos y ceñudos, como « Diógenes », « Pitágoras », « Heráclito », « Demócrito », etc. Retratos en sí, de esos que no entran en sus cuadros de composición, hay pocos; se citan el de un oficial español con quevedos azules y coraza, el del Conde de Monterey y el de su hermana Doña Margarita Fonseca. Estos dos últimos se encuentran en el Convento de Agustinos de Salamanca. Hay también el retrato de Ribera, hecho por él mismo, en la galería de los Uffizi, de Florencia, a í su semblante, dentro de la negrura que en él ha puesto la alteración del color, asume una dureza análoga á la que su pintura presta á sus principales personajes.

Ribera fué un genio portentoso bajo el punto de vista de la fecundidad. Italia y España recibieron la inundación de sus producciones. Con él y la serie de grandes pintores que le sucedieron, la raza llegó á la cumbre de su espiritualidad. Hay cuadros de Ribera en todos los más importantes museos del mundo... En la Pinacoteca de Dresde hay un « Martirio de San Bartolomé » y un « Martirio de San Lorenzo ». En Valencia, en el Colegio del Corpus Cristi, hay un « Martirio de San Pedro ». En el Museo del Prado y en El Escorial, las obras expuestas son numerosas. En el Louvre hay también algunas é igualmente en ciertas iglesias de Nápoles, en el Museo Municipal de Montpellier, en la Academia de San Fernando, en el Museo Municipal de Barcelona, en la Catedral de Granada, en el Seminario de Zaragoza, en la Ermita de la Soledad de Toledo, en Cuenca y en Vitoria. Para completar el conocimiento de Ribera, es menester examinar los cuadros que de él se conservan en el Museo de los Uffizi, en el palacio Pitti y en la galería Corsini, en Florencia; en el Quirinal, en la academia de San Lucas, en el palacio Borghese y en la villa Borghese, de Roma. Con el mismo fin hay que visitar también la Pinacoteca de Berlín, el Museo del Ermitage de San Petersburgo, la National Gallery de Londres, la



RIBERA. — El Apóstol San Pedro. Museo del Prado.

Dalwich Gallery, las colecciones del Duque de Westminster y del Conde de Northbrook, la National Gallery de Escocia, los Museos de Nancy, de Lille, de Amiens y del Havre, los de Viena, de Munich y Génova, etc., etc.

La vida de José de Ribera fué más accidentada que la de la mayoría de los pintores españoles. El Españolito nació en Játiva, provincia de Valencia, el día 12 de enero de 1588, si bien algunos autores italianos quieren que su villa natal sea Lecca, en la



provincia de Nápoles, lo que está en pugna con los asertos de Palomino y de Cean Bermudez, que vieran cuadros en que Ribera puso su firma con indicación de su nacionalidad. Sus padres se llamaban Luis Ribera y Margarita Gil. Se supone que estos estarían en situación desahogada, cuando le mandaron á cursar sus estudios en la Universidad de Valencia. Pero Ribera no tardó en abandonar el aula por el taller de Francisco Ribalta, notable pintor Valenciano, viviendo en Castellón de la Plana; pintor que había hecho el viaje artístico á Italia, entonces de rigor, y que trajo de él, en sus obras, la influencia de los artistas Venecianos. Ribalta produjo cuadros de verdadero mérito, de los que algunos se conservan en Valencia. Los pintores italianos, desde hacía tiempo, iban á España á ejecutar obras para las iglesias y conventos. Esto consolidó allí su influjo. Si la amplitud del dibujo, la luminosidad de los fondos y el colorido rico no podían menos de seducir á pintores amantes del fausto como los españoles, no perdieron éstos nunca el carácter distintivo de la raza, su impresionismo nervioso ante los espectáculos reales y su culto por la naturaleza. Ribera tuvo, pues, en Ribalta, á un buen maestro. La reputación de éste era tan grande como numerosos los discípulos á quienes aleccionaba. Citaremos, entre otros, á su hijo Juan, Francisco Sariñena, Gregorio Bausa, Vicente Requena, Gregorio Castañeda, y Espina. Fueron tan rápidos los progresos que hizo Ribera en el taller de Ribalta, que pronto se le encomendaron cuadros de asuntos religiosos para diversos conventos de la provincia de Valencia. En el ínterin, Ribalta mantenía, en él y en sus discípulos, la pasión por el arte italiano y por Italia, país del arte á la sazón y aun hasta poco antes que el impresionismo viniera á proclamar la supremacía de París. El viaje á Italia, para el entusiasta Ribera, hurgaba en su espíritu y tomaban en él las proporciones de la realización de un ideal de tierra prometida. Tan ilusionado estaba, y tanta era su tentación, que un día no pudo resistir al ferviente deseo y se embarcó en el primer navío que salía con rumbo para Italia, para el país de su más bello ensueño. Aquí comienza lo más romanesco de su vida, pues se marchó sin recursos y sin ni siquiera dar aviso de su marcha á su familia. Fué, en este sentido y en cierto modo, un precursor de la bohemia moderna, libertad en el vivir del artista que tiene, por secuela, la estrechez de recursos, cuando no la miseria, el más terrible enemigo del libre albedrío. Pero la juventud suele triunfar de todo

cuando se sustenta en el verdadero talento y en la perseverancia. Unos dicen que Ribera se embarcó en calidad de grumete, otros sostienen que lo hizo como criado de un peronaje. Sea como fuere, lo cierto es que llegó á Roma y se dió allí á copiar á los maestros con una facilidad que le conquistó pronto renombre. Sus colegas le demostraron su estima con la aplicación del apodo « Lo Spagnoletto ».

En el entretanto, el bohemio vivía de lo que podía, sin domicilio, sin dinero, harapos y miserable. Los mendrugos de pan, á lo que se afirma, fueron, por un tiempo, su único sustento. Felizmente, un cardenal se fijó en él, al cruzar una calle; y, al ver el dibujo que estaba haciendo, le interrogó, y lleno de piedad, le hizo procurar cuanto necesitaba y lo tomó á su servicio. Mas Ribera era bohemio de temperamento, tenía un carácter hartamente indómito para someterse á ninguna regla de vida, á ninguna disciplina. Pronto dejó á su protector y recommenzó su vida de vagabundo por las calles de Roma, llevado sólo por su capricho hasta que un día dió con un Caravaggio. La belleza de éste le produjo tal impresión que trató de ser discípulo del maestro con el mayor ahínco. Ignórase si lo logró. En todo caso, sábese que, después de la muerte de Caravaggio, se le veía rodando por las principales ciudades de Italia. Después de esa pasión pictórica, nació, en él, una admiración profunda, una verdadera adoración por el Correggio. Esto parecerá extraño á quienes tengan en cuenta el arte risueño, voluptuoso y luminoso de éste y lo comparen con el espíritu ceñudo de Ribera. Es corriente este fenómeno en el alma humana. En general el individuo desea ser lo que no es y, aun más, lo que no puede ser. Un temperamento agitado admirará á los artistas serenos y viceversa. Esto, pues, explica la seducción que para Ribera tenían artistas tan opuestos á él como el Caravaggio y el Correggio, si bien su técnica influyó mucho en él y aun le sirvió para prestar mayor prestigio á su pintura fúnebre. Finalmente, después de un corto regreso á Roma, Ribera se dirigió á Nápoles, posesión española. Sin tardanza pintó allí y descolló por su arte maduro sobre los demás artistas. Otros sostienen que la lucha fué difícil y que le costó mucho, y largo, el triunfo. Aun hay quien dice que, desanimado, expuso su célebre cuadro, « El martirio de San Bartolomé », en una plaza pública, lo que atrajo en masa á la muchedumbre y le granjeó su aplauso. El espectáculo estuvo por degenerar en motín. Bien sea á causa de esto, bien sea por otro motivo,

el Duque de Osuna, que era entonces virrey de Nápoles, lo tomó con cargo de pintor de Cámara y lo aposentó en su palacio; cargo y prebenda que conservara durante su vida bajo sus sucesores, los Duques de Alba, de Medina de Torres, de Arcos, de Alcalá, del Almirante de Castilla y de los condes de Oñate y de Monterey. Tenemos, pues, que Ribera, si pasara los primeros años de su juventud entre privaciones, logró, en su madurez, el favor de los grandes.

Ribera se casó á los veintinueve años con Catalina Azzolini, hija de un rico pintor siciliano, Bernardo Azzolini. Era en 1626. Desde su casamiento, la prosperidad corrió parejas con la celebridad para el artista valenciano, que hizo venir entonces de Játiva á su padre para tenerlo á su lado. Su madre ya había muerto. Llegado al pináculo de la gloria y de los honores, como un verdadero soberano de la pintura que era, los enemigos, en torno á su nombre y á sus producciones, surgieron y formaron legión. Ellos lanzaron y fomentaron contra el artista español las más fuertes calumnias. Le tildaron primero de fatuo, de orgulloso, de mercachifle y de ostentador de ridículo boato. Para un artista que terciaba con el Rey y su corte, y á quien la riqueza favorecía con sus más preciados bienes, el lujo y el fausto era más bien una necesidad social, á la que forzosamente le sometía su conquistado rango. La envidia no se detuvo en lo baladí de estas calumnias. Los críticos italianos de su época le asediaron aún más con sus flechas envenenadas por ruín pasión: le tildaron de sanguinario, de envidioso, de espadachín. Le llamaron jefe de una cuadrilla de bandidos que impedía la entrada en Nápoles á los pintores extranjeros. No retrocede, decían, ante el crimen. Lo que podía comprometerle, en último caso, era el carácter bravucón é indómito de sus discípulos, cuya sangre ardía en sus venas con bárbaras comezanas.

Caraccioli, Fracanzano y Corenzio, que tales eran sus nombres, habían tratado de echar á estocadas á Carracchio y al Guido, de envenenar al Dominichino y de echar á Santafede al mar. Se alistaron en las huestes de Masaniello la célebre cuadrilla de la muerte, y tomaron parte en la revolución, con su horroroso séquito de legendarias

atrocidades. De esto, Ribera no tenía la culpa. Ribera luchó, en cambio, con el mayor denuedo, en el solo terreno del arte, para combatir la cursilería preciosa y la falsedad de Josefino y de Guido, que llevaban la pintura italiana á su más lamentable decadencia. Ya no se sentía la necesidad de fuertes y grandes obras de composición, en la que el genio del artista se despliega con volar magestuoso. Si estas calumnias sobre Ribera han prendido en algunos espíritus, es en razón de lo implacable que imprime en la expresión de muchas de sus figuras. Además, se tienen en cuenta los procederes de los pintores italianos de aquella época, muchos de los cuales, en su propia vida, ostentaban el crimen como un acto ordinario y corriente.

Ribera tuvo pocas relaciones con los pintores españoles, desde que se hubo marchado de España. Trató sólo al Valenciano José Martínez. Créese que se vería con Velázquez cuando éste fué de Roma á Nápoles, á fines del año 1630; se sabe que, de aquel viaje, llevó Velázquez á Madrid muchos lienzos del Españaoleto, y se toma esto como indicio de relación. Un drama profundo y muy español enlutó los últimos años de Ribera. Cuando el Conde de Oñate hubo sofocado á sangre y fuego la revuelta de Masianello, Don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV y de la Calderona, la célebre actriz, entró triunfalmente en Nápoles de regreso de Palermo, á donde había ido en misión de represión. Con tal motivo, Ribera le ofreció una espléndida fiesta. En el curso de ésta, Don Juan de Austria quedó maravillado por la hermosura de una hija de Ribera, llamada María Rosa; la cortejó en secreto hasta que logró raptarla. De esos amores nacieron dos hijas, una de las cuales, Margarita, ingresó en el Convento de las Descalzas Reales, en Madrid, en 1650. Este golpe anonadó al pobre Ribera. Lleno de dolor, de vergüenza y de fatiga, huyó del mundo y del fausto de su casa, en busca de un retiro donde acabar sus amargados días. Se retiró en la población de Pausilippo y allí murió el día 2 de septiembre de 1652. De la hermosura de su hija se conserva el retrato, pintado por Ribera, en la Inmaculada Concepción del Convento de las Agustinas de Salamanca.

GUILLERMO MEISTER.









# NOTAS DE LOS EDITORES

Como repetidas veces hemos manifestado, el éxito de una publicación depende en gran parte del interés que sus lectores se toman por ella y, fieles á este principio, desde este número de *Mundial* nos reservaremos una página que será como un lazo de unión entre nuestros lectores y nosotros.

En forma de notas, examinaremos las principales críticas que nos sean dirigidas y anunciaremos las mejoras que progresivamente iremos efectuando, expondremos nuestros proyectos de ediciones futuras, responderemos á ciertas cartas, y hablaremos extensamente de nuestra compañera *Elegancias*; en fin, trataremos amigablemente nuestros asuntos. Que no teman nuestros abonados y lectores presentarnos sus observaciones y sus impresiones sobre *Mundial*, pues nosotros las escucharemos con atención y harémos ver

en todos los números nuestra intención de seguir siempre de mejor á mejor.

Desde ahora podemos anunciar á nuestros lectores una noticia que les agrada extraordinariamente.

En el próximo número empezaremos la publicación de una gran novela de aventuras, escrita especialmente para *Mundial*, por el celebrado literato y sociólogo

**POMPEYO GENER,**

novela histórica de fines del antiguo régimen (1788-1789), que lleva por título

**EL CAPITAN PROTEO.**

Aparecerá profusamente ilustrada por el conocido pintor Sr. Orazi, de cuyo talento, las páginas de *Mundial* contienen pruebas.

Es una novela llena de interés y de emocionalidad que tendrá á no dudar un éxito inmenso.

La cubierta del próximo número, será quizás una de las más artísticas de la serie que llevamos publicada.

Representa la Cabeza de Baco, entre raci-

mos, y es como un símbolo de las vendimias que se celebran en esta época.

Debida al pincel del gran pintor Sr. MACHIATTI y reproducida maravillosamente por el mismo procedimiento que empleamos para nuestras cubiertas, el más moderno que existe, es la exacta reproducción del original. Un verdadero cuadro presentado sobre passe-partout marrón.

Damos las gracias y escribimos personalmente á los fotógrafos que han empezado ya á enviarnos instantáneas interesantes para las publicaciones, pero les rogamos encarecidamente no olviden mencionar detrás de la fotografía, si es inédita ó ha sido ya publicada en otras revistas.

Para terminar estas notas recomendamos al público se procure los últimos números de *Elegancias*. El progreso de esa revista es muy sensible, y debe ser para la muger y para la casa una guía entretenida y útil. Abonarse á *Elegancias* es una necesidad, no un lujo.

LOS EDITORES.

**IMPORTANTE**

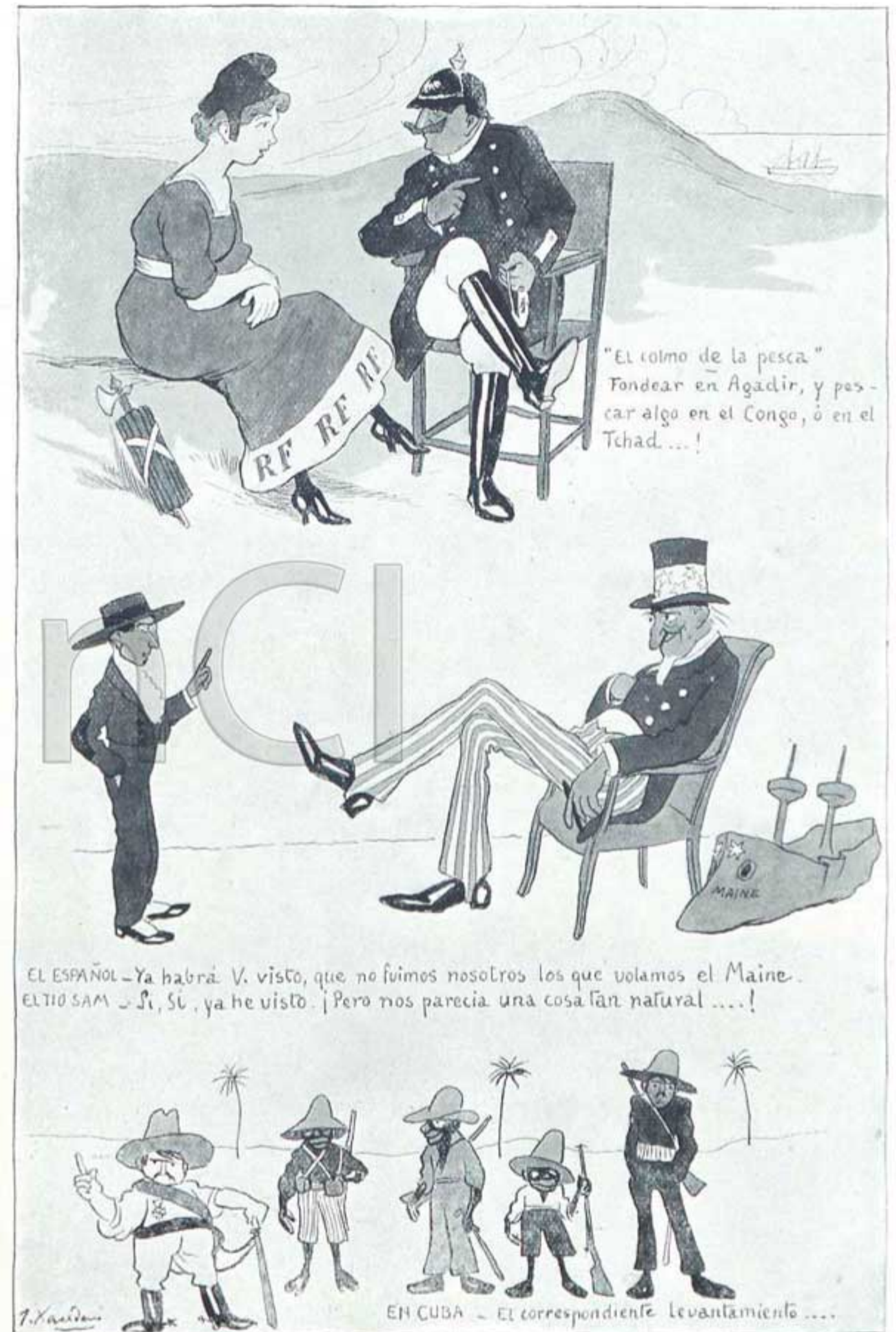
No faltando quienes, titulándose falsamente nuestros representantes, han conseguido varios abonos de nuestras revistas *Mundial* y *Elegancias*, guardándose su importe, y firmando como recibo los boletines de suscripción que acompañamos en los primeros números, advertimos, para el interés general, que, no tenemos representante ninguno en París, autorizado para ello, y á los que deseen suscribirse, rogamos se dirijan á la Administración, 6, Cité Paradis, ó á la Redacción, 24, Bd. des Capucines, donde lo obtendrán, contra recibo en debida forma.

Los Administradores.



El celebrado escritor y sociólogo Pompeyo Gener, autor de la novela *El Capitán Proteo* que *Mundial* empezará á publicar desde el próximo número, en su gabinete de trabajo.

DE 15 A 15. POR XAUDARO



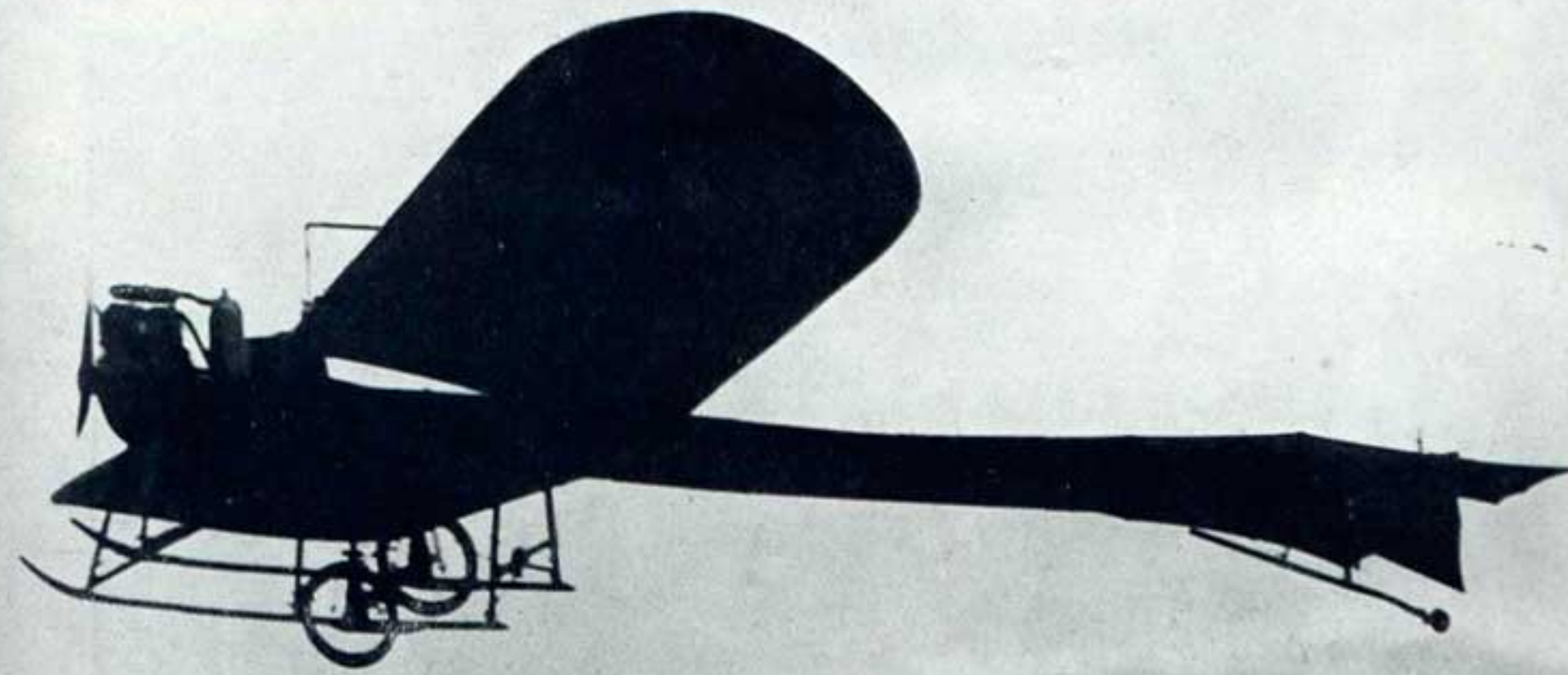
"El colmo de la pesca"  
Fondear en Agadir, y pescar algo en el Congo, ó en el Tchad...!

EL ESPAÑOL - Ya habrá V. visto, que no fuimos nosotros los que volamos el Maine.  
EL TIO SAM - Si, Si, ya he visto. ¡Pero nos parecia una cosa tan natural...!

EN CUBA - El correspondiente Levantamiento....



DE 15 A 15, POR XAUDIRO



# LA AVIACION a través del tiempo





Como soñaban la aviación nuestros abuelos.

## La Aviación á través del Tiempo

El Circuito Europeo de aviación y las últimas proezas de los aviadores han hecho volver al pasado los ojos de curiosos y aficionados; las primeras tentativas que se deben á la leyenda están hoy de actualidad, y los nombres de los heroicos precursores se pronuncian al lado de los temerarios conquistadores del aire, que ata por día nos llevan de asombro en estupefacción. Nada más á propósito, pues, en estos momentos, que la interesantísima reseña que publicamos, y por la cual el lector conocerá de una manera casi completa, la larga evolución que han sufrido hasta la fecha, los elegantes aeroplanos que se pasean actualmente por todo el mundo. Damos como complemento, á continuación del artículo una serie de fotografías artísticas, mostrando la aviación como asunto para paisajes de una grandeza y efectos extraordinarios.

### LA LEYENDA.

He aquí cómo la Ciencia vuelve á probarnos una vez más que es la mejor aliada de la Poesía. Ella es la realizadora de los sueños, el hada todopoderosa que convierte en realidad los deseos de sus elegidos. No acaba un sublime soñador de volar al imposible, cuando ya la Ciencia, busca la manera de que esta palabra sea impronunciable.

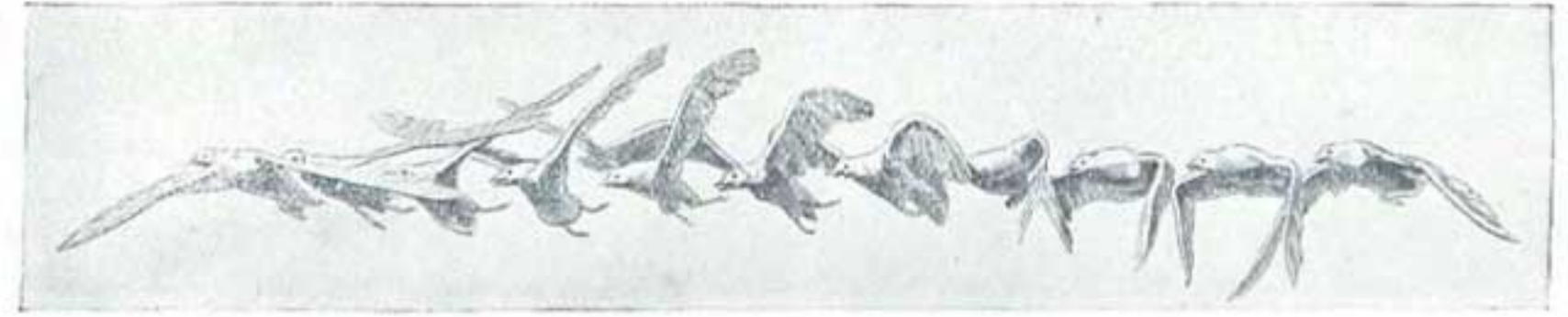
Es así como los cuentos fabulosos de « Las mil y una noches », pueden ser vividos hoy, y en parte los son ya sin que nos asombren y, al contrario, por los que ayer soñaran, despreciados á causa de su « prosaísmo ».

Después de la conocida leyenda ovídica de Icaro inexperto y atrevido, volando tras su padre Dédalo, hasta caer por haberse desprendido las plumas de sus alas artificiales,

construidas con cera, la « historia del príncipe Firuz Kan y del caballo del Indio » y otros cuentos, historias y leyendas de menor cuantía, nos prueban la noble ambición humana : volar.

Las religiones, casi en general, presentan á sus dioses y bienaventurados, ya en forma de pájaros ó animales alados, ya provistos de alas ellos mismos. Los ángeles y querubines del catolicismo, no son más que unas de las tantas manifestaciones que tal deseo hacía.

Y antiguos y modernos han suspirado siempre por los brazos emplumados de las aves. Salvajes ó civilizados, todos los pueblos han cantado los posibles placeres del vuelo. Entre los segundos, son tantas las composiciones conocidas, que no creo oportuno dar muestra de ninguna. De los pri-



Descomposición cinematográfica del vuelo de un pichon.

meros hay algunos curiosos de América. Entre los pehuenches de la Patagonia, este canto era bastante conocido :

« ¿ Quien será el dichoso  
« Que llamará Short  
« Para ir con su esposa Jalpen  
« En sus paseos celestes ?  
« ¡ Oleming, Oleming  
« Haz que sea yo ! »

Y los enamorados galanes del Cuzco, solían cantar á sus amadas chachapoyas :

« El Inca tiene palacios,  
« El Inca es hijo del Sol,  
« Pero el Inca no tiene alas  
« Como tiene el condor.  
« Si tú me quieres de veras  
« Podré gozar la ilusión  
« De que me han nacido alas  
« Como tiene el condor. »

Y con ésto de prólogo, entremos en la parte histórica de lleno.

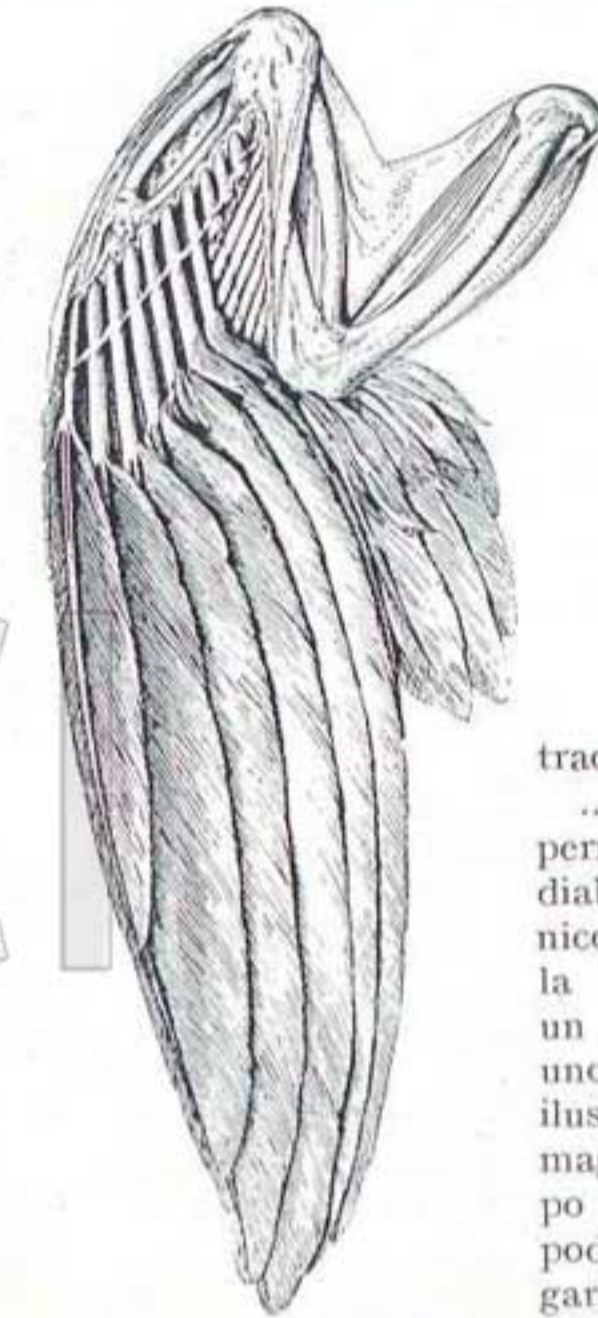


### PRIMEROS PASOS.

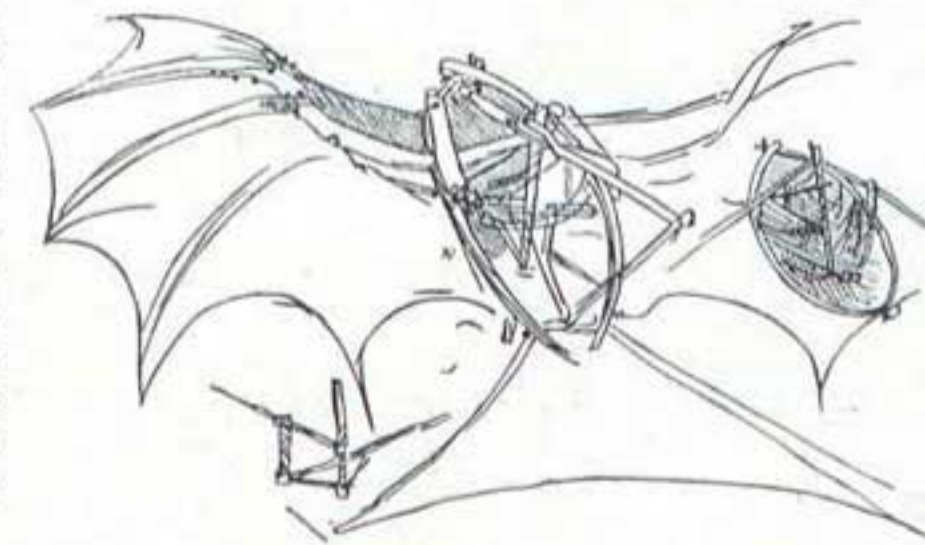
La escuela pitagórica presentía la aviación, é hizo muchas, aunque infructuosas tentativas aritméticas para resolver el problema de la aplicación del movimiento alado al hombre.

Archytas, persiguiendo lo mismo, inventó la cometa y el barrilete, este juguete científico tan popularizado hoy.

Glycas y Cassiodoro, dos perso-



Estructura de un ala de águila.



Original croquis de Leonardo da Vinci, el primero que estudió científicamente el vuelo mecánico.

najes misteriosos de la misma época, también inventaron « máquinas para volar », pero como hacían cómplices de su esfuerzo, á poderes extraterrenos, no podemos tenerlo en cuenta.

Sesenta y seis años después del nacimiento de Cristo, en tiempos del extraordinario Neron, se hicieron en Roma los primeros experimentos de vuelo.

Simon el Mago, que se decía el Mecánico, fué el primer aviador.

La crónica de los tiempos, cuenta así este extraordinario suceso :

... « Una vez concedido el permiso, el impío poseído del diablo, montó sobre el satánico aparato, descendiendo de la tercera Colina y recorrió un largo espacio, y como á unos veinte codos de la tierra ilusionando al público con la magia del Condenado. El obispo de la ciudad desarmó los poderes infernales con sus plegarias al Señor, y consiguiendo de su benevolencia que el

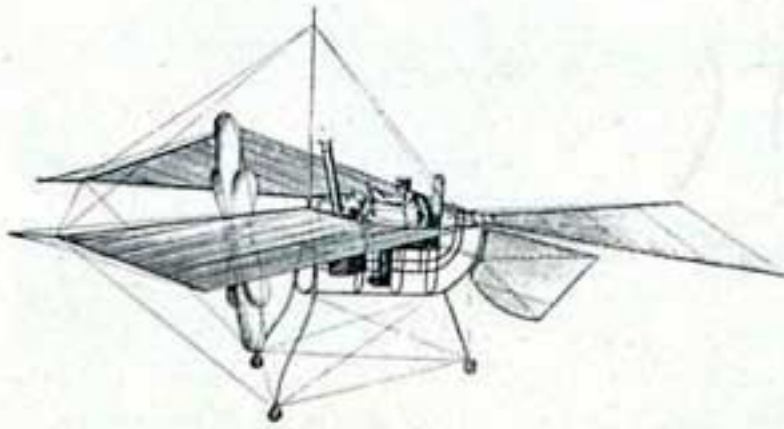
impío cayera de su máquina y se rompiese el cráneo ».

La Iglesia, combatiendo al progreso, impidió que la ciudad Eterna volviese á contemplar un nuevo experimento, guardando para siempre el secreto del primer aviador, víctima de su talento y de su audacia.

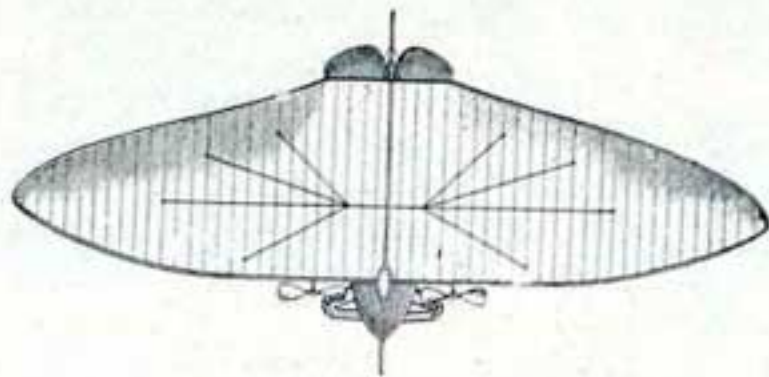
El imperio de



Bizancio fué más dulce para los conquistadores del aire, y en tiempos de Emanuel Commeno se afirmó el principio del plano



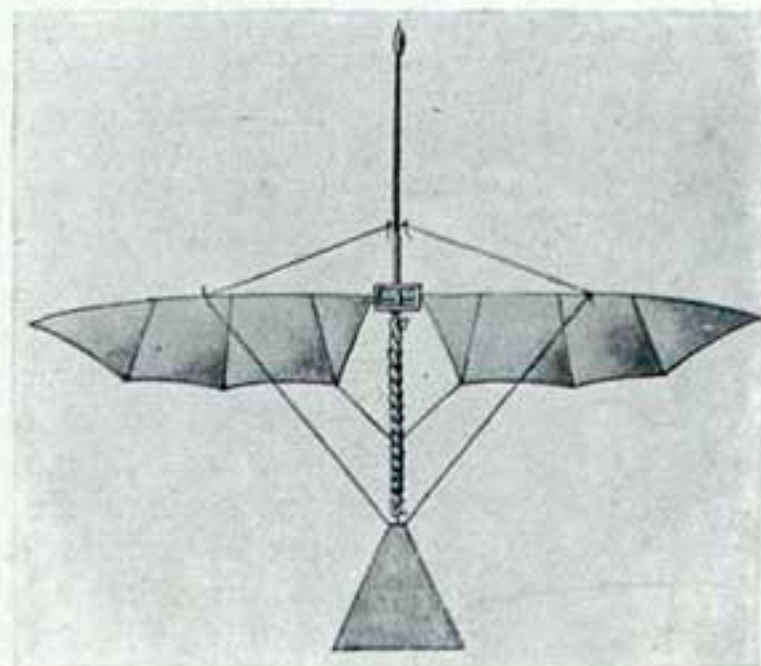
Un proyecto de aparato volador.



Aeroplano Penaud,



Aparato de Veleer.



Pájaro artificial de Mr. Tatin.

inclinado, principio científico de la aeronáutica moderna.

De lo alto de la torre del hipódromo de Constantinopla, en tiempos de este emperador, un sarraceno voló con un aparato de su invención basado en el poder sustentador del plano inclinado.

Algún historiador dice, por el contrario, que la hazaña se realizó por medio de una especie de gran camisa listada con alambres de acero.

En el siglo trece, Roger Bacon, en lo que se refiere á la descripción por lo menos, inaugura la verdadera era científica.

En su tratado sobre la *Admirable potencialidad del arte de la naturaleza*, habla de la aviación y lanza la idea de « hacer máquinas para volar, en las cuales el hombre pueda estar cogido ó suspendido del medio del aparato, que pondrá en movimiento, volviendo cierta manivela que comunique con las alas, de manera que éstas batan el aire tal como lo hacen las aves ».

En el mismo tratado, hace la descripción de un aparato volador que tiene ciertos puntos de contacto con el que inventó Blanchard, cinco siglos más tarde.

En el siglo XV, Juan Bautista Dante, matemático de Perusa, construyó alas artificiales que le permitían elevarse en el aire. Hizo varios ensayos sobre el lago Trasimeno.

#### LEONARDO DA VINCI

Con Leonardo da Vinci, el múltiple genio, verdadero super-hombre ó semi-dios, empieza la verdadera época del estudio racional de la aviación.

Después de estudiar el vuelo de las aves durante diez y seis años, Leonardo da Vinci se propuso construir un aparato que, imitando el vuelo de los pájaros, le permitiera remontarse en los aires.

Hizo por fin la experiencia de su máquina, en Francia, en el castillo de Amboise, que domina la corriente del Loira. La corte, la familia real y una multitud de curiosos asistieron á la experiencia. Leonardo obtiene permiso de S. M. y desaparece. Al poco rato vióse aparecer en el aire al maravilloso hombre pájaro, agitando sus articulaciones de madera y seda. Según lo había prometido, dió algunas vueltas, pero como se rasgara la seda del ala izquierda á diez metros del suelo, el aparato y el hombre se estrellaron. Afortunadamente para el arte, al último

momento, da Vinci resolvió hacer montar sobre su máquina á un sirviente en su lugar.

El genio, no siempre está reñido con la prudencia.

Da Vinci, á pesar de la catástrofe, no se dió por vencido, y en el castillo de Saint-Brice, en la Turena, continuó por mucho tiempo los ensayos.

Todo ésto dió sus frutos, y del pájaro artificial nacieron el paracaídas y el helicóptero. El primero, es, más ó menos, el mismo que se usa hoy día.



#### OTROS PRECURSORES.

La cuestión del hombre-pájaro continúa preocupando en la Edad Media á mucha gente.

Un artista italiano del siglo XVI, llamado Pablo Guidotti, que nació en Lucca por el año 1559, parece que ejecutó varios vuelos con éxito. No se tienen documentos, pero en libros de la época se encuentra el dato siguiente:

« Pablo Guidotti, un pintorcillo de Lucca, parece que se elevaba por los aires, sirviéndose de alas de ballena recubiertas de plumas. En uno de estos ensayos se rompió el fémur y murió de consecuencias. »

Un benedictino inglés: Olivier de Malmesbury, confeccionó una máquina según la reseña de Ovidio, y en Inglaterra, desde lo alto de una torre, se lanzó... al suelo, rompiéndose las dos piernas. Se consolaba en su desgracia diciendo, que el experimento hubiera dado buen resultado si no se olvidara de proveerse de una cola empenachada.

Otro de los precursores ingleses, es el cuñado de Oliverio Cronwell, un tal Wilkins, autor de un libro sobre *Magia matemática*, que había pensado en la construcción de un carricoche volante, en el cual pudiera sentarse una persona. No hizo experiencias, felizmente para él.

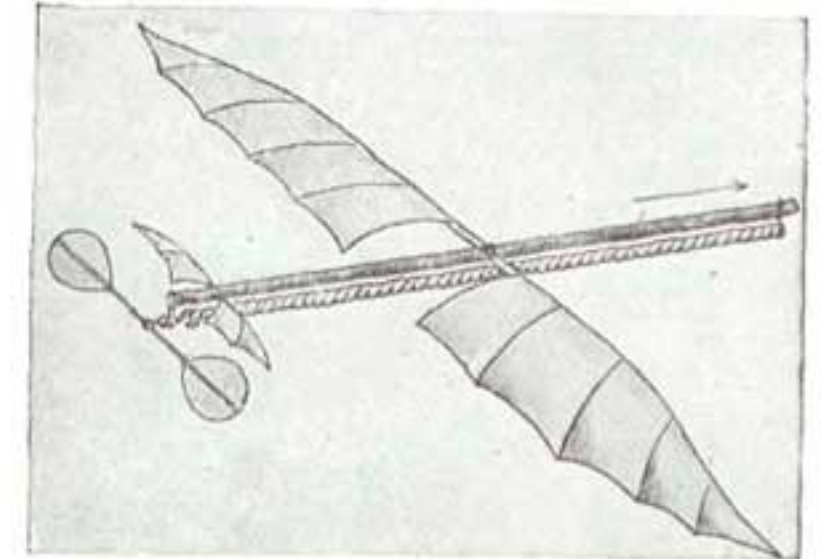


#### EXPERIENCIAS MAS Ó MENOS FELICES.

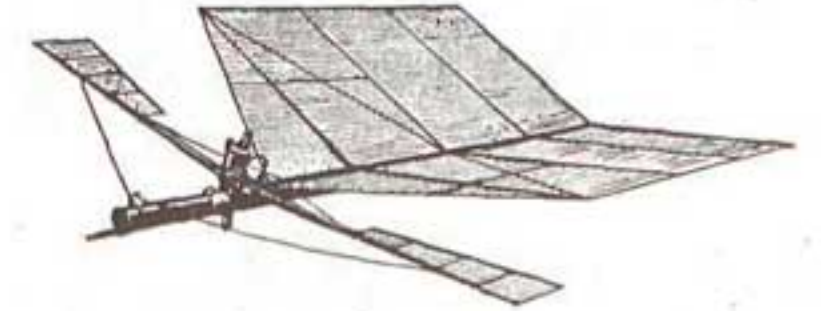
En la Galería de estampas de la Biblioteca Nacional de París, existe un grabado del siglo XVIII referente á la experiencia de un monge, Laurent de Guzmán, miembro de la familia que más tarde daría á Francia la Emperatriz Eugenia.

En 1783, este monge se elevó en una ca-

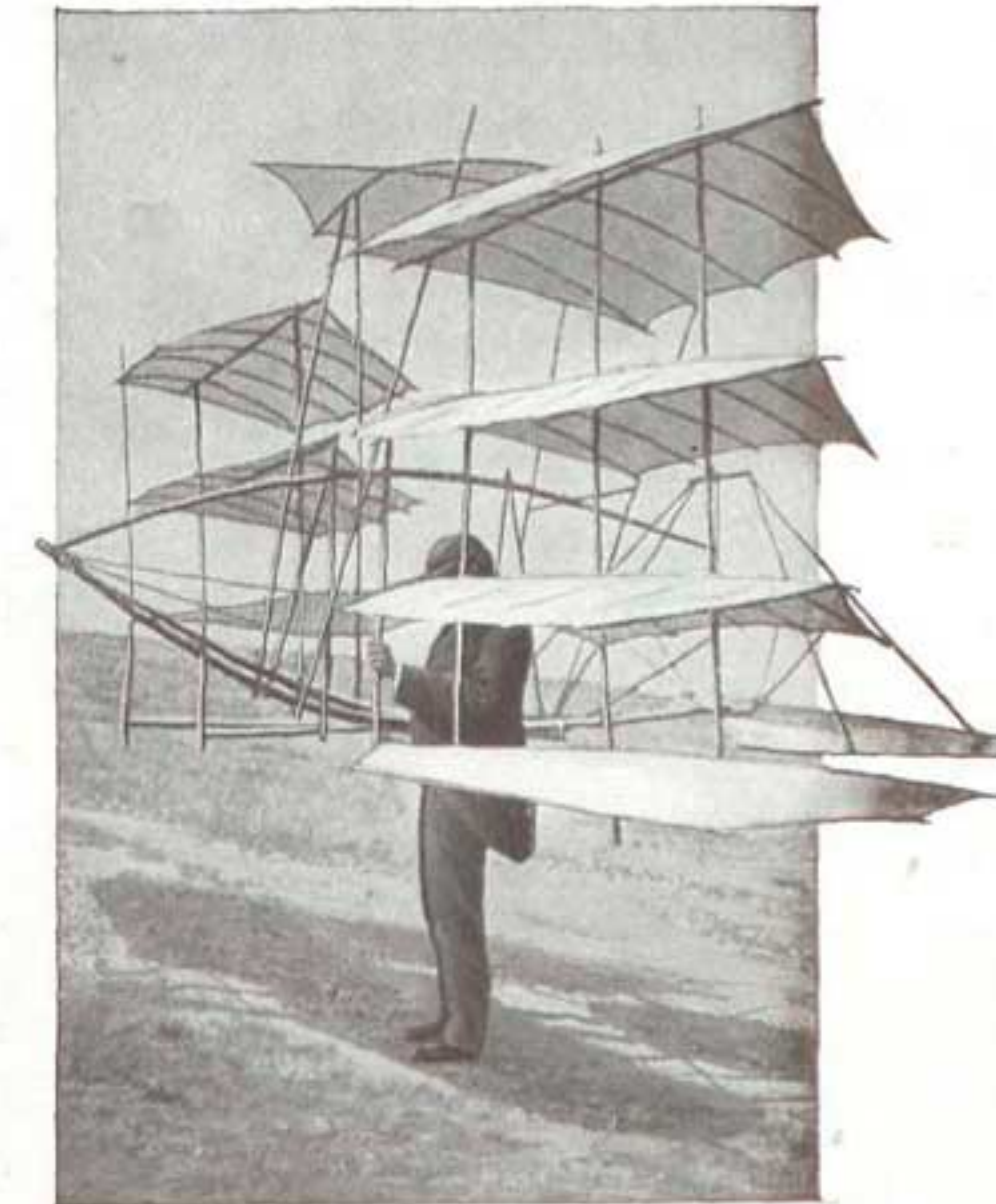
nasta de mimbres coronada de una esfera hinchada, ante el rey Juan V. Subió hasta los tejados más altos y descendió sin ningún



El planóforo de A. Penaud.

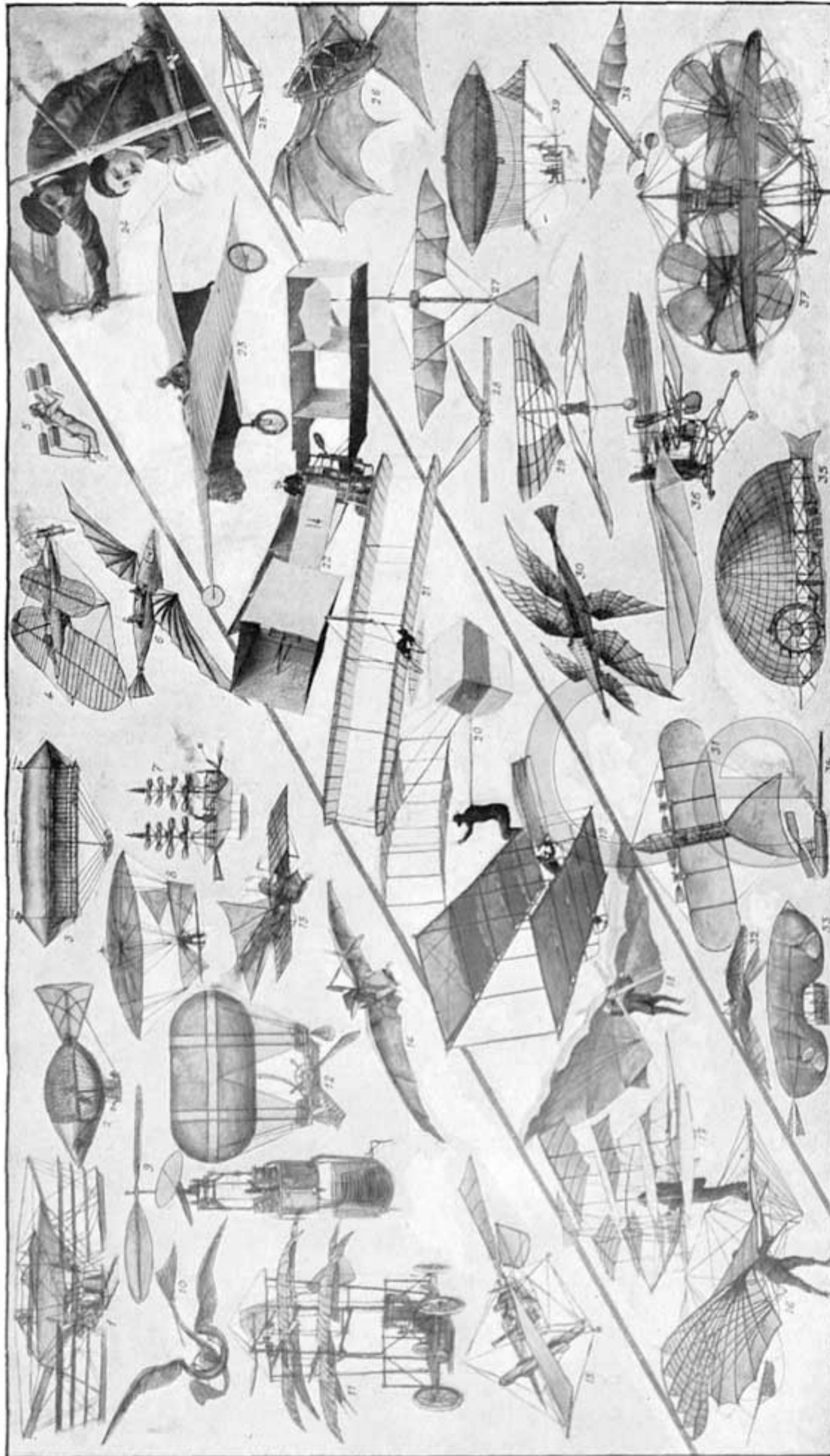


Máquina Hargrave.



El planeador de Chanute.

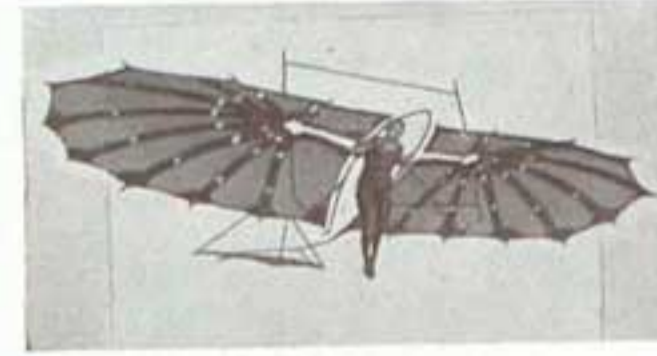




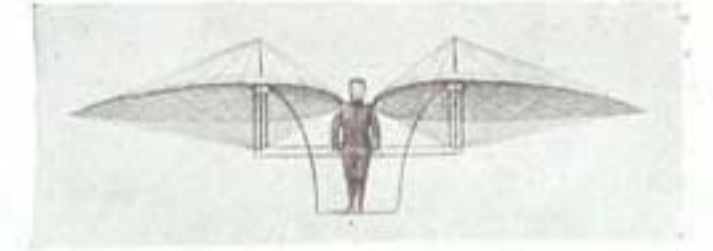
La cuestión de hacer al hombre un pájaro, ha preocupado á todas las generaciones. Cada uno pensaba resolver el problema á su modo, y por eso, según puede verse en este cuadro, los aparatos más fantásticos se fabricaron con el objeto de poder competir con las aves. Unos quisieron imitarlas directamente, otros siguieron á los murciélagos, otros á los peces.... Así se llegó hasta construir los hoy maravillosos aeroplanos, digno principio de lo que nos reserva el porvenir.

tropiezo. El dibujo dá la idea de un ascensor más que de la de una máquina de volar.

los cuales no había conseguido elevarse más que á ochenta piés de altura y mediante un contrapeso. París entero se apasionaba por los ensayos de Blanchard, pero éste aban-



Planeador Herring.



Otro aparato de planear.

Cuatro años más tarde, el marqués de Bacqueville, anuncia que, montando una máquina de su invención, vá á cruzar el Sena por vía aérea lanzándose por la ventana de su casa, que daba al dique de Theatins, esquina á la calle Saints-Pères.

donó todo cuando el descubrimiento de Montgolfier.

El mismo Blanchard, publicó en el *Journal de Paris*, un largo artículo explicando el éxito de sus rivales, con quienes había hecho una ascensión.

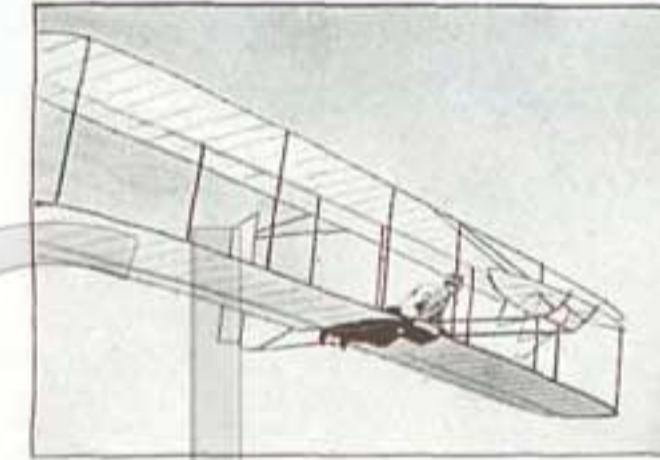
El día de la prueba, los puentes reventaban de curiosos, lo mismo que las dos riberas del Sena.

Hablando del aparato y del experimento, dice así Gérard de Nerval:

« Las alas, parecidas á las que se atribuyen á los ángeles, estaban en proporción de la masa que debían soportar. El vuelo pareció feliz hasta la mitad del río. »

Se sabe que terminó con un porrazo mayúsculo que le costó una costilla, pero se sabe también, que recorrió más de trescientos metros en dirección del Jardin de las Tullerías, donde debía terminar la prueba.

En el mismo siglo, aparece Blanchard, contemporáneo de los hermanos Montgolfier, inventor de dos aparatos voladores, con



Planeador de guerra.



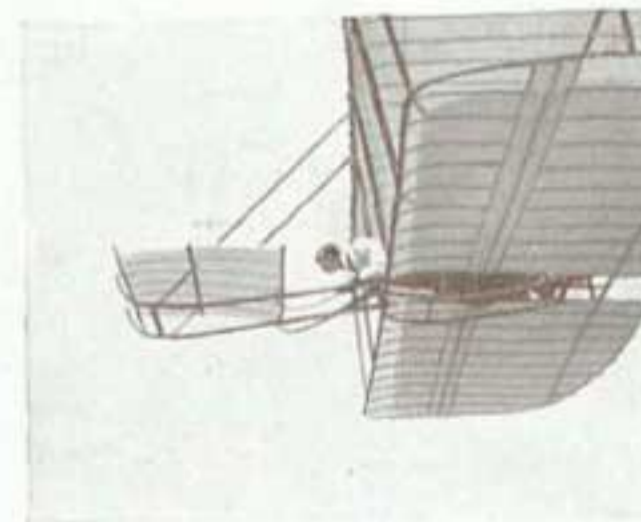
#### LOS GLOBOS DIRIGIBLES.

Una vez resuelto el problema de elevarse en el espacio por los hermanos Montgolfier, la humanidad, deslumbrada tal vez por su mismo atrevimiento, no osó durante un siglo adelantar en el naciente Arte. Sin em-

bargo, todos buscaban la manera de poder dirigirse en el aire.

En 1884, Krebs y Renard idearon y construyeron un globo de forma alargada, parecida á la de un pez, le agregaron el canastillo, y á éste adaptaron un pequeño motor.

Después, Santos Dumont, brasileño, y el conde de la Vaulx, francés, perfeccionaron este nuevo modelo de aerostato.

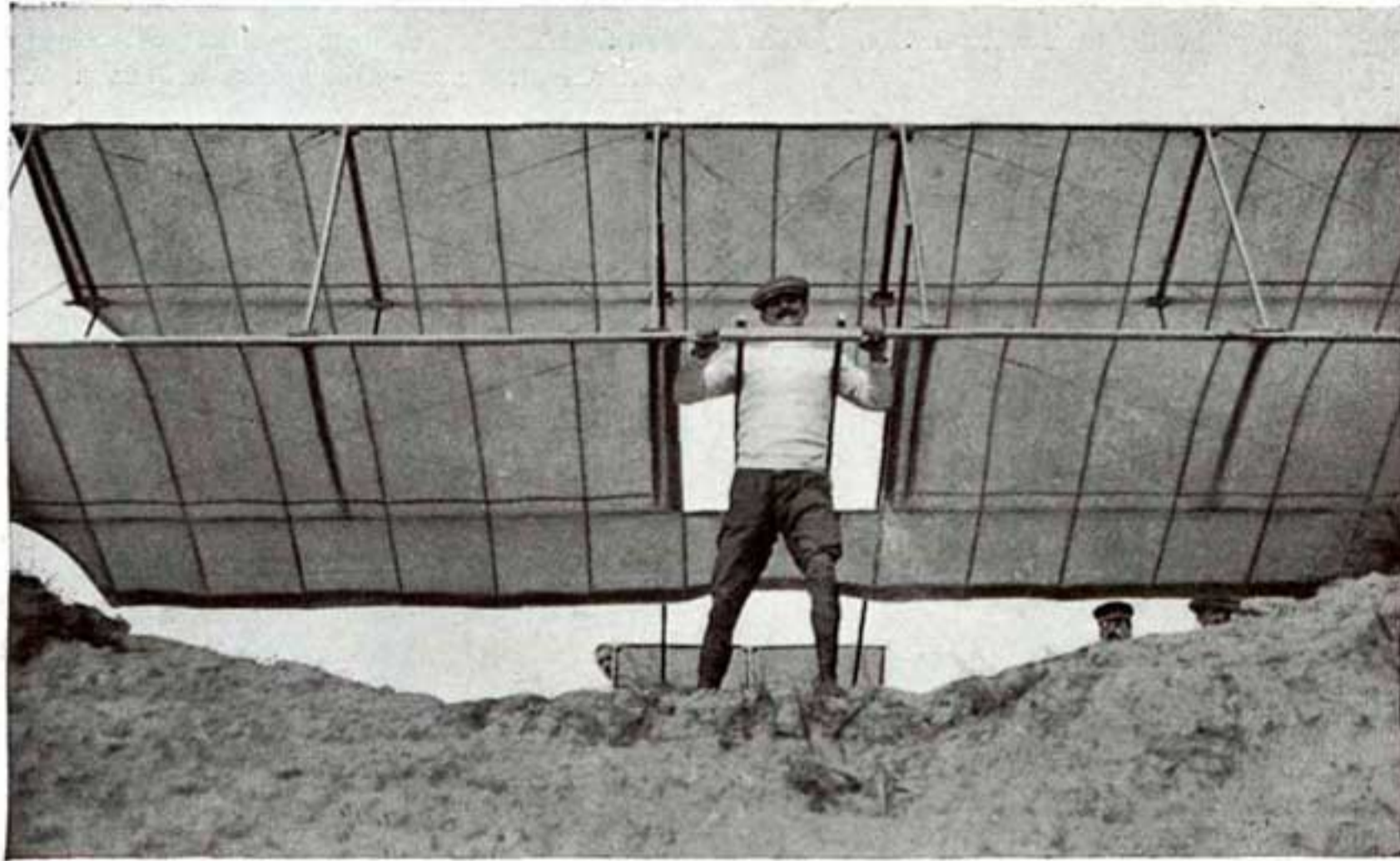


Wilbur Wright en un aparato de planear.



Lanzamiento de un planeador á mano.



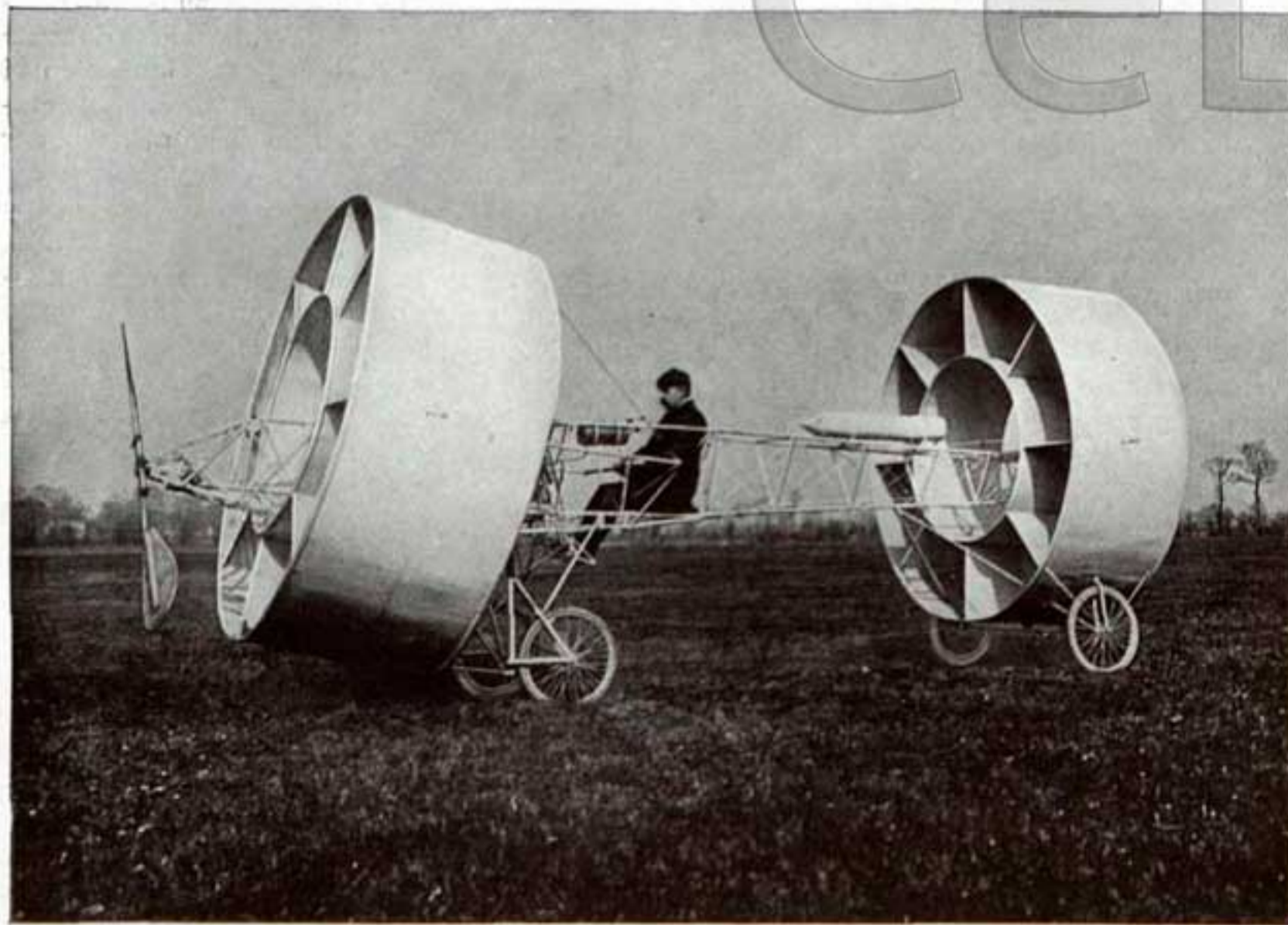


Gabriel Voisin en el momento de lanzarse de una altura con su planeador.

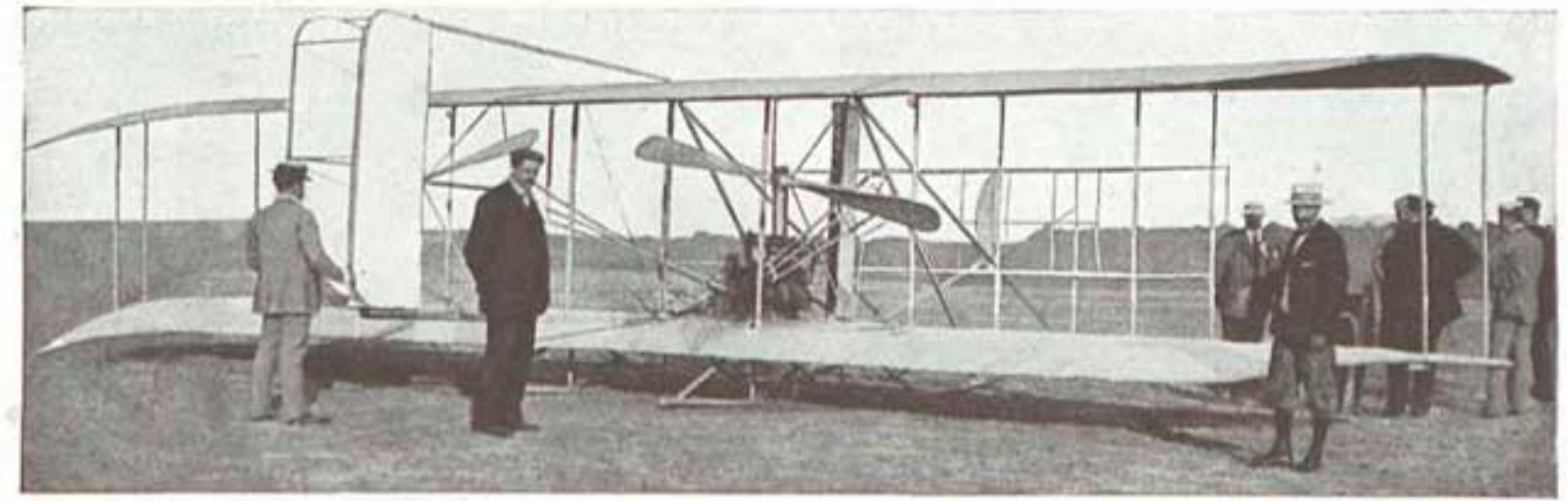
Todos recordarán el inmenso entusiasmo que despertaron los dirigibles y cómo ese entusiasmo fué decayendo, á medida que la

imposibilidad de luchar contra las tormentas se fué conociendo.

Las teorías de lo más pesado y lo más



Un nuevo aeroplano inventado por Mr. Girandon y construido en las fábricas de Vermorel.



Aparato Wright.

liviano que el aire, dividieron la opinión mundial. La primera, indudablemente, ha derrotado por completo á la segunda.

Después de varios siglos de tentativas, el hombre vuelve los ojos á la Naturaleza, espía el vuelo de los pájaros, copia su estructura, y la pesada combinación de madera y tela, se ha convertido en un maravilloso instrumento de locomoción aérea.

1842-1843, Henson imaginó un curioso aeroplano que no pudo realizar. No sin algún éxito, en 1856, el francés Le Bris ejecutó algunos vuelos planeados, lo mismo que Wenham en el mismo año, que construyó el primer biplano, que no pudo ensayar más que como planeador, por falta de motor conveniente.

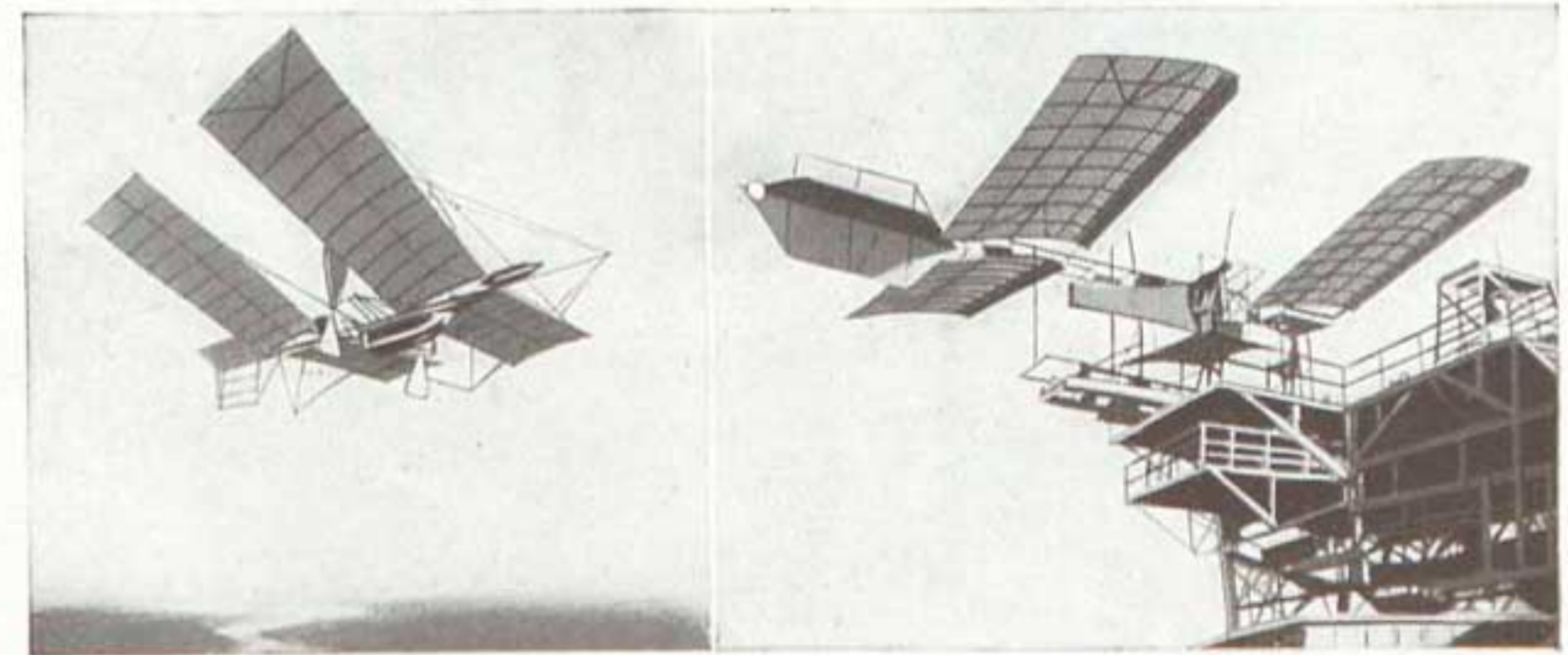
Panaud habla con entusiasmo de los trabajos del inglés Cayley, y una obra suya es coronada por la Academia de Ciencias de París. Construyó, además, un modelo reducido de un aeroplano con motor trasero, muy parecido á los que actualmente triunfan en circuitos y pruebas. Fué el verdadero punto de partida de la aviación contemporánea.

Panaud murió á los treinta años, antes de la invención del motor de cuatro tiempos, que le hubiera permitido ver realizado su sueño.

Desde que los resultados de vuelo fueron ciertos, la época de la « industria de la aviación » apareció.

#### EL AEROPLANO

Cuando Montgolfier anunció su descubrimiento, Lalande habló de herejía científica. Lo mismo pasó, en 1809, cuando el inglés sir Georges Cayley publicó la primera teoría mecánica del aeroplano, poniendo en evidencia el principio fundamental del sostenimiento obtenido por la velocidad, los maestros de la ciencia creyeron superfluo protestar, y guardaron un criminal silencio en torno suyo. Más tarde, en



El aparato de Langley visto sin y con su piloto.





Hidroplano Voisin, provisto de flotadores ó Aeroplano-plato. En el Sena se han hecho muchos experimentos con gran éxito.

EPOCA INDUSTRIAL.

Sir Hiram Maxim en Inglaterra y Ader en Francia, tentaron la construcción de grandes máquinas voladoras con motor á vapor.

En 1896, Langley construyó un pequeño aeroplano de 13 kilos de peso que recorrió 1.200 metros.

Los hermanos Wright aprovecharon los trabajos del ingeniero francés Chanute y obtuvieron un éxito inolvidable.

En fin, en 1908, los primeros vuelos de más de un minuto fueron oficialmente controlados. Farman y Delagrangé fueron los héroes. El 6 de Julio, Bleriot volaba ocho minutos en Issy-les-Moulineaux y Wilbur Wright triunfaba en Auvours. Y los industriales fueron siempre buscando más velocidad, más poder de sustentación, más capacidad para pasajeros, inventando piezas nuevas, creando modelos siempre per-



Un rincón de los nuevos talleres de los hermanos Voisin, donde se construyen los aparatos de su invención.

feccionados. Los gobiernos provén á sus ejércitos de aparatos destinados á estudiar el campo enemigo, los particulares han hecho de la aviación un deporte á la moda, y cada día nuevos pilotos de todas las clases sociales salen de las escuelas, dispuestos á contribuir á la realización de lo que no fué más que un bello sueño de Ovidio.

EL TRIUNFO DEFINITIVO.

Larga tarea y difícil sería enumerar para los lectores de *Mundial*, los maravillosos y sucesivos *records* que han tenido lugar.

Desde la hazaña de Bleriot atravesando el canal de la Mancha, hasta los aviadores que ayer no más recorrieron tres países, que atravesaron los Alpes y los Pirineos, que llevaron once pasajeros consigo y se elevaron á



El célebre aeronauta brasileño Santos Dumont, á quien se deben los primeros ensayos felices sobre la dirigibilidad de los globos.



Original multiplano inventado por el marqués d'Equerilly cuyos ensayos no dieron el resultado que se esperaba.

alturas fabulosas, la distancia recorrida es inmedible con relación al tiempo empleado, y todo hace pensar en que el horizonte se ensanchará indefinidamente.

El « Circuito del Este », la carrera « Paris-Madrid » y el « Circuito Europeo », son tres pruebas que no dejan dudas sobre el definitivo triunfo de los pájaros mecánicos.

El hombre ha triunfado del aire como triunfó de las distancias y sus obstáculos terrestres, como triunfó del mar y sus misterios, del Polo y su incógnita helada, como antes triunfara de las tinieblas, de las fieras y de las enfermedades.

que será el Porvenir. Respecto á la Aviación, no pueden ser más lisonjeras y grandes las esperanzas.

La inventiva de los caricaturistas nos presenta á veces escenas posibles en el año 2.000, con el buen humor que acostumbra, y con la libertad amplia que dá á la imaginación o desconocido. Sin embargo, puede que muchas de sus máquinas extravagantes, muchas de sus cómicas escenas, muchos de esos *aerobuses* fantásticos que se empeñan en dibujar, no sea más que la vulgar y prosaica

realidad del mañana.

No puede decirse que el aeroplano sea la última palabra en cuestiones de navegación aérea; muchas cosas se han creído insuperables y hoy resultan ridículas al lado de lo que el genio humano ha producido, en el mismo género.

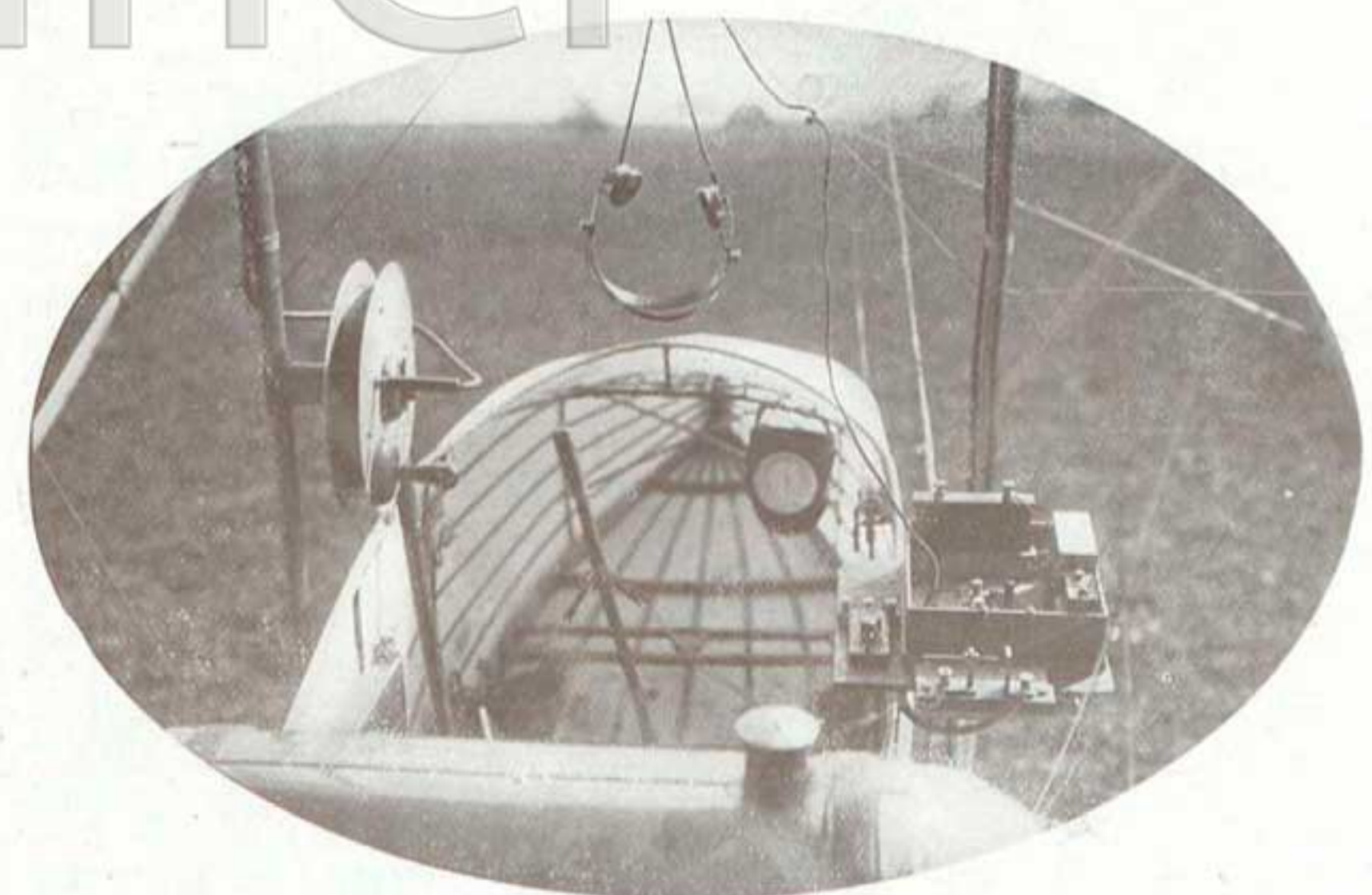
Desde las carabelas de Colón, que atravesaron el Atlántico para descubrir un mundo,



Paulhan sobre su biplano proveyéndolo de esencia y de aceite.

EL PORVENIR.

El Futuro es siempre un signo de interrogación, pero del Pasado y Presente, se puede deducir aproximativamente lo



Instalación de telegrafía sin hilos sobre un aeroplano. — Ensayos efectuados recientemente.



Védriues



Hélène Dutrieu



Leblanc



Bellanger



Los principales aviadores modernos, cuyas proezas han asombrado al mundo entero y cuyos nombres se repiten de boca en boca todos. Entre ellos notamos á Mlle Dutrieu una valiente aviadora ganadora de varios importantes records.



Farman



Wright



Garrós



Blériot

hasta los modernos « Mauritania », verdaderas ciudades flotantes que hoy van á las costas de ese nuevo mundo descubierto, á dejar el exceso de vida del Viejo continente, y desde la « Invencible armada », hasta las escuadras de *dreagnouts* modernas, el progreso realizado es enorme.

Desde la diligencia al ferrocarril y desde la posta al automóvil, como desde Montgolfier hasta Blériot.

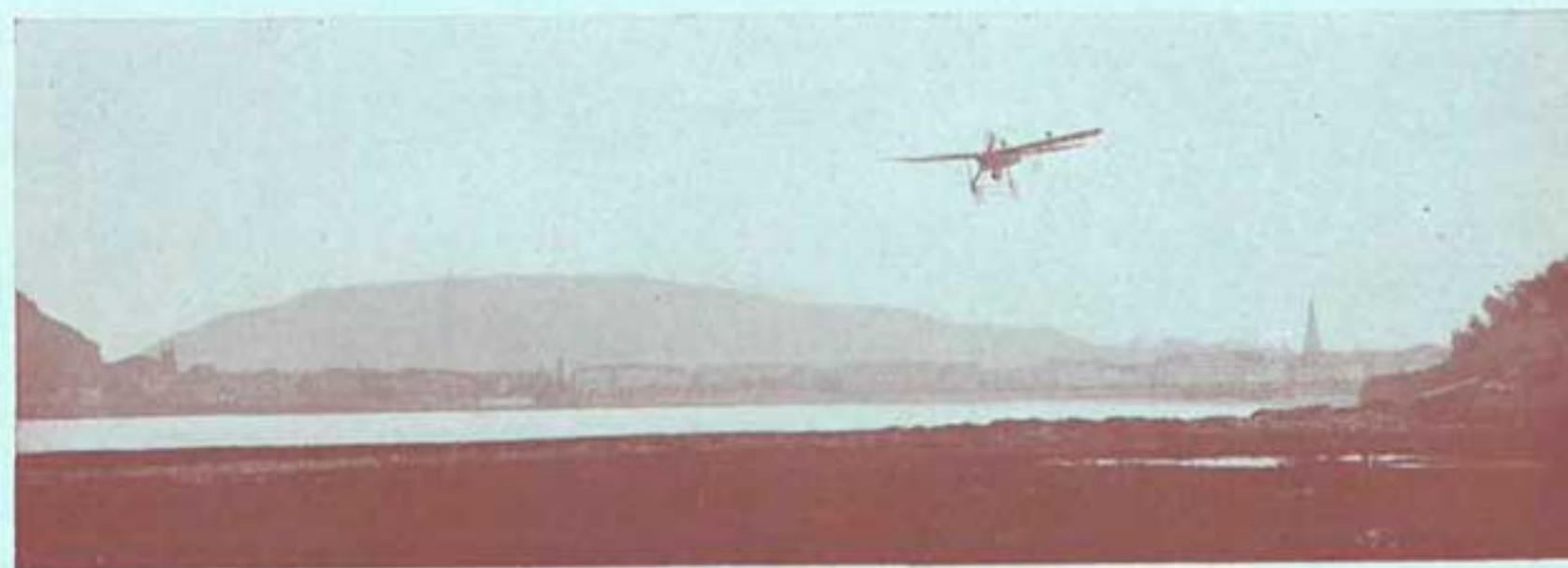
Mañana se podrán hacer de nuevo estas

comparaciones y el *expreso*, el *trasatlántico*, el *automóvil*, los *dreagnouts*, etc., etc., serán risibles aparatos al lado de los que la industria habrá construido, como nuestros aeroplanos de hoy, que tanto orgullo nos infunden, serán infantiles juguetes, despreciables ensayos, comparados con las poderosas máquinas voladoras, que la sed de progreso, habrá hecho nacer del inagotable genio del hombre.

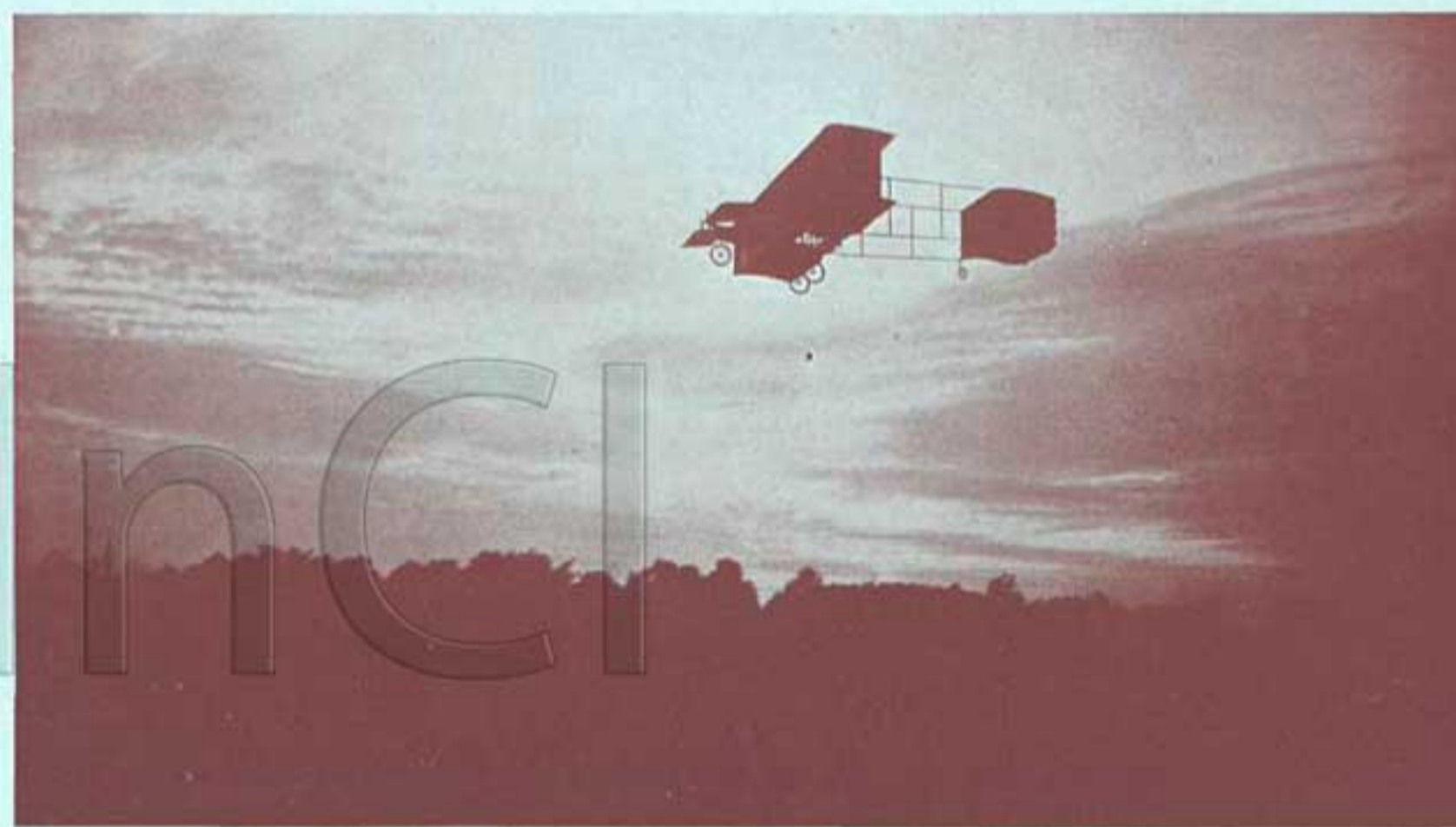
A. J. M.



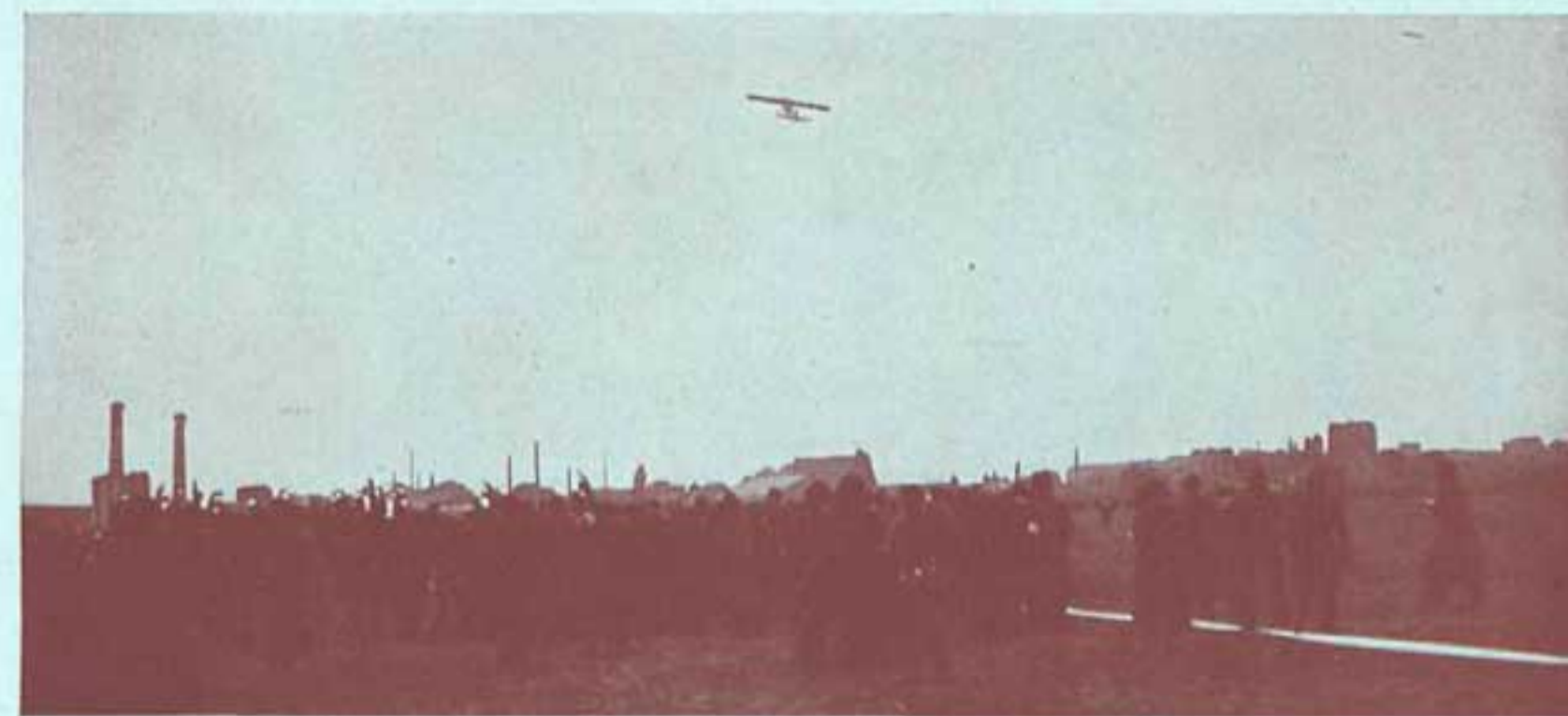
A continuación publicamos un complemento fotográfico interesantísimo bajo todos conceptos, y notablemente artístico. La aviación moderna con sus éxitos y sus maravillosas proezas nos ha inspirado las páginas que el lector hallará enseguida, y que creemos será un complemento á la historia de la aviación que le precede.



CARRERA PARIS-MADRID. — Llegada de Gibert al aerodromo de San-Sebastián.

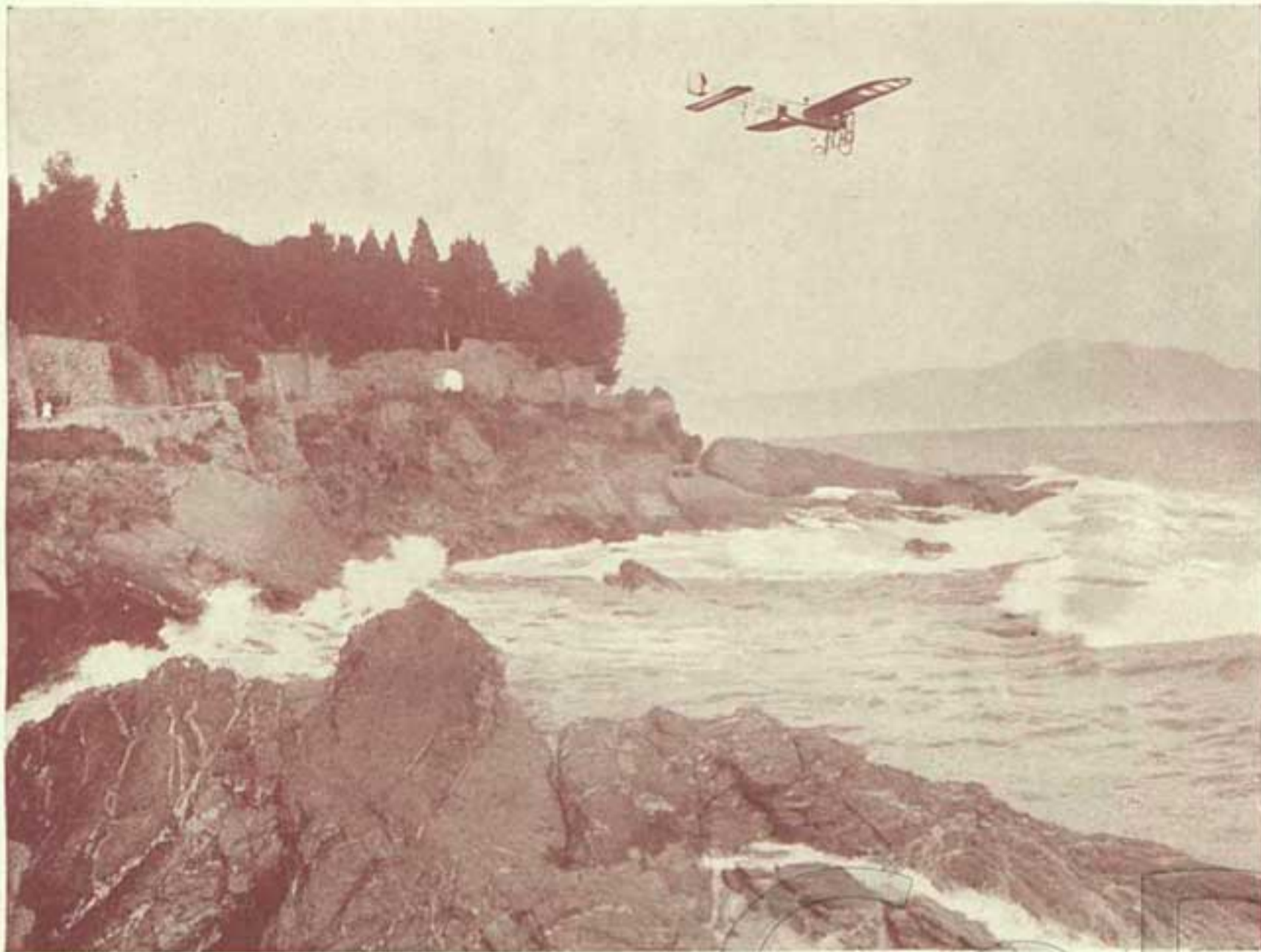


Un biplano militar en plena puesta de sol.

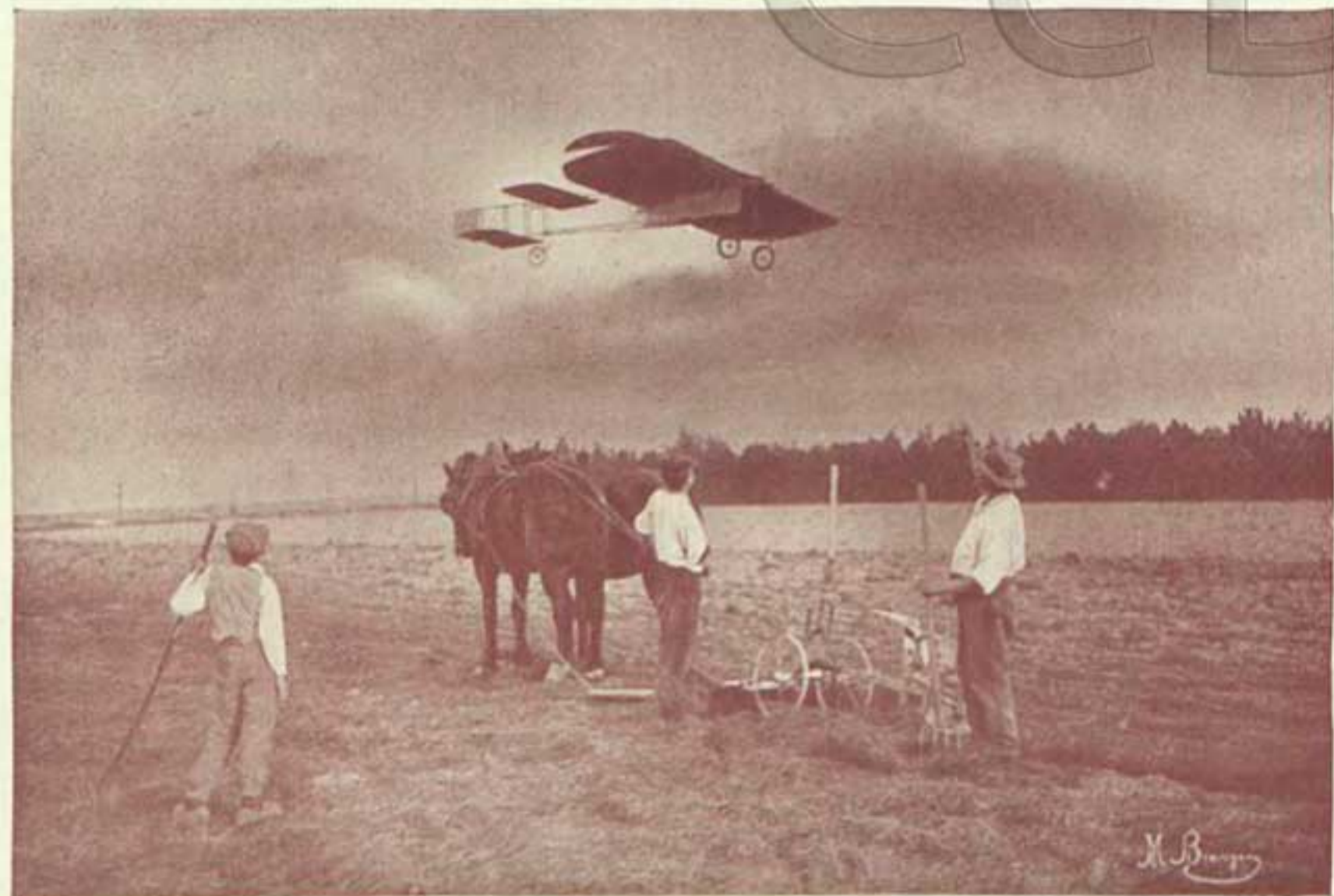


PARIS-MADRID. — La salida de Garrós.





*Otra instantánea de Garrós en momentos que seguía la costa italiana.*



*Una real alegoría. El Progreso y el Trabajo.*

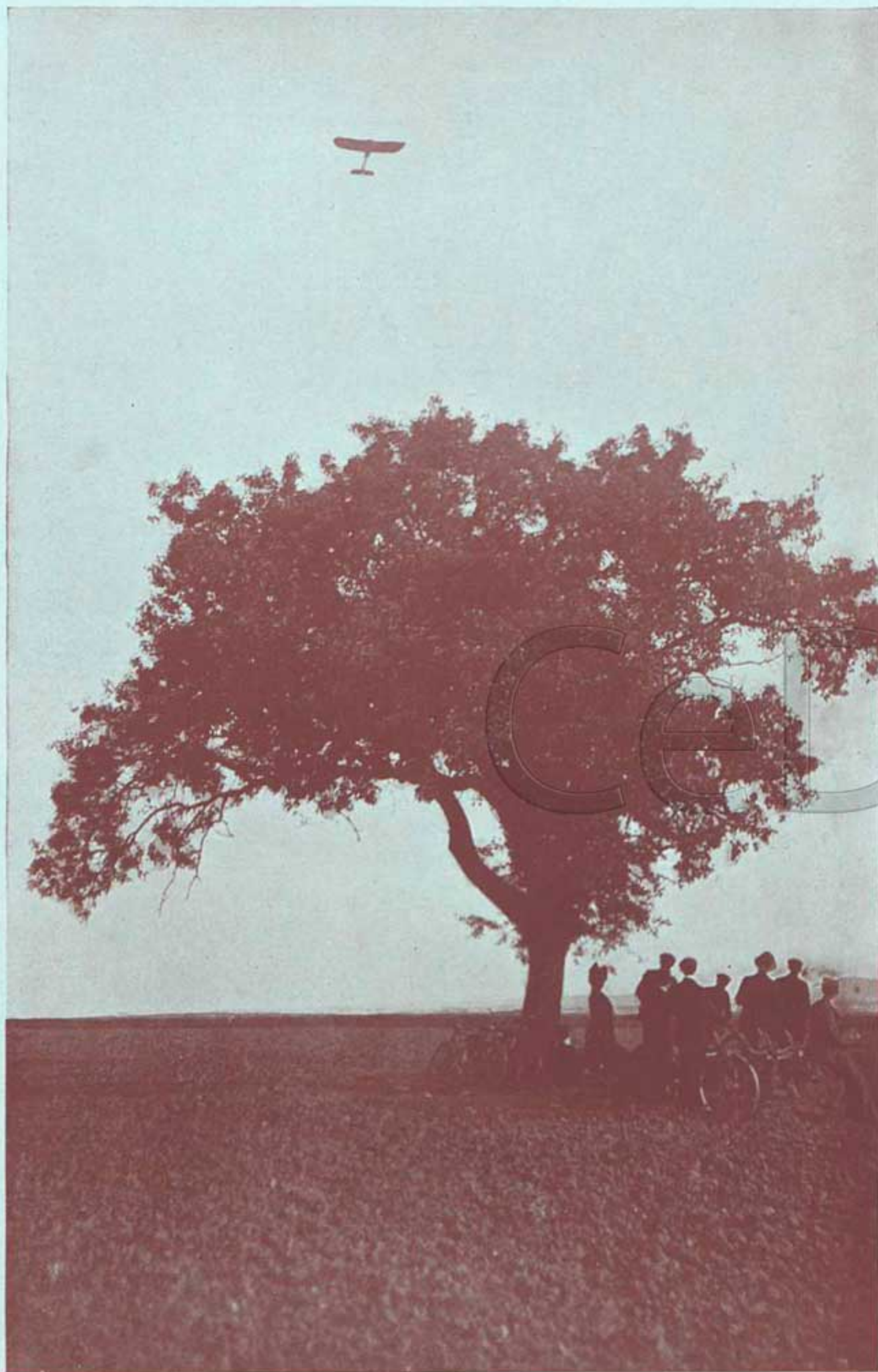


*CARRERA PARIS-MADRID. — Vedrines, el triunfador, al pasar los Pirineos españoles.*

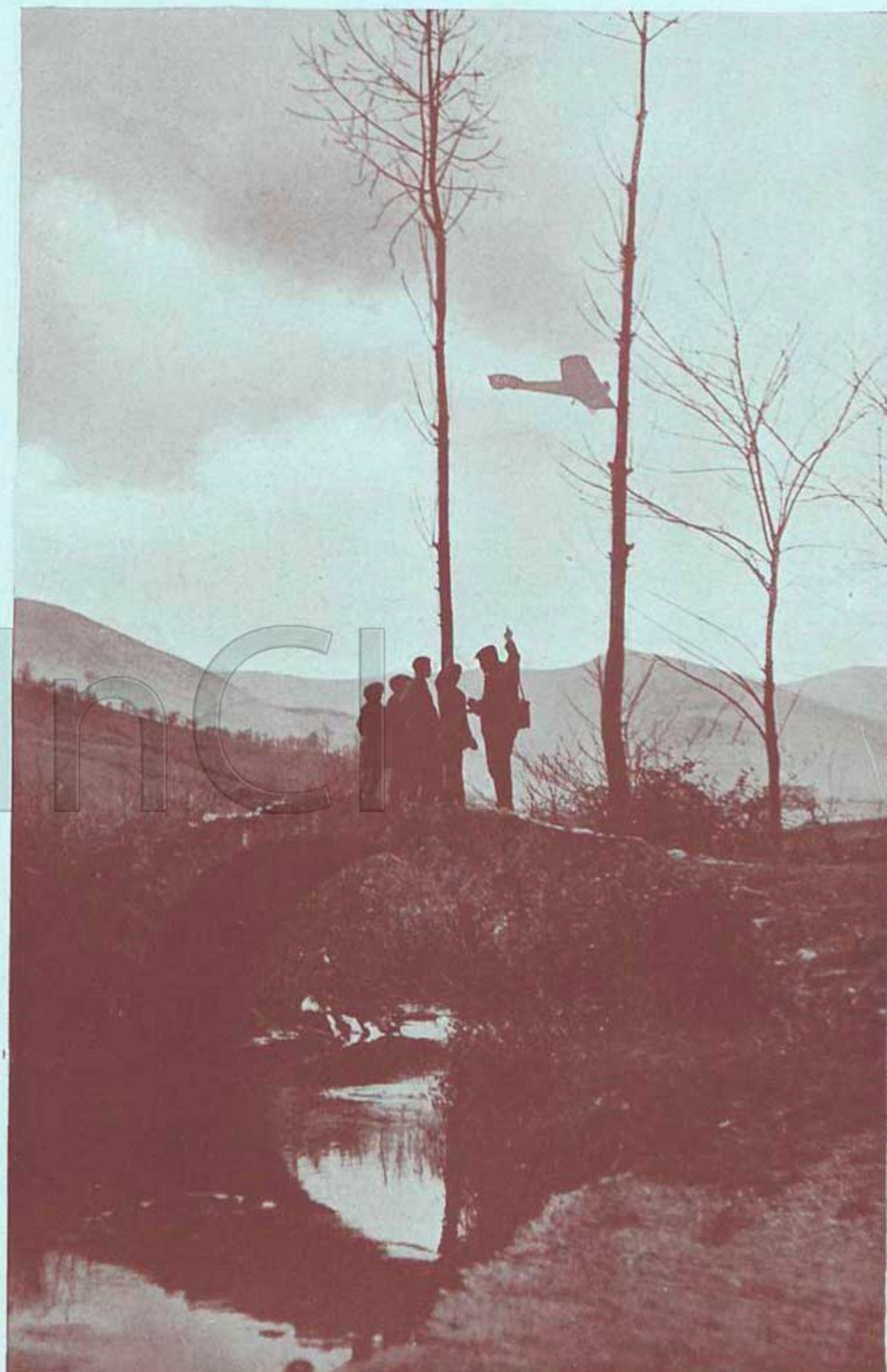


*El Presente y El Porvenir.*





*Un pájaro mecánico que se presenta de improviso ante un grupo de turistas.*



*Camino de la escuela, un grupo de chiquelos tiene ocasión de contemplar el más maravilloso de los espectáculos modernos.*



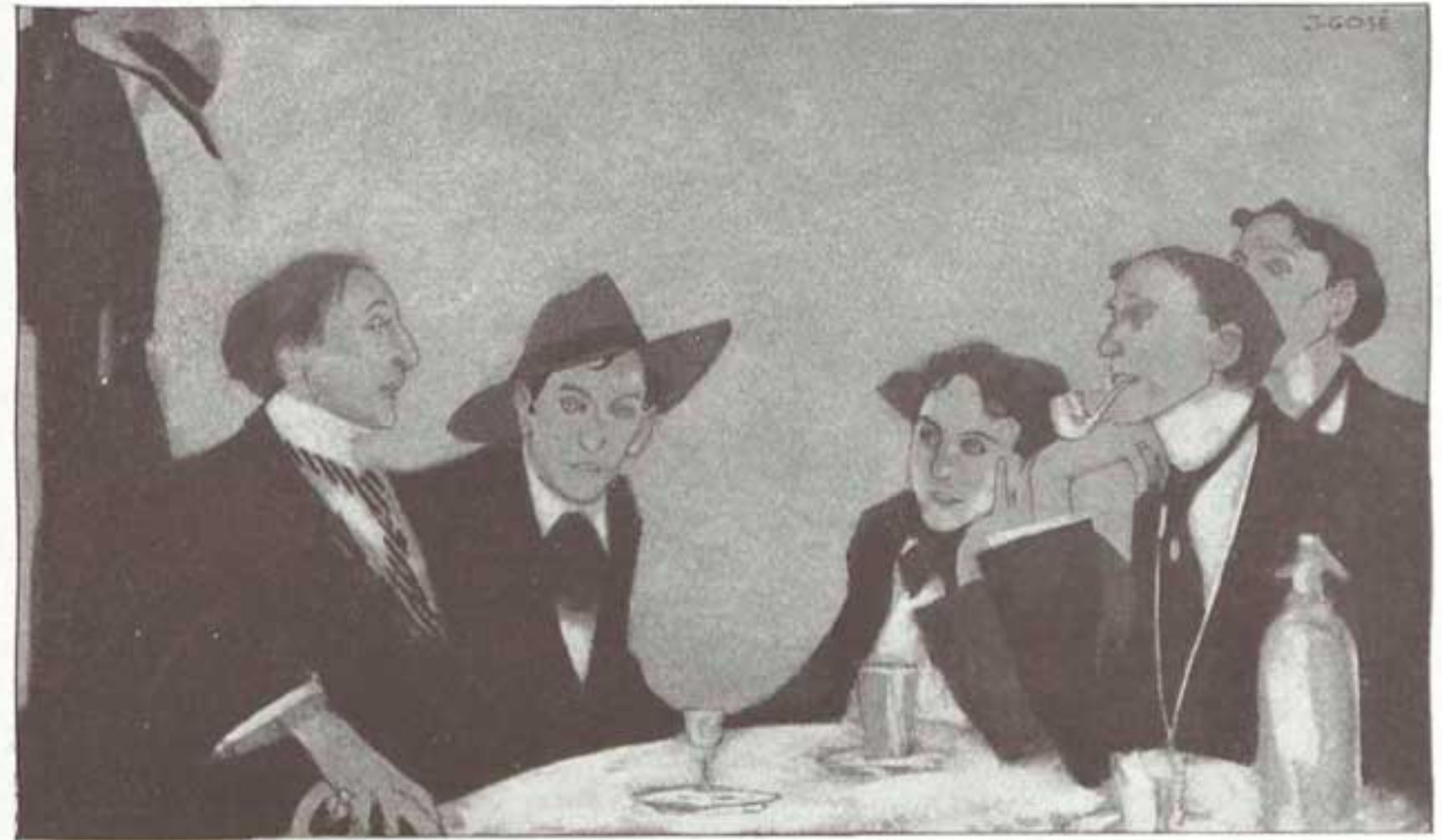


*Un biplano que recorre los alrededores de Paris.*



*Esta página hace pensar en el Super-hombre nietzscheano y en la ascensión del Señor. Y es, en verdad, la ascensión del Hombre, Señor del Mundo.*





— ¿Ha viajado Vd. por el interior?  
— Conozco algunas ciudades solamente, Benarès, la antigua y sagrada Varanani...

## EL COFRE DE EBANO

por Alejandro SUX

ILUSTRACIONES DE J. GOSÉ

### PROLOGO

**E**L invierno se anuncia cruel. Estamos en Setiembre y ya hemos tenido necesidad de echar mano de nuestros abrigos. El sol se arrebuja entre espesas nubes. La ciudad comienza á vestirse de gris y la gente de melancolía. En el ambiente todo hay mucha tristeza, mucho dolor y mucho miedo; parece que se presiente la temporada de las huelgas forzosas, del hambre, del frío y de las caridades.

Ayer he tenido un momento verdaderamente doloroso. Estaba parado en el Puente Nuevo, veía pasar la muchedumbre obrera por el de las Artes, y tuve la visión de un cortejo fúnebre interminable... de dos cortejos fúnebres interminables que se cruzaban.

Con esta mala impresión, contagiado del doloroso ambiente y bastante cargado de mi habitual aburrimiento, me sorprendió un grupo de amigos en un caté « Biard » del bulevar Saint-Michel, que tiene la particularidad de estar grotescamente decorado con mosaicos, que pretenden reproducir algunas escenas del admirable Imperio de los Ramsés, y la ventaja de vender el pocillo del negro brebaje á diez céntimos solamente. Por lo segundo me encuentra todo el que quiera verme, de cuatro á seis de la tarde y de nueve á doce de la noche.

Todos mis amigos saben ésto. El grupo que me sorprendió estaba formado por tres de estos amigos: Sambuski, Franzoni y Mac Harty. El primero es un ruso pequeño que escribe admirables sonetos en francés y hace esculturas de barro por pasatiempo; el segundo es un estudiante suizo que goza de una pensión paterna muy respetable, y el tercero un pintor



inglés que hace también bonitos madrigales para las muchachas del Barrio Latino. Era el cinco de Setiembre.

Cuando entraron en el café riendo y cantando, sentí un escalofrío en la espina dorsal y miré á mis amigos con impertinente curiosidad y no sin cierto asombro. Contemplando la calle bien nutrida de transeuntes afanosos, me había acordado de la visión del Puente de las Artes, y su ruidosa entrada me produjo el efecto de tres deudos que se hubieran vuelto locos en un velatorio. Pero ellos tenían sus razones para estar alegres: el estudiante había recibido su pensión, el poeta ruso iba á publicar su libro de « Sonetos Blancos » y el inglés tenía un lienzo admitido en el Salón de Otoño. Me abrazaron, volcaron mi café, pagaron mi aperitivo y me llevaron á cenar á un Restaurant Charrier del bulevar Saint-Germain.

\*  
\* \*

A las diez llegamos á Montmartre.

Cuando discutíamos con el cochero la engorrosa cuestión de la propina, me oí llamar de un automóvil que pasaba á la carrera; miré y reconocí el rostro pálido y dolorosamente aburrido de mi amigo Germán, que tuvo tiempo para gritarme:

— ¡Espérame ahí!

Los otros no le conocían y, naturalmente, me preguntaron quien era.

— Es un muchacho que se llama Germán, que gasta mucho dinero, que siempre está sobresaltado, que nadie sabe de donde viene, qué hace, donde vive... que desaparece de París por largo tiempo... y nada más.

El retrato no satisfizo á ninguno. Mac Harty, que es curioso como una colegiala y que le encanta todo lo que tenga aspecto misterioso, me interrogó con gran interés:

— ¿ Pero tú sabes todo eso ?

— Yo no sé nada.

— Pero, en fin, podrás contarnos como le conociste.

— ¿ Por qué iba á negarme ? Nos metimos en el primer café, frente á la puerta, y yo hablé:

— Os explicaré el encuentro extensamente; recordaré antecedentes, nombres, circunstancias; pondré detalles minuciosos, y así podréis formar una figura más acabada de mi amigo Germán, un hombre interesante, verdaderamente interesante.

Después de esto apuré mi copa y la volví á llenar. Encendí un cigarrillo, extendí el brazo en el respaldo de la silla, dejé caer los párpados, sacudí la ceniza con la puntia-guda uña de mi meñique, y hablé otra vez:

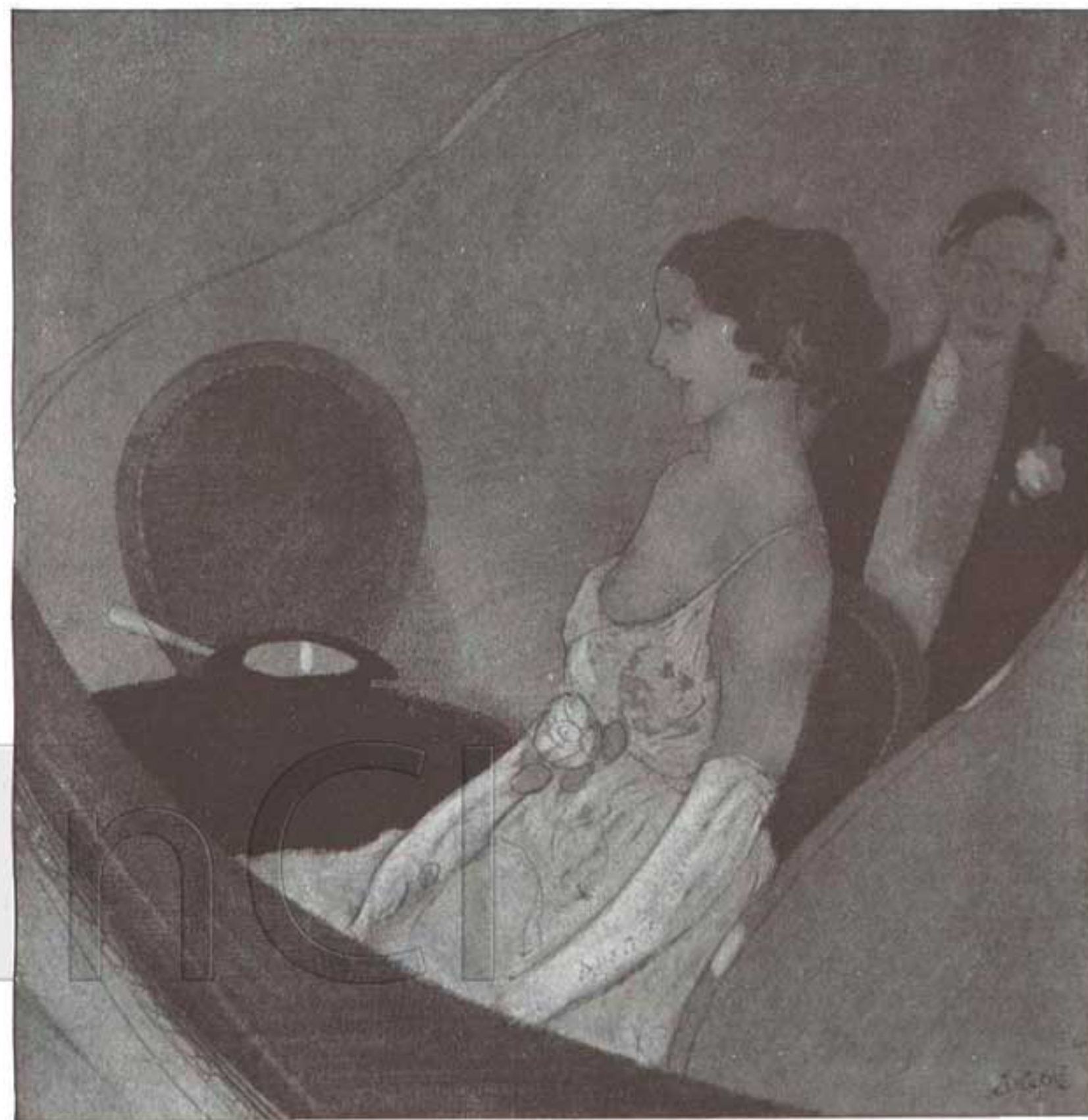
— En el taller de Monteverde, aquel muchacho mejicano que vosotros conocéis, nos encontrábamos reunidos un grupo de aburridos y de tristes que daba lástima. El día os lo podeis imaginar: era un domingo, un domingo insoportable, frío, vulgar, maniático y comerciante. El bulevar Clichy apoplético de niñeras, de soldaditos, de horteras flamantes, de panzudos burgueses y ridículos tenderos con la chistera bien cepillada, las botas opacas y una mujer que parece una caricatura colgada del brazo. Los cafés reventando de gente que parece vengarse del silencio y la seriedad de la semana, de gente que devora bollos sin hambre y se besa en los labios llenos todavía de crema ó de la espuma de cerveza. Y como el bulevar Clichy, todos los bulevares.

Como yo hablo muy despacio, el cigarillo se me apaga frecuentemente. Volví á encenderlo, porque aquella noche, por este motivo se me apagó también, lancé dos bocanadas de humo con placer, miré las caprichosas volutas un momento para hilvanar las ideas, y continué:

— En fin, en el taller nos encontrábamos todos los que no podían quedar solos en sus casas y odiaban al París dominguero. Allí estaba Lucio Rocamora, el dibujante español que se batió á pavajazos en Plaisance por los ojos negros de una *gigolette* del mediodía que le recordaba á su chula de Madrid; Praxipoulos, el romántico músico griego que pasea por el Barrio sus crenchas desmayadas y sus pupilas de mártir bíblico; el sospechoso Souza da Cardeiros Lima, poeta brasileño millonario que se hace la *toilette* como una señorita y gasta una enormidad en perfumes raros, joyas antiguas y bebidas telarañadas; el vizconde Daniel du Barroy, autor de un libro espantoso que se disputan las horizontales del bulevar... No estaba nadie más.

Al llegar aquí tuve que interrumpirme para tomar tres terrones de azúcar que me alargaba Franzoni en la extremidad de un corta papel japonés que nunca abandona por no sé qué extraña manía. Una vez ahogados en la taza, volví á dar lumbre á mi cigarrillo y seguí de esta manera:

— Hablábamos... hablábamos de todo porque, justamente, no teníamos de qué hablar. Rocamora hacía croquis obscenos en su libreta sonriendo con cierta amargura de aburrimiento; da Cardeiros Lima golpeaba con el regatón de una magnífica caña bengalesa la bóquilla dorada de un *Murattis* humeante, empeñado en hacerlo brincar como una billarda; Praxipoulos miraba azorado las estampas chinas que vestían las



La dama atrajo nuestras miradas y nuestros anteojos.

paredes; el vizconde conversaba con el dueño de casa y conmigo, entretenido con las sortijas que esmaltaban sus dedos y los dijes de marfil y de ébano que pendían de la cadena del reloj. Nos contaba una historia terrible con tal acierto, que al poco estábamos interesados todos en ella; una historia de esas que hacen las delicias de Monteverde y que á mí siempre me interesan, á pesar de los desastres que producen en mis pobres nervios. Los licores, el tabaco opiado que fumábamos sin tregua, la luz nostálgica que nos envolvía y la voz opaca del vizconde que bordaba en nuestras imaginaciones fantasías criminosas, sangrientas y perversas, nos embriagó el alma de tal modo, que todos deseábamos la prolongación infinita del momento. Alguien, no sé por qué

asociación de ideas, habló del *Grand Guignol*, el simpático teatro de la rue Chaptal. Monteverde preguntó por el programa de la noche, y el vizconde, que todo lo sabe, nos dijo que *Un terrible experimento* era una magnífica obra. No hubo mayores dificultades para ponernos de acuerdo. Un sirviente fué por las entradas, y á las nueve y media, después de cenar, todos, excepto Rocamora que debía acudir á una cita galante, estábamos instalados en nuestras butacas.

Frente á nosotros, en un palco bajo, vimos una elegante silueta femenina; digo silueta porque estaba como escondida tras un muchacho pálido, de grandes ojos negros, que mordía el peciolo de un hermoso *mburucuyá*. La dama atrajo nuestras mira-



das y nuestros anteojos, pero el vizconde nos hizo notar la rara inmovilidad de su acompañante, el dolor de su rostro y la hermosura de sus manos. Nos pusimos á observarle con impertinencia y hasta con maldad.

Da Cardeiros Lima se entusiasmaba con los descubrimientos minuciosos que iba haciendo :

— Veo solamente la empuñadura de su bastón, pero os aseguro que jamás he visto cosa igual.

— Lleva una pulsera... una original pulsera que no puedo saber de qué cosa es.

— ... ¡ Pero sus manos, sus manos son maravillosas ! — terminaba.

El vizconde nos juró que le conocía, que esas manos ya las había visto en otra parte, que esa palidez ya le había llamado la atención antes, y que esos ojos grandes y apagados ya le habían mirado alguna otra vez.

Durante toda la función, el raro personaje del palco no dejó de mordisquear el débil tallo del *mburucuyá*. Su compañera era la única que se interesaba por la obra, y nosotros, que estábamos absorbidos en espiar los menores gestos del hombre, os aseguro que aquella noche no supimos lo que era « Un terrible experimento. »

El vizconde, que es un poco testarudo aunque le cuadre mal, se empeñó en saber quien era nuestro vecino á toda costa.

— Inventaré una historia novelesca, — nos decía — le hablaré de un ataque de tuaregs en el Sahara, de una cacería de tigres en Ceilán, de un señor desconocido que me salvó la vida... en fin, algo extravagante que le intrigue. Ya veréis como él ha andado por alguno de esos sitios.

En un entreacto, en el corredor, con un fútil pretexto entabló conversación con él. No sé lo que le dijo, pero lo cierto es que nos le presentó como un antiguo amigo. Así le conocí.

Desde aquella noche le ví muchas veces y, pronto nuestra amistad se hizo bastante íntima, por más que todavía ignore su nombre, su domicilio, su patria y su familia, cosas que, por supuesto, no tienen mayor interés. De su persona sabréis tanto como yo en cuanto le veais.

Mac Harty iba á hacerme una nueva pregunta, pero mi amigo Germán abrió la puerta en ese momento y le dejó con la palabra en los labios.

Noté que las miradas de mis tres amigos se dirigieron á sus manos, á las magníficas manos de Germán, que esa noche, por excepción, llevaba en el índice de la derecha una sortija de cuerno de alce admirablemente cincelada. Noté, también, el imperceptible

gesto de desagrado que plegó la comisura de su boca, cuando notó que yo estaba en compañía.

Después de las presentaciones, poco cordiales á decir verdad por culpa de mi amigo, que parecía observar á mis camaradas con un interés incomprensible, yo quise disipar esa atmósfera de desconfianza, y golpeando las manos, pregunté :

— ¿ Qué toman Vds. ?

Franzoni y Mac Harty pidieron whisky, Zambuski un Kirch. Germán se encogió de hombros.

— Es igual, lo que tú quieras.

Pero cuando dije al *garçón* que nos trajera un ponche, él rectificó :

— Nó, para mí un *chartreuse* y una varita de vainilla.

\*\*\*

La conversación giraba alrededor de los viajes á Oriente. Mac Harty, el más curioso de todos, asediaba á Germán.

— ¿ Conoce Vd. la India ?

— Un poco.

— ¿ Ha visto Vd. el Ganges ?

— Sí, dos ó tres veces.

— ¿ Ha de ser hermosísimo el delta ! ¿ verdad ? ¡ los *sunderbunds* !...

— ¡ Oh, muy hermoso !

— ¿ Ha viajado Vd. por el interior ?

— Conozco algunas ciudades solamente : Benarés, la antigua y sagrada Varanani ; Indrarastra, conocida hoy bajo el nombre de Delhi ; Calcuta, naturalmente, la población menos indostánica de la India... Laore ; Allahabad, la ciudad de Kali...

— ¿ Y los templos, y las ceremonias ?

— Sería cuestión de darles una conferencia y como no soy catedrático... Lo mejor es visitar aquello, se lo aseguro á Vds.

Mientras hablaba, Germán mordía distraído la varita de vainilla alternando con pequeños sorbos del *chartreuse*, tan pequeños, que apenas le humedecían los labios.

— ¿ Por qué no nos cuentas algo de la India ? — me animé á decirle apoyando los codos en la mesilla y dejando descansar mi cabeza en las manos.

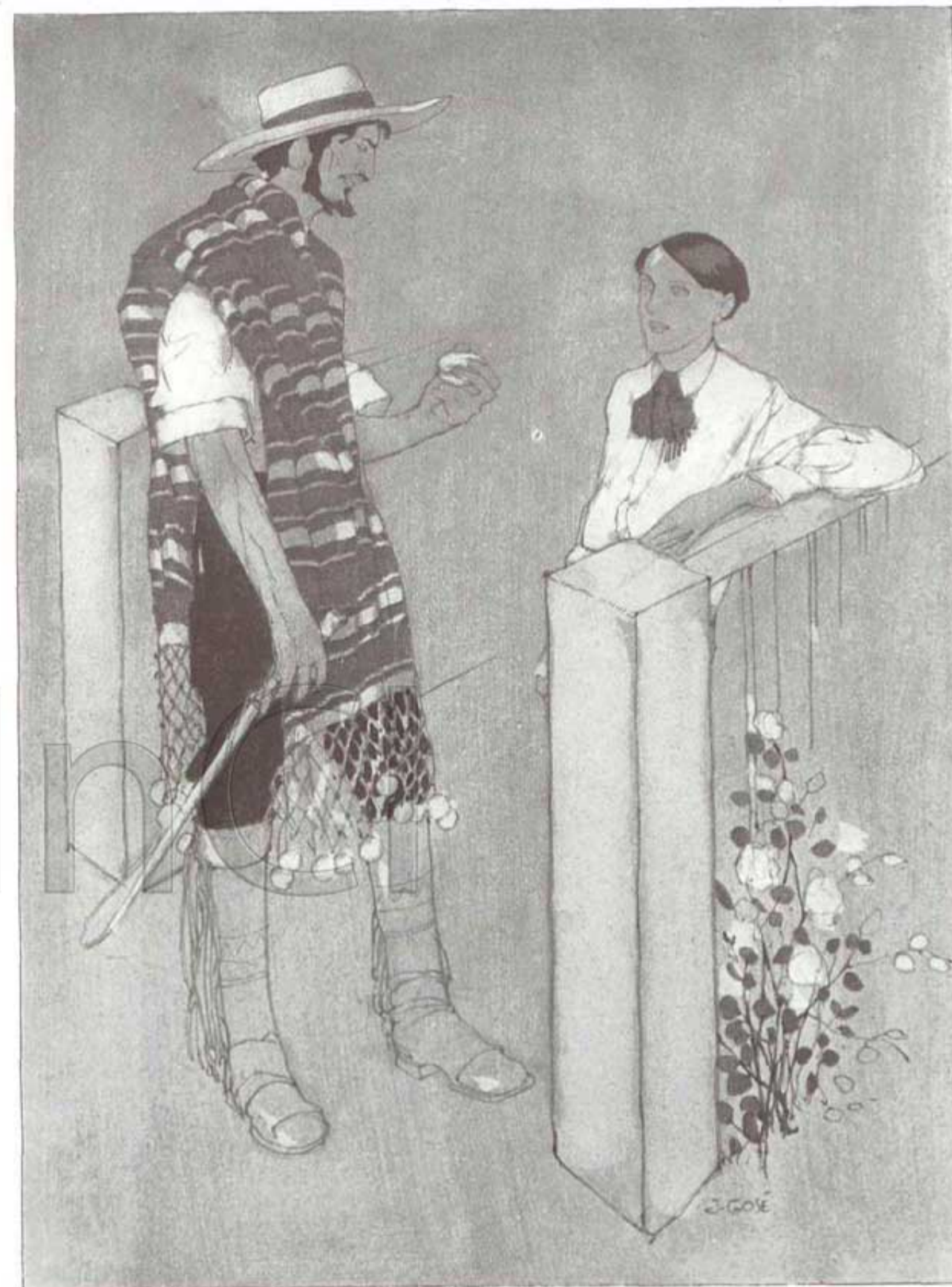
Germán sonrió, y amenazándome con la perfumada varita, me dijo :

— Es la primera vez que cometes una indiscreción conmigo ¿ Por qué ?

— He oído contar tantas cosas contradictorias de ese maravilloso país, que desco saber un poco de verdad ; nadie mejor que tú...

— No veo la razón de esa preferencia.

— Tú has viajado, tú lo conoces... no tienes por qué engañarnos...



Francisco de Garenne me encargó hace un año que le entregase esta carta y este estuche ; aquí los tienes.

Me miró en los ojos de un modo particular, y sonriendo entre irónico y triste, exclamó :

— ¡ Quién sabe !

Después, con la vista extraviada, mordiendo nerviosamente la varita de vainilla, que-

dó unos segundos en éxtasis, como si evocara los paisajes y las escenas de la maravillosa tierra de Vichnú. Nosotros le mirábamos en silencio, le observábamos detenidamente.

Yo pensé que estaría soñando, pero, de



pronto, con un gesto brusco, tomó la copa de *charitreuse* y la apuró de un sorbo; luego me miró, sacó un cigarrillo, arrojó la vainilla y me dijo:

— Bueno... ¿por qué nó? Les contaré una historia que, aunque no tiene enteramente por teatro la India, tiene, por cierto, mucho que ver con ella.

Nosotros aplaudimos:

— ¡Bravoo!...

Mac Harty, pidió:

— ¡Garçon, otro whisky!

Y Germán, consultándome con la mirada, hizo traer dos botellas de *champagne* y me dijo en voz baja:

— Mañana me voy.

— ¿A dónde?

— Eso no te interesa. Esta noche satisfaré tu curiosidad.

— ¿...?

— No me digas nada. Lo he adivinado desde el primer momento. ¡Oh, yo sé las preguntas in mente! ¿Este muchacho?... ¿ese dinero?... ¿ese secreto?... ¿esos viajes?... Todo lo sabrás. Lo único que te pido es que si algún día tienes la ocurrencia de aprovechar lo que te cuente, no pongas mi nombre y procures disfrazar los hechos que pudieran darme á conocer.

Yo esboqué una sonrisa de incredulidad, casi de mofa; luego le pregunté con malicia:

— ¿Es una historia?...?

Germán me miró con seriedad y afirmó con aplomo:

— La mía.

## I

Yo me llamo Germán, Carlos de Garenne; he nacido en la ciudad de Buenos Aires, el veintiseis de noviembre de 188..., dentro de dos meses, pues, cumpliré treinta años. Además de mi nombre, podría usar, si quisiera, el título de marqués, pero hoy en día los blasones están desacreditados, debido á la competencia de los yanquis; por esto, de mis tarjetas he suprimido la corona que tanto orgullo daba á mi abuelo.

Como os parecerá extraño que haya nacido en aquella ciudad sud-americana á pesar de mi título y mi nombre, os hablaré del origen de mi familia, que no descende, precisamente, de Salomón ó del Rey David.

Nuestro más lejano antecesor, del cual, puede decirse, arranca nuestro poco desarrollado árbol genealógico, es mi bisabuelo, llamado por el Gobierno Provisional de Buenos Aires para instruir las tropas ame-

ricanas en su lucha con la Metrópoli. En mi casa nunca oí hablar de otros parientes anteriores, tal vez porque este buen bretón había hecho desaparecer las sombras de sus padres con el deslumbrante brillo de su gloria. De él sí se hablaba siempre en nuestra casa; mi abuelo, cuando yo era pequeño, me llevaba á la gran sala, y mostrándome el retrato de un militar tuerto, lleno el pecho de cruces y medallas, me decía con el tono solemne que le era habitual:

— Ese, ese es mi padre. Aprende de él, muchacho, que fué un gran guerrero en la independencia de tu patria, después de haber combatido al lado del Gran Napoleón para dar gloria á la suya.

Oí contar tantas veces sus hazañas, que os podría relatar algunas sin el menor esfuerzo de memoria, pero no creo que os interesen más que á mí. Lo cierto es que su retrato figura en la galería de «Guerreros de la Independencia» del Museo Histórico de Buenos Aires, que se ha escrito su biografía en dos tomos, no sé por quién, y que mi padre guarda todavía un sable muy mellado, con el cual dicen cortaba las cabezas de los *godos*.

Yo, educado en ese ambiente, llegué á contemplar el lienzo de la sala con respetuosa admiración, hasta el extremo, en mi idolatría, de ofrecerle un ramo de flores, todos los años, el veintiuno de Junio que, según afirmaba mi abuelo, era su día onomástico.

Mi abuelo, á pesar de sus entusiasmos bélicos, jamás había sentido el olor de la pólvora, y menos oído el silbar de las balas. Su vida se redujo á criar sus seis hijos, todos varones, y á administrar las estancias que le había legado su padre. El mío era el mayor de los seis, y, aunque también hablaba de la gloria de nuestro antecesor con entusiasmo, tampoco tuvo aficiones militares y vivió siempre metido entre las cuatro paredes de una oficina gubernamental, sin haberse alejado de Buenos Aires más que dos veces: una á Montevideo para tomar baños durante uno de los permisos, y á Mar del Plata la otra, con el mismo objeto y por idéntica circunstancia. En cambio, el segundo, á quien nosotros llamábamos familiarmente Paco, parecía haber heredado el alma de nuestro antecesor, con la agravante, que desesperaba á toda la familia, de tener ideas un tanto estafalarias y ser aficionadísimo al martirio de los animales, especialmente de los gatos y los perros, á los que sabía descuartizar con una habilidad que amargaba la dicha de mi abuelo. Yo tengo de él una idea bastante clara á pesar de los años trans-

curridos: era un hombre alto, corpulento, ágil, de mirada penetrante y ademanes expresivos. Entre alguno de los recuerdos suyos que no ha conseguido borrar el tiempo, persiste el de un principio de incendio que sufrió una de las estancias de mi abuelo, donde él se había encerrado para hacer ciertos experimentos, que mi familia calla escrupulosamente. Todas estas cosas y su crónica haraganería, le colocaron en una situación difícil; mi abuelo aseguraba que era loco de remate, y sus hermanos, incluso mi padre, no le podían ver ni en pintura porque desacreditaba con sus extravagancias el nombre glorioso de la familia. Pero lo que le hizo odioso ante todos mis parientes, fué la teoría que sostuvo sobre nuestro probable origen que hacía remontar á no sé cuantos cientos de años, y por la cual nosotros seríamos descendientes de aquellos terribles piratas normandos que han llenado la historia con sus hazañas. Esto no se lo perdonaron jamás.

Mi tío Paco me demostró siempre un cariño profundo; yo recuerdo que muchas veces jugaba conmigo escondiéndose en los mil vericuetos de la quinta, conduciéndome sobre un carnero por los alrededores, ó fabricándome juguetes ingeniosos, sobre todo armas primitivas como flechas, cerbatanas y hondas que me enseñaba á manejar con una paciencia admirable. Cuando fui mayor, me prestó libros de viajes, de aventuras fabulosas, de inventos maravillosos... retengo en la memoria algunos títulos:

«Veinte mil leguas de viaje submarino», «Dos años en la luna», «El año 2.000», «El Africa misteriosa» y la relación de todos los viajes famosos, desde el de Marco Polo á la tierra del Gran Mongol, hasta la expedición de Patiño á los esteros del Chaco. De esta manera, á los doce años hablaba con familiaridad del Congo, de Madagascar, del Sahara, de Persia, del Japón... sabía las costumbres y los nombres de las tribus salvajes más remotas, me gustaba fumar cigarrillos turcos y perfumar mi habitación con pebetes; mi biblioteca se componía de libros antiguos que había conseguido en viejas librerías de arrabal y de otros que mi tío me regaló una vez que supe deletrear el árabe. En cambio, á pesar de que concurría á la escuela desde los siete años, ignoraba por completo los límites de la provincia de Buenos Aires, la fecha de la batalla de Chacabuco, la tabla de multiplicar, los verbos irregulares y la definición de la circunferencia. Mi padre quería contrarrestar con sus consejos sobre mi porvenir, los efectos de esta educación indirecta, y más de una vez me

habló de una carrera que me asegurase una posición honorable; pero yo tenía una pobre opinión sobre su modo de pensar, que Paco calificaba con desprecio de burguesa.

Yo no había cumplido mis catorce años, cuando Paco desapareció sin dejar rastro alguno de su persona, llevándose, eso sí, una gran balija de mi padre llena de libros y extraños instrumentos que nunca quiso decirme para qué servían. Su desaparición no causó mucho dolor en mi familia; al contrario, yo oí exclamar á mi buena madre con regocijo:

— ¡Vaya, por Dios! ¡Al fin nos ha dejado en paz ese demonio!

Mi padre, entonces, intentó recuperar sobre mí la influencia anulada por la presencia de mi tío; en esta tarea ayudábale toda mi familia, que deseaba hacer de mí, el mayor de los herederos, el digno descendiente de aquel marqués de Garenne que, «después de luchar al lado del Gran Napoleón por dar gloria á su patria, había venido á América para contribuir á libertar la mía.» Pero todo fue inútil; los consejos, las caricias, las penitencias, los regalos y los ayunos no sirvieron más que para acicatear mis aficiones. Yo continué siendo el reflejo de mi tío Paco con gran desesperación de todos mis parientes. Y como lo que á mí se refiere es largo, engorroso y aburrido, pasaré por alto los años de mi adolescencia, estériles y vulgares dentro del desequilibrio de mi vida íntima.

En mi casa no se tuvo noticia del desaparecido hasta pasados cuatro años. Y fué así:

Como los médicos habían recomendado á mi madre el aire del campo, si quería restablecer su delicada salud, mi padre alquiló una quinta en un pueblecillo de los alrededores de Buenos Aires; allí vivíamos con mi abuelo, que á fuerza de años y de achaques apenas si se daba cuenta de algo. Yo continuaba yendo á la escuela con el mismo provecho de antes, á pesar de que todos los años obtenía buenas notas en los exámenes, no por mi saber, que era nulo, sino por los regalos que mi padre hacía á los profesores. En una de mis ausencias escolares, se presentó en mi casa preguntando por mí, el jefe de una tribu de gitanos que había acampado en las inmediaciones hacía una semana. Con las sospechas y repugnancia que os podeis imaginar, mi madre, después de interrogarle inútilmente sobre el objeto de su visita, ante sus razones é insistencias, envió un sirviente á la escuela con orden de llevarme á casa. El gitano me observó de arriba á bajo con minuciosidad, cogió mi mano y se



entretuvo un buen rato con las líneas de la palma. Después, sacando de entre su chaqueta bordada un sobre mugriento y una cajita de madera, me los alargó diciéndome:

— Francisco de Garenne me encargó hace un año que te entregase esta carta y este estuche; aquí los tienes.

Mi madre, curiosa é intrigada, le preguntó entonces:

— ¿Y dónde le ha visto Vd.?

— Yo le encontré en Iquique una semana antes de que se embarcara. Hubiera podido entregar su encargo más pronto si no hubiese tenido necesidad de esperar el deshielo para pasar la Cordillera. Además he perdido dos días en buscarles, porque yo tenía la dirección de Buenos Aires.

— ¿A dónde iba cuando Vd. le encontró?

— pregunté al gitano deseoso de que nos contara algo de mi tío, que en mi imaginación veía reinando ocultamente sobre aquellos nómadas.

— No lo sé. Quizás te lo diga en esa carta.

Antes de despedirse, todavía me dijo solemnemente:

— Te deseo toda suerte de venturas, pero si no quieres morir joven, después de los treinta años no te quedes en tierra los tres últimos meses.

Inútil es que os relate la serie de discusiones y de escenas que siguieron á la visita del gitano; sólo os diré que, para esconder el estuche y la carta, tuve que apelar á todo mi ingenio. Entre mi familia corrió la nueva, y fué tal la curiosidad que despertó la original manera que había tenido Paco de hacer saber de su vida, que desde mi padre hasta el más lejano pariente quisieron saber á todo trance lo que encerraba el estuche y decía la carta. Pero á pesar de sus registros y sus amenazas, no lograron ni lo uno ni lo otro.

El estuche, de madera simple forrada con cuero de guanaco por la parte de fuera, no contenía más que ocho piedras azuladas, redondas, que yo no consideré de gran valor real, pero en las cuales yo veía ocho misteriosos talismanes. La carta, que recuerdo perfectamente, decía así:

« Querido Germancito:

« Los ocho záfiro que te envío, además del valor que por su rareza tienen, te serán, más adelante, de gran utilidad. Para que puedas hacer uso de ellos con resultado, es necesario que poseas el que falta; yo te lo enviaré más adelante y en la primera oportunidad. Cuando cumplas los veintidós años, es decir, cuando seas dueño absoluto de tu persona, te escribiré una larga carta poniéndote al corriente de mis últimos experimentos, de cuyo secreto deseo que seas de-

positario después de mi muerte, y al mismo tiempo explicándote el empleo de los nueve záfiro que para ese tiempo ya estarán en tu poder.

« Desde lejos vela por tí, tu tío:

« Francisco de Garenne. »

La llegada de esta carta hizo recrudescer lo que entre los parientes se llamaba « el mal de Paco ». Desde ese día me dediqué con más ahínco al estudio del árabe y del sanscrito, ocupando el resto del tiempo que me dejaba la escuela, en coleccionar los insectos que encontraba en el campo, según un tratado de zoología que había conseguido. Y como mi padre volviese á darme otra carga de consejos sobre mi porvenir, que él se empeñaba en ver de los colores más oscuros, yo le dije resueltamente un día:

— Yo ya no soy un niño, padre, es necesario que Vd. abandone los proyectos que tenga formados sobre mí; yo no puedo continuar alentando sus espezanzas con una aparente y fingida sumisión; á mí no me gustan las carreras que Vd. me ha ofrecido costear. De todas ellas, la única aceptable, en principio, sería la de marino... pero yo no me amoldo á la disciplina...

Mi padre, que yo no sé si estaba pasmado de mi atrevimiento, me dijo entonces con tono conciliador:

— Bueno, pero, entonces; ¿qué piensas hacer?

Yo sabía de antemano que era inútil explicar á mi padre mis proyectos; más aun, yo estaba convencido de que era peligroso para mi libertad, pues, solamente con confiarle uno, hubiera tenido bastante para vencerle de mi locura incurable, de mi manía ambulatoria, como ya decía en voz baja, así es que preferí hablarle de un modo comprensible para él.

— Voy á estudiar la arqueología, y así, más tarde, cuando consiga una misión del Gobierno, podré satisfacer mi ambición de gloria, que Vd. no me reprochará puesto que es el culto de la familia. Como la época no se presta para conquistar laureles con la espada, pienso conquistarlos con la ciencia para satisfacción mía y para mayor brillo del nombre que abuelo nos legó.

Este discurso agradó sobremanera á mi padre, tanto, que, atusándose las largas guías de su bigote, me dijo:

— ¿De modo que quieres ser arqueólogo?

Está bien; tú me dirás lo que necesitas... ya sabes que nunca he impuesto una dirección á tu vida. Me agrada tu entusiasmo y optimismo, hijo, me agrada mucho!

A partir de ese instante, yo fuí agasajado por mi pobre padre de una manera que lle-

gaba al servilismo. Todos mis caprichos eran órdenes, y como yo adopté una pose conveniente, y hablaba de cosas que nadie entendía, me consideraban un sabio. Entonces pude entregarme á mis placeres favoritos con entera libertad. Compré libros, adquirí insectos extranjeros y viajé por el interior de la República, todo y siempre con el pretexto de que lo exigían mis estudios.

La muerte de mi madre, que no pudo resistir mucho tiempo á los ataques de su enfermedad, hizo que nos volviéramos á instalar en Buenos Aires. Allí continué mi vida retirada de antes, entregado siempre al estudio de las lenguas orientales, y enriqueciendo mi colección de insectos.

Sin mayores incidentes que tres ó cuatro amoríos sin importancia, pasaron dos años, al cabo de los cuales volví á tener noticias de mi tío Paco, por intermedio del consulado de Inglaterra. Allí me dijeron que la voluminosa carta que me entregaban, la había depositado un marinero del *Jumna-Musjeed*, barco de matrícula javanesa, que estuvo en Buenos Aires de paso para las costas del Pacífico. El marinero no había recomendado más que la entrega, sin agregar una sola palabra sobre el remitente.

De buena gana os leería la larga misiva de mi tío, pero como jamás llevo papeles encima y la hora no se presta para llegar hasta mi casa, os resumiré su contenido con ayuda de mi memoria.

La carta estaba fechada en Bangalore cinco meses atrás, y decía poco más ó menos lo siguiente:

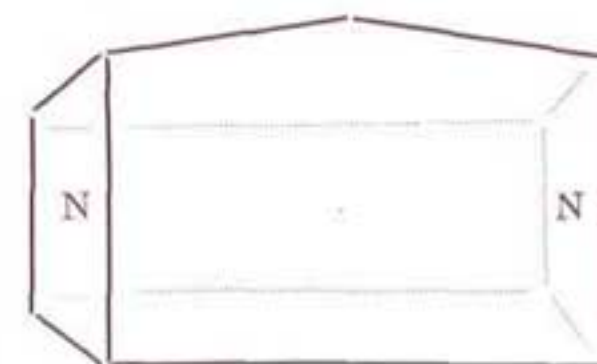
« No sé cuando llegará á tus manos esta carta, pero, de todos modos, pienso que siempre será en la época de tu mayoría. Estoy enterado del recibo de los ocho záfiro. El que falta me ha sido imposible enviártelo con el portador, pero lo podrás encontrar en París, rue Vercingétorix, número 27, cuarto piso, á la izquierda, presentando las ocho que tienes al señor Asmani Saib Sujha, quien te entregará, así mismo, un cofre cerrado y algunos valores. No te presentes antes de pasado un año de esta fecha, porque no le encontrarías, y, si transcurrido ese tiempo no le hallaras, escríbele á Londres como si se tratara de un negocio de piedras. La carta deberá ser escrita en sanscrito, idioma que al recibo de esta dominarás perfectamente, y en ella no harás mención ni del cofre ni de mí. La dirección es esta:

« Mister  
Bogwan-Ivdar  
15, Sidney Street  
London. »

« El te responderá y tú seguirás sus ins-

trucciones al pié de la letra. Una vez estén los nueve záfiro y el cofre en tu poder, esperarás tranquilamente nuevas noticias mías.

« El cofre encierra la muestra feliz de uno de mis experimentos, y de ella puedes servirte como de un experto guía para marchar al porvenir. No te doy más detalles. El cofre es de puro ébano, con once dragones de plata incrustada. Notarás que á nueve de ellos les falta la piedra que forma el ojo en la distribución siguiente: A tres de la tapa, los más grandes; á cuatro de los costados repartidos en dos pares, y á cada uno de los que están en las partes laterales más pequeñas. Para proceder á su apertura, de cuyas condiciones especiales te enterará mi amigo Saib-Sujha, harás uso de los nueve záfiro que, si te has fijado bien, llevan una letra, de manera que todos juntos, colocados en orden, forman nuestro apellido. *D. E. G. A. R. E. N. N. E.* Los tres záfiro que llevan la letra *E.*, corresponden á los tres dragones de la tapa, en cuyas órbitas las colocarás con fuerza, hasta que cedan los resortes ocultos que se anuncian por un roce metálico. Enseguida coloca las dos piedras marcadas con la letra *N.*, en las respectivas órbitas de los dragones que figuran en los costados más angostos, en esta forma:



« Los záfiro marcados con las letras *D* y *R*, corresponden á uno de los lados del cofre que tiene los dragones al revés, y las restantes, *G.* y *A.*, al otro. Procura no colocar otra piedra hasta haber percibido el roce metálico del resorte anterior, porque, de no ser así, correría riesgo de estropearse el mecanismo y quedar inservible el cofre; si lo abrieras en otra forma que en la indicada, el contenido no podría serte de ninguna utilidad, destruyendo para siempre su maravilloso poder. »

Después me hablaba extensamente del malestar político de la India; de los rajhas imaláyicos descontentos con el Gobierno Inglés, de las sublevaciones de cipayos en Lahore y de la propaganda antibritánica que hacían los sacerdotes de Buda en las ferias de Hurdwar, entre los millones de pere-



grinos que acuden anualmente á tomar el baño sagrado en las aguas del Ganges, y llevarse un botijo de ellas sellado previamente con el anillo del brahmin, para atestiguar su procedencia y santidad.

Lo más en relieve en su carta, lo que saltaba á los ojos, lo que se desprendía de toda ella, era un odio ciego á los ingleses. Una frase, repetida tres ó cuatro veces en cien líneas, os explicará el motivo de ese odio mejor que todo lo que os diga. « ¡ Lo están europeizando todo, querido Germán! »

Volví á hablarme, también, de su teoría respecto de nuestro origen. Llenaba cuartillas y más cuartillas, para convencerme de que nuestros antecesores se dedicaron á asaltar los navíos en alta mar, quejándose, sin embargo, de la época que no le permitía continuar la historia sangrienta de nuestros abuelos. Terminaba, sobre este punto, de esta manera:

« No puedo convencerme de un cambio tan radical en las costumbres de los hombres, hasta que no veo ancladas en las radas esas fortalezas flotantes que llaman acorazados. Los chinos son los únicos que no han renunciado todavía, haciendo constar, para la gloria de cada uno, que no todos los piratas del Río Amarillo y costas de Levante son

hijos del Celeste Imperio; entre esos bravos salteadores del mar, hay muchos malayos, bengaleses y, sobre todo, filipinos. A pesar de todo, ¡ quién sabe! todavía no pierdo la esperanza de empuñar un hacha de abordaje ó cargar hasta la boca el cuerpo de bronce de una culebrina! »

La lectura de esta carta destruyó mi tranquilidad de espíritu, y parece que ella despertó en mí ocultos fermentos de una raza aventurera y sanguinaria. ¡ Quizá tenga razón mi tío!

Desde aquel día no dormí una noche con la paz de antes. La India y París me obsesionaron de tal modo, que ninguna preocupación casera ó social pudo borrar de mi cerebro la visión de esta adorable Lutecia, y de aquel enigmático, terrible, maravilloso Indostán.

Una vez en posesión de mi libertad, pasado el año que me indicaba Paco en su carta, arreglada la cuestión de la herencia materna, etc., etc., con gran pesar de mi padre y disgusto de mis parientes, me embarqué para Europa un viernes por la noche, sin más equipaje que mis libros y mi colección de insectos.

(Terminará en el próximo número.)



**A** los que los deberes y los haberes de la vida nos obligan á vivir en las grandes ciudades, porque en ellas se trabaja y se gana más, no hay nada que nos ilusione tanto como escapar al campo ó al mar, en cuanto tenemos unos días libres.

Ese era mi caso en las pasadas Navidades. En uno de los pintorescos pueblecitos que baña el mar, en la costa Este de Inglaterra, un pueblo cuya fama de corrección es tal, que se nos asegura que en él ni los niños lloran ni los perros ladran, tengo unos antiguos y excelentes amigos. Cuando en los respectivos colegios de mis hijos sonó el toque de vacaciones, hice la maleta, cogí hijos y billetes y me fuí á aprovechar de la cariñosa hospitalidad que se me brinda en aquella preciosa villa, siempre que hay un pretexto para que yo me escape de la gran capital de las nieblas. Llegamos por la mañana, y habiendo dejado en Londres un día triste y lluvioso, nos encontramos en Westgate con un sol hermoso y un aire de hielo. El elemento infantil que se reunía en la casa era numeroso y distinguido... por su actividad y buenos pulmones. Los grandes pasamos el día con ellos, jugando y haciéndonos la ilusión que nos volvíamos chicos. ¡ Ah! ¡ si éso pudiera ser verdad!...

A la caída de la tarde, y cuando, según la nunca bien ponderada costumbre inglesa, los chicos todos se fueron á la cama, los mayores en edad, saber y gobierno cenamos y nos fuimos á instalar en cómodas butacas al rededor de un buen fuego en el despacho del dueño de la casa. Es éste un general retirado del ejército inglés, ha viajado mucho, ha leído más, y su conversación es tan amena, que encanta á cuantos la escuchan.

— « Temo, mi querida Lady Mayfair, que le hayan dado á V. el mismo cuarto que la vez pasada », dijo mi amigo dirigiéndose á mí, « y en él se oye el viento y el ruido del mar de una manera imponente ».

— « ¡ Que si se oye! », repliqué yo.

« Parecen á veces quejidos de personas. Si yo creyera en fantasmas, espíritus, y duendes, imaginaria que los soltaban Vds de noche por la casa ».

— « ¿ De modo que V. no crée en nada de esas cosas, Lady Mayfair? ¡ Y yo que suponía que en España eran Vds muy supersticiosos! »

— « Muchísimo menos que Vds los ingleses, que son la credulidad en persona, y la superstición andando ».

— « Pues le aseguro á V., Lady Mayfair, que mi incredulidad me hizo pasar una de las noches más amargas de mi vida »...

— « Venga, venga », exclamamos todos





Era el castillo de Noel magnífico y pintoresco en extremo.

los presentes á coro. Presentíamos una *aventura*, y el general, según decimos en España, se *pinta solo* para contarla.

El veterano tosió, atizó el fuego y empezó así:

— « Era yo muy joven aún cuando acabé mi carrera, y estaba perdidamente enamorado...

— ¿Cómo se entiende? interrumpió la generala, que es tan excelente y simpática como su esposo. « Cuando nos casamos me aseguraste que yo era la primera y única mujer que habías amado, ¡y ahora, después de cuarenta años de matrimonio, me sales con esas!... El general, que estaba á su lado, se limitó á coger entre sus manos la mano blanca y fina de su esposa. — « Espera y escucha, *dearest* ». Y prosiguió:

— « Estaba yo perdidamente enamorado del dote de Agueda la hija de Lord Noel, íntimo amigo de mi familia. Me habían convidado á pasar con ellos las Navidades, y con un tiempo crudísimo, atravesando campos cubiertos de nieve, me llevó el expreso al castillo de mi adorado tormento. Tened en cuenta que yo contaba por aquella época veinte años, y que Agueda tenía diez y ocho, era preciosa, y dueña de muchos miles de libras esterlinas, castillos, fincas y un sin fin de etcéteras ».

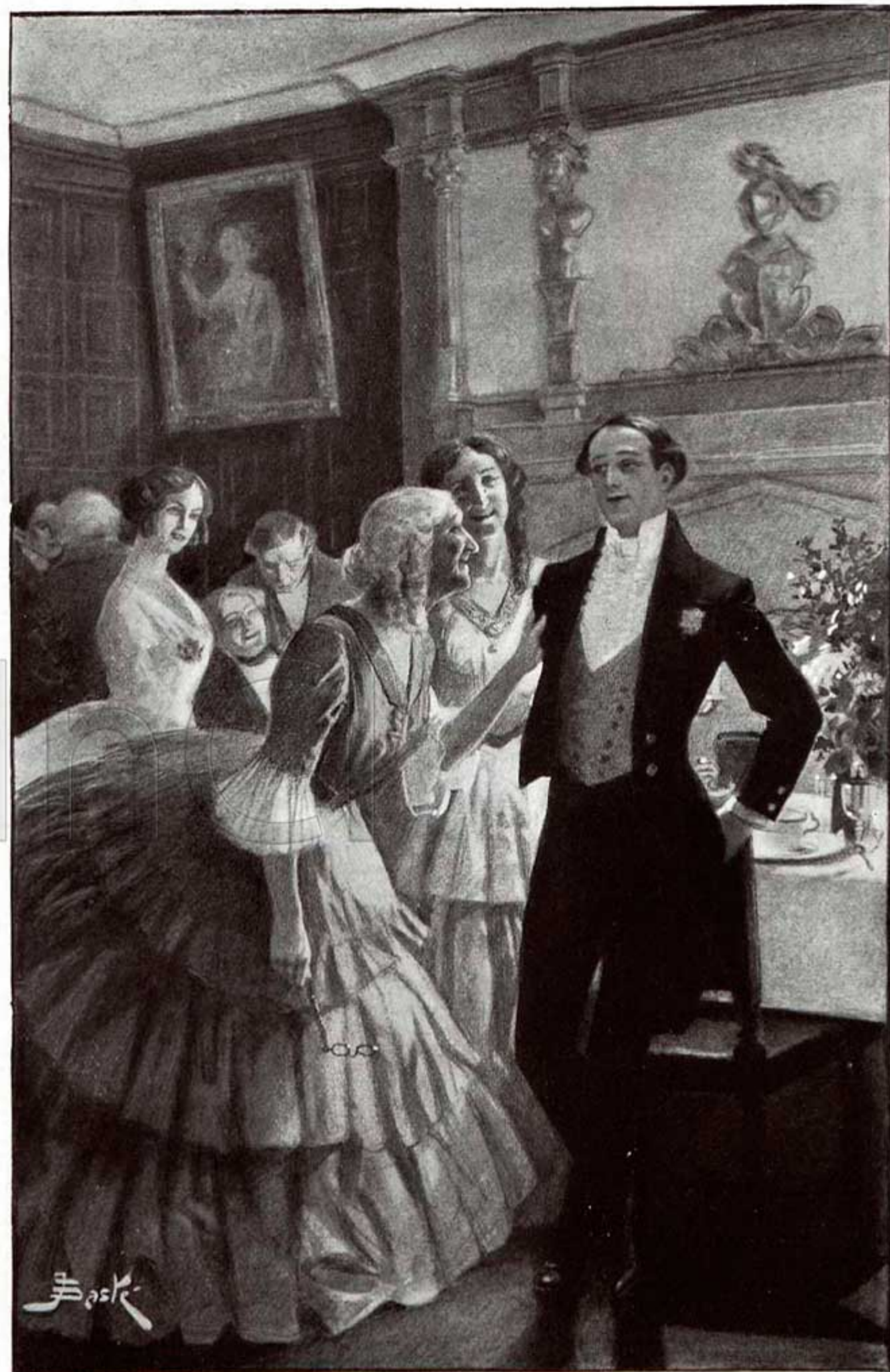
— « ¡Miserable! » murmuró la generala sonriendo.

— « Era el castillo de Noel, magnífico y

pintoresco en extremo. Situado en una altura, cuando yo llegué, al anochecer, la luz que iluminaba todas sus ventanas lo hacía aparecer como un áscua en medio de un campo de nieve. Lord Noel salió á recibirme al pórtico. Era un señor frescote y regordete, con una bondadosísima expresión y respiraba contento y felicidad por todas partes. Me presentó á los invitados que eran numerosos y que esperaban en el antiguo *hall* la primera campanada de aviso para la comida, llamada en Inglaterra *the dressing bell*, la campana para vestirse.

En toda casa inglesa, por sencilla que sea, y aún estando en familia, se dán dos toques para la comida. Si ésta es á las siete, por ejemplo, á las seis y media suena la campana para que los que estén distraídos leyendo, ó escribiendo, se acuerden de que tienen que vestirse. A las siete en punto, suena de nuevo, y á este segundo toque se le llama *dinnerbell*, campana de la comida.

Estreché entre mis manos las manitas de Agueda y extasiado en la contemplación de su figura, que un pretendiente desechado había calificado de *regordeta*, pero que á mi juicio de veinte años era encantadora, me la llevé á un rincón del *hall*, y sentándonos bajo una vieja armadura, escuché con encanto su voz fresca, contemplé sus colores de rosa... era el tipo de la muchacha criada en el campo, vendiendo color y salud ».



Las señoras, después de comer, me rodearon y me aseguraron (las más ancianas sobre todo) que el fantasma no me haría daño.



— « Bueno, hombre, ya nos basta de *flor campestre* », dijo la generala.

— « Siempre fué celosa esta *costilla*, Lady Mayfair », murmuró el general.

— « Pero la joven, no sé por qué, no estaba aquella noche tan cariñosa, como de costumbre; miraba á todos lados y parecía hallarse inquieta ».

— « Pronto será hora de vestirse », exclamó, es casi mejor que se marche V. arriba ».

— ¿Cómo? contesté airado, acabo de llegar y ya está V. deereando que me vaya? ¡Qué manera de recibir á un antiguo amigo! Agueda, creía que V. correspondía á mi cariño ». La muchacha levantó hacia mí sus ojos cuyo encanto no puedo explicaros; uno era azul y otro « era negro »...

— « Parecería una gata », dijo la generala.

— Estaban llenos de lágrimas, aquellos ojos tan risueños otras veces.

— « Por eso justamente, me dijo Agueda, porque le quiero á V., porque somos antiguos amigos, estoy preocupada y no sé como decirle la verdad, que es terrible »...

Me eché á reír, sin saber lo que ocurría. Puesto que ella me quería, ¿qué me importaba todo lo demás?

— « ¡Ah! si yo hubiera conocido este episodio de tu vida, pícaro », dijo su esposa, sacudiendo la mano que tenía á la suya prisionera.

— « Como es V. el último que ha llegado », dijo Agueda, « y la casa estaba llena de gente, le han tenido que poner á V. en el cuarto azul... ya sabe V., en el cuarto... »

— « ¿En el cuarto embrujado? » interrumpí, ¿es eso? »

— « Sí », contestó Agueda, « pero cómo lo ha adivinado V. ? »

— « Porque en un castillo tan romántico como es éste, no podía faltar el correspondiente fantasma, ni en víspera de Navidad un cuento de este género, y celebro ser yo el protagonista por esta vez ».

— « Me alegro que tome V. la cosa así », dijo Agueda. « ¡Es tan triste pensar que le toca á V. el fantasma, cuando hay tantos otros en la casa á quien yo se lo hubiera dado de buena gana! »

— « Pues yo estoy encantado, se lo aseguro, y le doy á V. un millón de gracias ».

La campana sonó y me despedí de Agueda para correr á vestirme.

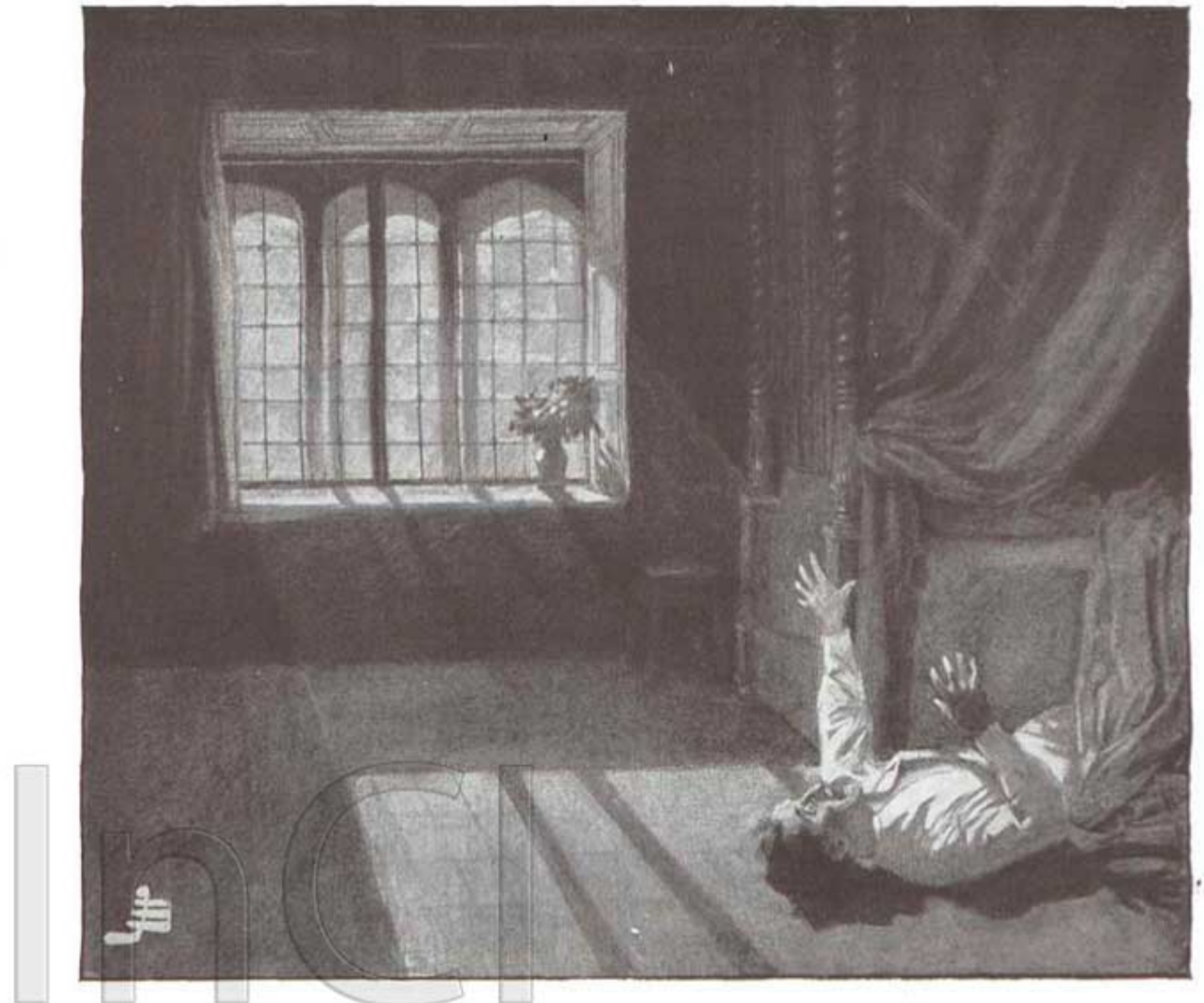
« Cuando entré en el comedor me di cuenta de que era el héroe de la fiesta. Todos los presentes sabían ya que yo debía ocupar el cuarto embrujado aquella noche. Se le conocía por el *cuarto azul*, pues según parece, los fantasmas no vienen jamás á los cuartos

de otros colores. Las señoras, después de comer, me rodearon y me aseguraron (las ancianas sobre todo) que el fantasma no me haría daño, puesto que yo era tan joven y parecía tan inocente. ¡Cómo se conoce que las pobres señoras no me conocían íntimamente! »

Los hombres se reían y decían que todo era una simpleza, que ya sehabían explotado en demasía las historias de fantasmas. Todos, al parecer, envidiaban mi suerte, y aseguraban que sentían no les hubiese tocado dormir en mi cuarto; pero observé que ninguno de ellos me propuso que cambiásemos, y fué de sobremesa, cuando las señoras se retiraron al salón, y mientras los hombres tomábamos café y licores, y fumábamos habanos, cuando me contaron la historia de lo que me esperaba. Fué el mismo Lord Noel el encargado de referir el lance. En los momentos culminantes el narrador palidecía, y nosotros, como es uso y costumbre entre buenos oyentes, hacíamos gestos de horror. El resumen de la historia es el siguiente. Hace muchos siglos la señora del castillo fué víctima de una horrible acusación. No había Tribunal de Divorcio por aquellos tiempos, y la infeliz no pudo defenderse. Su dueño y señor se tomó la justicia por su mano, y mató á su mujer con su propia daga. Por supuesto á renglón seguido, se supo que la infeliz esposa era inocente y su viudo, en un acceso de desesperación, se cortó la mano derecha, la que había cometido el crimen, y se encerró en un monasterio. Pero en su prisa de huir del mundo, se dejó la mano muerta en el castillo, y desde entónces anda suelta por aquella mansión, y de cuando en cuando favorece con una visita á los que ocupan el cuarto azul. La tragedia se había desarrollado la víspera de Navidad, y la mano, infaliblemente aparecía en aquel cuarto aquella noche.

Confieso que antes que Lord Noel acabase su relato, ya sabía yo lo que era « carne de gallina ». Hice que me reía, pero sentí escalofríos en todo el cuerpo, representándose lo que me esperaba; mas con el aplomo de los veinte años, que es muy grande, lo tomé á broma aparentemente y les dije á mis compañeros que guardaría mi reloj y mis alhajas bajo la almohada, y si la mano venía la sujetaría para siempre. ¡Pobre de mí! ¡qué poco sospechaba cuán espantosamente verdaderas iban á resultar mis tontas palabras!

Era la una de la madrugada cuando me retiré á mi cuarto. Habíamos jugado al billar y á las cartas, habíamos bailado mucho y estábamos rendidos. Lord Noel, al darme



*La sensación nerviosa había sido superior á mis fuerzas y caí desmayado.*

las buenas noches, me reiteró sus deseos de que la mano no me molestara.

« Los fantasmas bien educados se retiran después de las doce me dijo riéndose. Descanse V. tranquilo ».

El cuarto azul era precioso, como que era el destinado en sus tiempos á la dama del castillo.

Las ventanas dejaban ver el paisaje más pintoresco que imaginarse puede, y la luna, esa benévola luna, que nunca falta en los teatros, ni en las novelas, en toda situación culminante, iluminaba en pleno la habitación. Yo estaba muy cansado y me metí en la cama á escape.

¿Soñé acaso? No lo creo, pues no recuerdo que ninguna imagen apareciera en mi imaginación, pero á poco de dormirme, una sensación extraña se apoderó de todo mi ser, algo que me invadía, que me agobiaba y que ejercía sobre mí un misterioso dominio. No sabía lo que era, y temía sospecharlo. Mi primera impresión al despertarme, fué

como una sensación de total anonadamiento. Con un esfuerzo supremo de mi voluntad, me volví, pues había estado durmiendo del lado derecho, y me parecía que la mitad de mi cuerpo estaba helada y sin fuerza. Mi mejilla, la que había descansado sobre la almohada, estaba fría como el mármol, y se me ocurrió la espantosa idea de que había estado en contacto con algo terrible y sobrenatural. Mis nervios se conmovieron ante esa posibilidad, y experimenté como un choque eléctrico. Medio paralizado física y mentalmente volví la cabeza y miré á la almohada. Sobre ella, y á la luz de la luna, pude ver que, blanca, con la marmórea y azulada blancura de la muerte, abierta, con los dedos algo crispados como si quisieran agarrarme la carne, estaba... ¡la mano muerta! No sé aún como tuve valor para hacer lo que hice, pero con mi mano izquierda la toqué. ¡Qué horror! Era una mano carnosa blanda, sudosa y fría. Me retiré de ella despacito y me levanté cayendo de rodillas á los pies



de la cama. Pero la mano muerta me siguió y la ví escurrirse por la colcha. Mis dientes sonaban como castañuelas, mis cabellos estaban todos de punta, el mayor de los terrores dominaba todo mi ser. Me retiré espantado, y la mano muerta cayó al suelo pegando un golpe fuerte, seco, que me estremeció. Sufrí una sensación extraña, como si me clavasen alfileres y agujas por todas partes, y un calor repentino invadió mi cuerpo. Lo más horrible del caso es que la mano muerta se había levantado del suelo, y me había seguido, pegándose á mi cuerpo, y me parecía que la sentía adherirse á la mía. Sus nervios saltaban y hacían saltar á los míos, mi mano derecha parecía paralizada por el contacto de aquel fúnebre resto; con mi mano izquierda cogí la mano muerta y la tiré lejos de mí, sobre la cama, pero la tensión nerviosa había sido superior á mis fuerzas y caí desmayado. Al volver en mí, tenía la mano muerta fuertemente cogida entre la mía, y la mano, la terrible mano que tal noche de agonía me había hecho pasar, era tan solo mi mano derecha... Me había acostado sobre ella, y sin duda con el peso de mi cuerpo se había cortado la circulación. Si añadís á esto la digestión de una cena pesada, los vapores del vino, la exaltación de una imaginación de veinte años que se duerme pensando en fantasmas, comprenderéis la aventura de la mano muerta y disculparéis el

terror del protagonista de aquella noche. Me volví á meter en la cama para entrar en calor, pero no quise dormirme. Al día siguiente, durante el almuerzo, todos me asediaron á preguntas. Les aseguré que había dormido como un lirón, sin lograr ver el fantasma.

Pocos días después recibí mi nombramiento para la India y dejé Inglaterra por muchos años. « ¿Y Agueda? » me preguntaréis. — « Nadie te pregunta nada » replicó la generala.

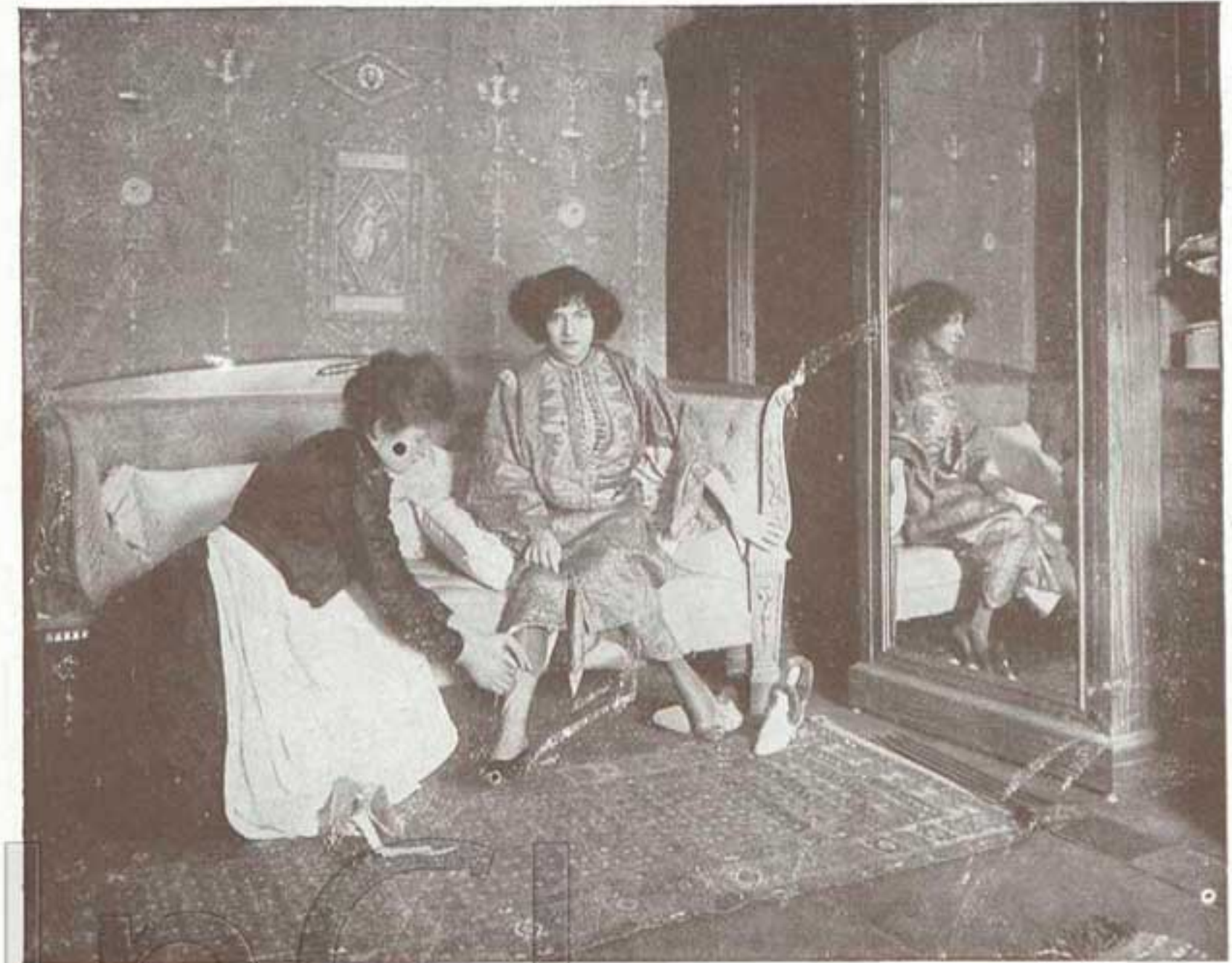
— « Agueda y su dote pasaron al olvido, como pasan tantas cosas á los veinte años, y en la India conocí á la celosa Mabel, y el mismo día que cumplí treinta años le ofrecí mi corazón y mi carrera. Hace cuarenta años que nos unimos, « hasta que Dios nos separe » y no lo creeréis quizás, pero no nos hemos arrepentido...

Y el viejo general estrechó aún más tiernamente entre las suyas la mano fina y blanca de su compañera de penas y alegrías ».

Y á pesar de que el viento *suspiró* más que nunca aquella noche, y el ruido del mar fué imponente, y la poética luna iluminó mi cuarto, no soñé con fantasmas. Decididamente no soy supersticiosa.

Londres, Julio 1911.

LADY MAYFAIR.



Fot. Henri Stauvel.

Desde el sitio que se me había indicado, vi como esa misma camarera cambiaba las botitas callejeras de Polaire por unas zapatillas forradas con plumón de cisne de Australia.

## Mlle POLAIRE

*Siguiendo la serie iniciada en números anteriores, publicamos hoy un artículo dedicado á Mlle Polaire, cuya carrera artística ha sido una de las más rápidas que se conocen en París. Su original personalidad ha acabado de acentuarse con caracteres más seguros, después del último viaje á los Estados Unidos, que fué una verdadera tournée de triunfos. Como se habla de que piensa ir hacia la América del Sur, su silueta tiene para nuestros lectores dobles interés.*

¿Queréis que os haga un retrato de Polaire? Bueno, escuchad á Willy, al padre de las célebres Claudinas:

« Esa morena cara egipcia, en la cual la boca y los ojos parecen trazados por dos golpes paralelos de pincel, que tiene un marco de rulos rizados y bailarines como los de una muchacha de 1828... es la Mlle Polaire. »

« Yo he estudiado este rostro seductor, de movilidad cinematográfica que expresa continuamente contrarios estados de alma: ya el éxtasis, ya la rebelión, ya la ferocidad, ya una melancolía enigmática, sombras que pronto se desvanecen al estallido de una risa brusca y seca, mientras eleva su barbilla

aguda como un perro que ladrara á la luna. »

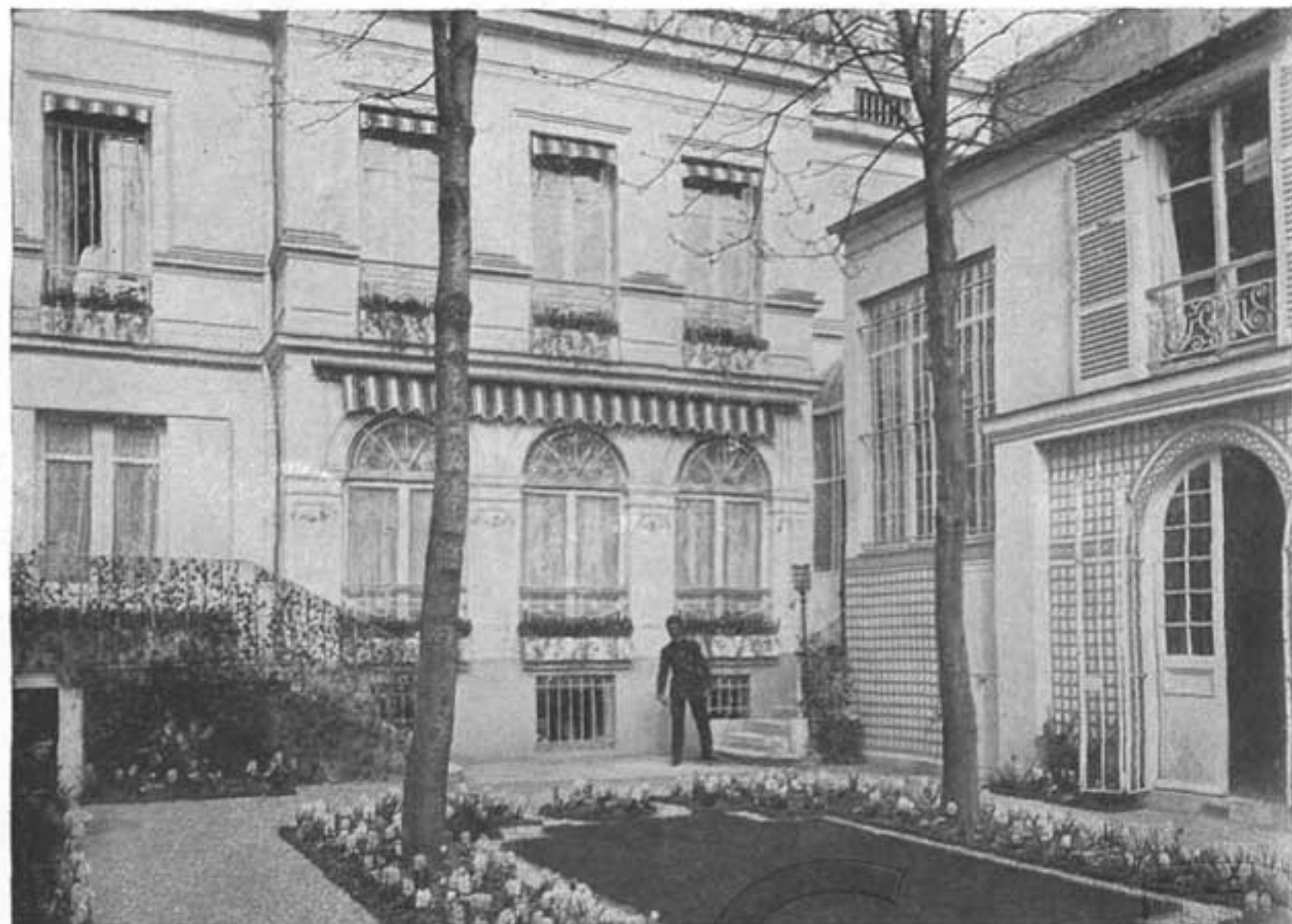
El novelador de la inocencia viciosa es justo. Tal es la hoy mimada Polaire: un elegante demonio que, bajo su cuerpillo de avispa, guarda un corazón volcánico y caprichoso.

J. Willy, indudablemente tiene motivo para conocerla, puesto que ella misma nos dice en confidencias que se acaban de publicar:

— « Willy fué en mi carrera teatral algo así como un padrino, y dos veces « mi autor », puesto que él escribió en colaboración con Mme Gip, *Le Friquet*, que yo repre. enté enseguida. »

Y para probármolo, nos cuenta una aven-





Fot. Henri Manuel.

En el patio-jardín, encontré de nuevo al negrito.

tura de sus primeras salidas en público :

« Una noche, en los *Bouffes Parisiens*, durante las primeras representaciones de *Claudina en París*, había en la sala una banda de jóvenes alegres, más alegres aún por los efectos de las generosas bebidas alcohólicas, que molestaban sin cesar tanto al público como á los actores.

« La sala, pronto se convirtió en una calle tumultuosa.

« En la hermosa mitad del segundo acto, el ruidoso público me interpeló...

« Yo me turbé.

« Entonces, Willy, que estaba en un palco con Jean Lorrain, me gritó :

— « Continúa, Polaire, no te preocupes de estos pequeños escandalosos...

« Recuperé mi aplomo, y, desde entonces, los jóvenes escandalosos beben los alcoholes con buena prudencia. »

Pero á pesar de todo ello, quise ver á Polaire, la mujer más fea del mundo que anunciara en las calles de New York Mister William Hammerstein, ingenioso empresario del « Victoria Variétés ».

Y fui á verla.

Justamente bajaba de su automóvil cuando llegué.

Su *chauffeur*, su negrito yanqui célebre, saltó á tierra, abrió la portezuela y extendió la mano á su ama ; todo condimentado con una sonrisa plena, que era pretexto para lucir su blanquísima y fuerte dentadura.

Este negrito tiene su historia... pero es mejor no contarla. Lleva sobre el pecho una cadenilla con una medalla de oro que dice :

ESTE NEGRITO PERTENECE A MILLE POLAIRE ARTISTA DRAMATICA ; SI SE PERDIESE RUEGASE SU DEVOLUCION A LA RUE DE... N.º... SERA ESPLENDIDAMENTE GRATIFICADO.

Como se vé, el oscuro conciudadano de Roosevelt, es algo así como un animalillo doméstico. Dicen que es más fiel que un perro y que se dejaría cortar en rebanadas por su *señora*.

Subí las escaleras, y en una ocasión propicia deslicé mi tarjeta entre las enguantadas manos del negrito.

Después que hubo dejado su gran sombrero en el recibidor, ya subía para sus habitaciones íntimas, cuando le fué entregado mi pedazo de cartulina. Sonrió amablemente y me hizo subir tras ella.

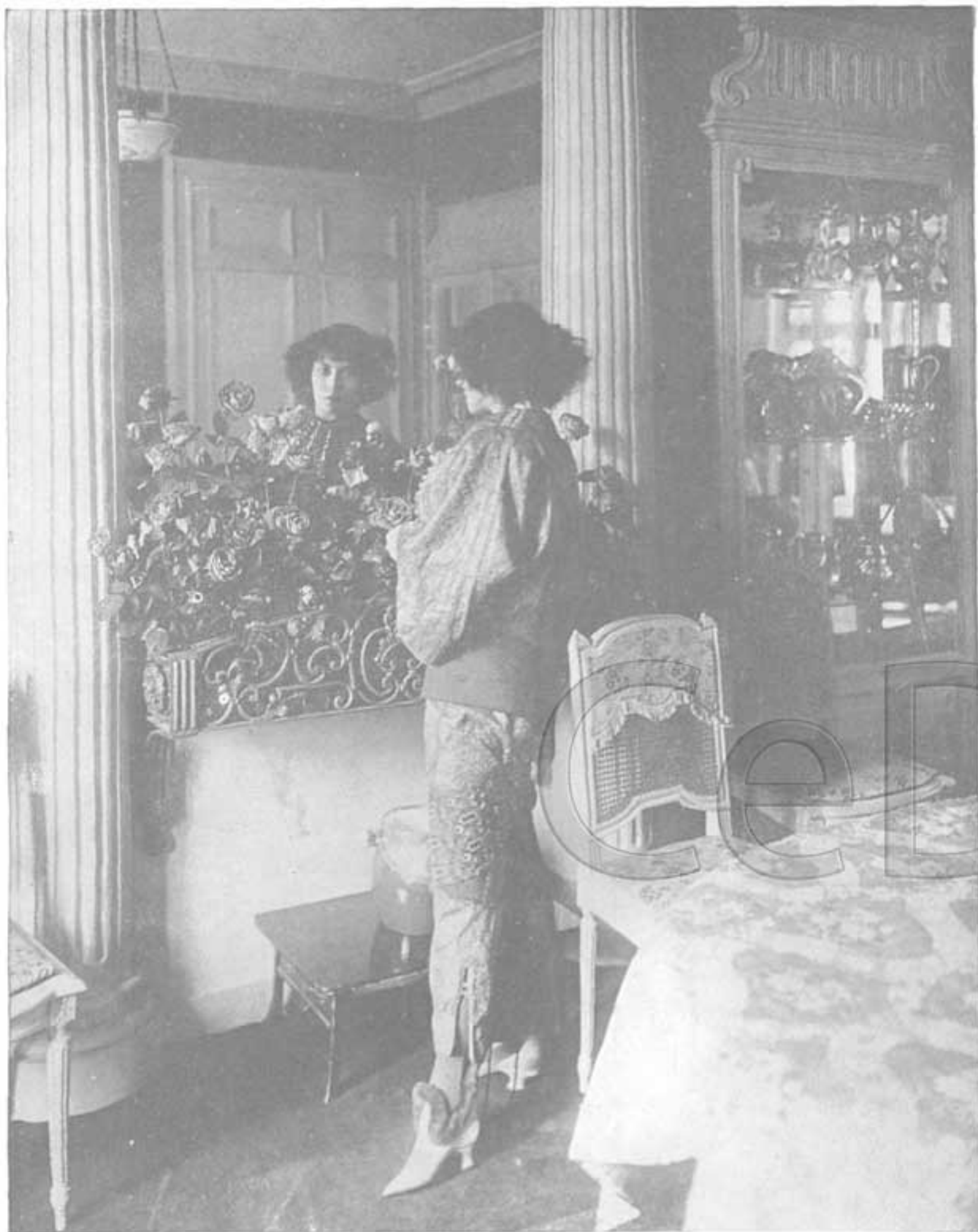
La camarera me acercó una silla en la antesala diciéndome que tuviera la bondad de esperar un momento, porque la señorita



Fot. Henri Manuel.

.. Cuando ya subía para sus habitaciones íntimas, le fué entregada mi tarjeta.





Fot. Henri Mannel.

... haciendo como que jugueteaba con los pétalos de unas rosas, me espiaba aprovechando la posición del espejo.

tenía la costumbre de cambiar de vestido antes de recibir.

Esperé.

Desde el sitio que se me había indicado, vi como esa misma camarera cambiaba las botitas callejeras de Polaire por unas zapatillas forradas con plumón de cisne de Australia.

Después desapareció.

Temía ya una espera de ministerio, cuando el simpático negrito se me presentó ceremoniosamente, se inclinó ante mí, dió media vuelta y se introdujo por una puerta lateral. Supuse que toda esa mimica quería decir que le siguiera y le seguí.

Un saloncillo de t , que tenia algo de co-

medor, sencillo y suntuoso   la vez; flores naturales y artificiales con profusión, bordadas en las sillas, estampadas en el mantel...; espejos, estantes de chucherías...; Mlle Polaire me esperaba all ; y haciendo como que jugueteaba con los pétalos de unas rosas, me espiaba aprovechando la posición del espejo.

— Mi historia es breve y sencilla. Llegó a París un buen día de primavera atraida por la gran ciudad, como una mariposa de luz. Mi sueño era *hacer teatro*. Mientras no pude *hice canción callejera, hice music-hall...* y algunas otras cosas. Después debutó en la *Cigale* como cantante, más tarde en la *Scala...* Desde allí empecé   subir. De cantante me hice comedianta con la *Claudina en París*, de Lugn -Po , adaptación   la escena de la novela de Willy.

—   Y el viaje   New-York ?

—   Oh, eso es muy divertido ! Me acordará toda la vida de ese viaje fantástico ! En el puerto, en las aduanas, se quedan con todo mi equipaje y mis alhajas, hasta que mi empresario deja en garantía 125.000 dollars ; me persiguen por todas partes los reporters y la multitud, que sin duda creyó era alguna de sus excéntricas multimillonarias que les arrojan monedas por las calles ; luego no hallo hotel   causa de mi pobre perrito Fifi, —   un perrillo que cabía en mi manguito, fig rese Vd. ! — Luego los letreos que mi maldito empresario había hecho colocar para llamar la atención. El mismo día de mi llegada vi uno, enorme, que debajo de una figura monstruosa de mujer, decía textualmente :

MLLE POLAIRE.

THE UGLIEST WOMAN IN THE WORLD IS COMING.

IF YOU THINK YOU HAVE A SMALL WAIST, COME AND SEE. MLLE POLAIRE. THE COMEDIENNE WITH THE WAIST OF A WASP AND ENORMOUS BEET (1).

(1) Señorita Polaire.

La mujer más fea del mundo llega.

Si Vd. creó tener una cintura pequeña, venga á ver á la señorita Polaire, que tiene una cintura de avispa y unos piés enormes.



Una caricatura de Polaire.

— Que quiere Vd., all  se entiende así la propaganda.

—   Oh, sí ! Un día iban   linchar   un pobre y lindo negrito en honor mío. Yo me lo traje. Le he salvado la vida y el pobrecillo me quiere mucho... Me han dicho que en la América del Sur no linchan   los negros,   es verdad ?

— Ni los hoteles dejan de admitir   una elegante huésped porque cargue un perrillo.

— Tal vez me decida, entonces.

Y como la charla tom  senderos de indiferencia, me despedí.

En el patio encontr  al negrito. Quise darle una moneda, pero él, indignado, me dijo

— *Es prohibido, la señora no quiere.*

A. J. MAUDET.







*Este obrero norteamericano bien puede decirse que tiene la vida en un hilo, pues si alguno de los cables que le sostienen en el vacío se rompiese, su muerte sería segura.*



*Sobre el Hudson, construyendo un puente a más de cien metros de altura.*

## LOS OFICIOS PELIGROSOS



UN distinguido cronista científico catalán, el Sr. Antonio Cantalops, al ocuparse de los héroes modernos, de esos obreros que arriesgan su vida á cada instante, dice :

« Antiguamente, á los héroes se les debía buscar en los campos de batalla. Hoy, que en éstos empiezan á escasear, ya que, dado el actual aspecto de las guerras, es cosa innecesaria el heroísmo, éste lo encontramos en el proletariado, entre el que existen hombres para quienes, debido á la profesión especial que ejercen, la lucha por la vida ofrece idénticos caracteres que para los guerreros de antaño la lucha por la patria. Aún más ; en nuestros héroes modernos encontramos mayor abne-

gación, puesto que saben que, como premio á un acción, sólo les espera una paga más ó menos restringida, mientras que los otros conquistaban gloria y riquezas ».

Indudablemente tiene razón.

La vida moderna, con sus mil complicaciones, progresos y exigencias, crea más héroes anónimos, que célebres han producido todas las guerras del globo.

En todas partes se encuentran, y todos los países del mundo, por un motivo ú otro, los cuentan á millares.

¡ Cuántos de los lisiados que extienden la mano en los atrios de las iglesias, son héroes olvidados y desconocidos que la injusticia social obliga á pedir limosna, para llegar al fin de sus días. ¡ En París se ven, á menudo, hombres robustos, sanos y varoniles que con la vergüenza en los ojos, piden un « corro





Viaje aéreo acompañando una viga de acero para la construcción de un rasca-cielos en Nueva York.

al viandante. A casi todos les falta una pierna ó un brazo, y casi todos son víctimas de los accidentes del trabajo: un albañil que perdió pié en un frágil andamio cuando se hallaba á muchos metros de altura, un maquinista al que un engranaje destrozó un miembro, un picapedrero á quien magulló un bloque de mármol...

Y éstos son los que sólo pueden ser víctimas por accidente. Los hay, en cambio, que de una manera segura y matemática saben que el oficio que ejercen está en connivencia con la Muerte, y que ésta trabaja en sus organismos paulatina pero constantemente.

Los tipógrafos, á causa del antimonio que contienen los tipos de imprenta y del movimiento continuo de los pulmones, están expuestos á la tuberculosis y otras enfermedades de los órganos respiratorios. Los pintores de edificios, especialmente los que usan la pintura al aceite, á causa de la gran cantidad de plomo que contiene el blanco, sufren con frecuencia del llamado *mal saturnino*, especie de parálisis renal. Y como éstos, varios oficios y trabajos que por una ú otra causa privan al hombre de la luz y del aire puro.

Los oficios que exponen al accidente, son muchos más.

Entre ellos pueden comprenderse todos los trabajos de construcción y los que imponen el manejo de máquinas.

Los primeros, especialmente, ponen en peligro la vida de los operarios durante todo el tiempo que duran, pues basta una falla en el maderamen del andamio, la mala calidad de una cuerda ó el defecto de una trabazón, para producir verdaderas catástrofes.

Donde tales trabajos llegan al máximo del peligro, es en los Estados Unidos, donde la manía de los *rasca-cielos* parece no haberse aminorado á pesar de las víctimas que cada uno de ellos causa.

No solamente, por la gran altura en que deben trabajar los operarios, es más peligrosa que en parte alguna la labor, sino también por las condiciones especiales en que se efectúa y la calidad de los materiales que se emplean.

Así, por ejemplo, la construcción de la grandiosa casa Singer de Nueva York, produjo la muerte de quince operarios y la mutilación de cuatro.

El edificio del Metropolitan Tower, también de Nueva York, hizo veinte víctimas entre muertos é inválidos; y la torre de cincuenta pisos del tranvía elevado, produjo



Llegada de la viga al piso 21 y colocación de la misma. Esta es la operación que ha producido más víctimas.

once muertes antes de la terminación del piso 21. Todas las construcciones de este género, puede decirse bien que tienen sangre en su argamasa.

Según se ha podido comprobar, el mayor número de accidentes se producen á partir del quinto piso. Parece que desde esa altura la atracción del vacío es muy fuerte, y el vértigo muy frecuente. En los días de excesivo calor, después de un trabajo rudo de varias horas, el cerebro se debilita notablemente produciendo vahidos que pueden fácilmente convertirse en desmayos, síncofes ó simples mareos, pero todo lo cual arrastra á la muerte irremisiblemente.

Además, otro motivo hay para que los accidentes sean más fáciles desde el quinto piso. Todos saben que esos *rasca-cielos* neoyorquinos, son grandes armazones de acero revestidas y unidas con alambre, tierra romana, pedruscos, arena, etc., etc., que convenientemente vaciados en moldes de madera que se van superponiendo, se forman las paredes, los tabiques, las ventanas, las puertas, etc. Ahora bien, las enormes vigas de acero, desde el quinto piso en adelante, se piden á los obreros que están abajo, por medio de un teléfono que se instala en el edificio en construcción, el tirante se ata

con una cadena que sostiene desde lo alto una poderosa guía, y se eleva de esta manera. Pero como si el tirante fuera sólo, sería muy difícil elevar por las vueltas que daría en el trayecto, con peligro de caer ó de estropear los pisos anteriores, junto con ella y asido á la misma viga, sube un hombre para guiarla en el trayecto, y así evitar los choques con las paredes. Sucede que, por haber sido mal anudada la cadena, por un choque inevitable ú otro pequeño accidente cualquiera, la viga de hierro se desliza y arrastra en su caída al infeliz. Suele suceder que esta catástrofe se complica con el aplastamiento de los que por casualidad se hallen debajo.

Por una estadística publicada últimamente en la *American Review*, sabemos el total de víctimas que la construcción de los grandes edificios ha producido en New-York durante el año 1910.

La estadística, sin mayores comentarios, divide los accidentes en tres clases:

- 1º Los propiamente dichos.
  - 2º Los causados por los efectos del estado atmosférico, por las condiciones físicas de la víctima, etc.
  - 3º Los producidos por imprudencia.
- La división parece ser corriente en los





Carpinteros-mecánicos haciendo una delicada reparación en un puente de Nueva-York.

Estados Unidos, ya que el catalogador no se digna dar explicaciones.

He aquí la estadística en cuestión :

1ª Clase	
Edificios públicos	
Muertos. . . . .	27
Inválidos. . . . .	9
Contusos. . . . .	13
Edificios particulares	
Muertos. . . . .	61
Inválidos. . . . .	29
Contusos. . . . .	43
2ª Clase	
Edificios públicos	
Muertos. . . . .	12
Inválidos. . . . .	3
Contusos. . . . .	5
Edificios particulares	
Muertos. . . . .	20
Inválidos. . . . .	5
Contusos. . . . .	16

3ª Clase	
Edificios públicos	
Muertos. . . . .	2
Inválidos. . . . .	0
Contusos. . . . .	5
Edificios particulares	
Muertos. . . . .	7
Inválidos. . . . .	2
Contusos. . . . .	11
Lo que sumado, nos dá :	
Edificios públicos	
Muertos. . . . .	41
Inválidos. . . . .	12
Contusos. . . . .	23
Edificios particulares.	
Muertos. . . . .	88
Inválidos. . . . .	36
Contusos. . . . .	70

Para que la publicación de estas cifras y el diario anuncio de accidentes no impida el que haya siempre obreros dispuestos á



El guía alpino. Una ascensión difícil y peligrosa.

exponer sus vidas para elevar los soberbios edificios que forman gran parte del orgullo yanquy, necesariamente los salarios tienen que ser más elevados que en los trabajos corrientes. Y lo son, en efecto : Mientras los obreros comunes ganan de 20 á 25 francos por jornada de ocho horas, los que se emplean en los rasca-cielos pueden llegar á percibir hasta 500 francos por semana.

Hay que convenir en que se lo merecen.

\* \*

Entre los trabajadores de las alturas, pueden comprenderse también, los limpiadores de chimeneas, los marineros de barcos á la vela, los que arman los molinos de viento, los que colocan los hilos telegráficos y en



Podadores de árboles sostenidos en frágiles ramas.

muchas ciudades, telefónicos, y muchos otros que en el momento no están en mi memoria.

El peligro de la vida existe para todos ellos en menor ó en mayor grado, y los accidentes, si no de tan funestas consecuencias, son más numerosos y en general, los que mayor contingente aportan á la mendicidad.

Los grabados que publicamos nos desligan de mayores explicaciones. El lector puede juzgar por sí mismo los peligros inminentes que todos estos oficios ofrecen.

\* \*

No sólo los que en alturas trabajan tienen sus vidas en constante peligro; también los



que descienden á las profundidades de los mares y de la tierra no saben al entrar si volverán á salir.

Los que buscan el carbón de piedra en las minas, tras de consumir sus existencias por la falta de la luz y del calor solar, de tan benignos efectos para el organismo, están expuestos á que un desprendimiento les aplaste ó les aisle en una galería hasta morir de hambre (como acaba de pasar en Francia con tres obreros); á que una veta de agua imprevista salte de un muro y lo ahogue, y, lo que es peor y más común, que el terrible grisú haga explosión á causa de un defecto en las lámparas ó por el simple choque de la piqueta con las piedras.

El descenso á las galerías subterráneas suele también ocasionar accidentes mortales. El mal funcionamiento de los ascensores, el desgaste de una polea ó el menor descuido, hace precipitar las vagonetas contra el suelo del abismo y la muerte más horrible hace presa en los desgraciados que las montan.

Los accidentes de esta naturaleza se repiten todos los días á causa, casi siempre, de la avaricia de los propietarios ó la impericia de los ingenieros.

Los salarios, á pesar de lo ingrato y peligroso de la labor, no solamente no exceden, sino que son inferiores á los que se perciben en los oficios generales.

Lo mismo que los que habitan los *rasca-cielos* de Nueva York, los que viajan rápidamente en barco y en tren y los que gozan en invierno del buen calor de la estufa, no saben muchas veces todos los sacrificios que tales comodidades representan, así tampoco las bellas mujeres que lucen costosos collares de perlas, se dan cuenta de los peligros que se arrostran cada vez que una de esas pequeñas bolitas sube de los abismos submarinos á la superficie, para más tarde ir á adornar un blanco cuello ó el sonrosado óbulo de una oreja femenina.



*Anudador de cables que tiene constantemente su vida en peligro.*

Los pescadores de perlas, lo mismo que los de esponjas y corales, en general son indígenas de las costas malayas, persas é indostánicas, y por una ridícula remuneración, descienden hasta el fondo del mar sin más traje que la piel y sin más armas que un afilado cuchillo que llevan entre los dientes.

Tienen gran potencia en los pulmones y pueden resistir bastante tiempo sin respirar... Son grandes nadadores y tienen una gran práctica del elemento en que desde pequeños andan. Todo esto no impide que muchas veces los bravos pescadores de perlas, de esponjas ó de corales, hayan vuelto á la superficie con una pierna menos ó no hayan vuelto más.

Los tiburones y otros grandes peces suelen entablar formidables luchas con los arriesgados pescadores que, no solamente tienen que habérselas con estas fieras del mar, sino que, muchas veces, deben combatir en el mismo lecho submarino con los monstruos que lo pueblan.

Análogos peligros corren los buzos, con el agravante que presenta la posibilidad de una rotura en el caño de la escafandra que lo aisle del exterior por completo, pues, á causa del enorme peso que llevan en los zapatos para ponerse en condiciones con la densidad del agua, les sería absolutamente imposible volver á la superficie.

Los casos de accidente son muy raros, sin embargo, y sólo se registran algunos cuando el descenso se ha hecho en alta mar.

Otra clase de oficios peligrosos lo forma el grupo de los distintos trabajos en materias explosivas, desde la confección, de inofensivos cohetes, fulminantes, etc., hasta la fabricación de granadas, bombas y torpedos.

La célebre casa Krupp, de Essen (Alemania) lleva la contabilidad de los accidentes producidos entre sus obreros, desde su fundación en el año 1847, en que sólo em



*La menor vacilación, un golpe de viento ó el marco más insignificante, son causas suficientes para producir una catástrofe.*



pleaba 1225 obreros, hasta nuestros días en que emplea cerca de 46.000.

Según la susodicha contabilidad, durante el primer año se quemaron 9 hombres y 13 mujeres; estas últimas casi todas quedaron ciegas y sufrieron accidente en el departamento reservado á la confección de las pólvoras.

En los años siguientes, hubo en todo, 223 hombres muertos, 98 ciegos y 49 lisiados de gravedad.

Desde su fundación hasta nuestros días, la casa Krupp, ha producido 50.000 cañones. ¿Es que no sería curioso que la gran fábrica llevara la contabilidad de las víctimas que produjeron esas 50.000 bocas de fuego?

Estos son, en realidad, los oficios más peligrosos, pero los hay muy pacíficos y tranquilos, que llegan en un momento dado á ser tan funestos. El fotógrafo, por ejemplo, que por obtener hermosos *dichés* sube á alturas fabulosas ó hace de titiritero sobre un palo del telégrafo; el que marcha á lugares de peste ó se expone en una batalla; el reporter que por tener algo nuevo de que hablar es capaz de todos los sacrificios, etc., etc.

Y mientras las víctimas anónimas del trabajo, caen y sangran aquí y allá, el Progreso, por sobre cadáveres y dolores, continúa su marcha hacia el misterio.

RAUL JAUREGUI.



## SETIEMBRE

La arboleda desata su manto de alegría;  
En silencio cae toda su pedrería;  
Sólo quedan engarces y bordados de oro;  
Algún topacio débil, algún rubí incoloro...  
¡ Amenaza el Otoño con su guadaña fría  
Envuelta en grises trapos de melancolía!

Los tziganos alados se marcharon muy lejos;  
Sólo quedan, afónicos, los gorriones más viejos,  
Recorriendo los parques con un aire tan triste  
Que parece buscaran la tumba y no el alpiste.  
¡ El sol ya va perdiendo sus brillantes reflejos!  
¡ Ya no son los estanques argentinos espejos!

ALEJANDRO SUX.



### FRANCIA

#### La visita de los marinos japoneses.

El almirante Haydo-Shimmamura, comandante en jefe de la segunda escuadra japonesa, acompañado de otros jefes y oficiales de la armada, ha hecho una visita á París y á algunos puertos del Mediterráneo.

Estos marinos nipones venían de Inglaterra, donde asistieron en calidad de invitados á la gran revista naval de Spithead.

Fueron muy agasajados y se confeccionó un programa de festejos, en el que figuraban varias recepciones, banquetes y visitas á Arsenales, astilleros y barcos.

#### El concurso de natación.

La carrera de aficionados nadadores efectuada en el Sena, se vió concurrida por más de 200.000 espectadores que se agrupaban sobre las riberas y los puentes del río.

Entre los que se presentaron á la prueba, figuraron algunas mujeres, como la señorita Julieta Curé, que se hizo notar por su larga permanencia en el agua. Los ganadores son:

1º Ooms (holandés).

2º Maas (belga).

3º Juliette Curé (francesa).

Fué un espectáculo que divirtió mucho á los parisienses.



En el muelle de Spezia. — los célebres astilleros italianos, — el rey Víctor Manuel y la reina Elena, encaminándose al sitio donde tuvo lugar el lanzamiento del nuevo acorazado "Conde de Cavour".

### Mlle Heuvelmans.

Es la primera vez, después de quinientos años que existe el "Premio de Roma", que tal distinción se dé á una mujer. Mlle Heuvelmans, discípula del colegio de Bellas Artes de París, sección escultura, es la que ha ganado este año el codiciado premio que consiste, como se sabe, en una pensión para seguir los cursos de la « Villa Médicis. »

### INGLATERRA

#### La Huelga de Cargadores.

La huelga de los cargadores del puerto de Londres ha tomado una importancia considerable, y su repercusión en los otros puertos del reino hace temer que, de parcial, se convierta en general, como ya la anuncian los diarios londinenses.

La capital inglesa, que es en gran parte abastecida por los países extranjeros, está en grave peligro de sufrir el hambre.

Cientos de barcos que se hallan en los diques de Londres, no hallan quien los descarguen, de modo que los frutos, las verduras etc., etc., entran en estado de descomposición á bordo.

Los mercados se hallan sin comestibles de ninguna clase, las carnes en conserva, las frutas y las legumbres faltan completa-



Mlle HEUVELMANS.



Italia, siguiendo á las demás potencias europeas, continúa fabricando elementos guerreros. Nuestro grabado representa al nuevo acorazado italiano "Conde de Cavour", momentos después de ser botado al agua.





Una manifestación obrera al aire libre en Londres, durante la última huelga de cargadores.



Un carro custodiado por la policía.



Los huelguistas, queriendo impedir la circulación de vehículos, han volcado uno en plena calle.

mente, [y cada día, la amenaza del hambre se hace más terrible.

Los ómnibus no circulan por falta de esencia; en las estaciones, las maletas de los pasajeros no se distribuyen; las compañías declinan toda responsabilidad respecto al envío de las mercaderías.

Además, la formidable huelga ha sido pródiga en incidentes sangrientos. Huelguistas y *carneros* han tenido choques formidables; los primeros, además, se las han habido con la policía y han asaltado las pana-



El incendio del Carlton Hotel, el más suntuoso y antiguo de Londres.

derías, incendiado fábricas y entregándose á mil excesos.

El Gobierno Británico ha tomado medidas enérgicas para evitar la repetición de semejantes desórdenes, y procurar de una vez solucionar el movimiento huelguista, de manera que la población no se halle en el caso de sufrir las consecuencias de una carestía, que puede llegar á convertirse en hambre.

#### PERSIA

#### La Revolución

El *schah* desposeído ha vuelto al territorio



La huelga de Londres. — Distribución de rebenques á los "policemas" voluntarios.

persa, á pesar de los peligros que en tal aventura corría, y reuniendo á sus partidarios, inició un movimiento revolucionario contra el *schah* actual, que es hijo suyo.

Algunas escaramuzas se libraron en distintas partes del imperio, sin que los primeros



Una instantánea del Rey de España durante su estancia en Inglaterra, en la que se le vé acompañado del ex-rey Manuel de Portugal y de la reina Amelia.

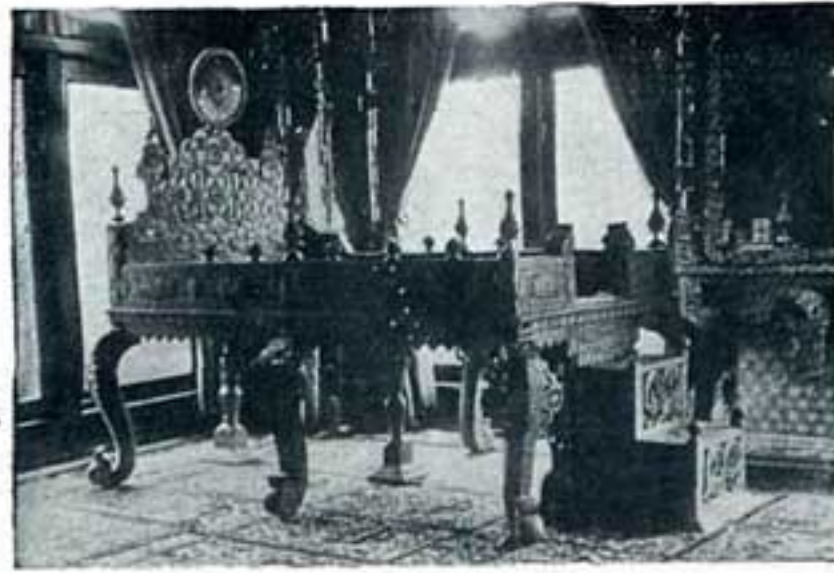


Nueva expedición ártica. El capitán del "Aurora" y algunos de sus acompañantes al polo Norte.

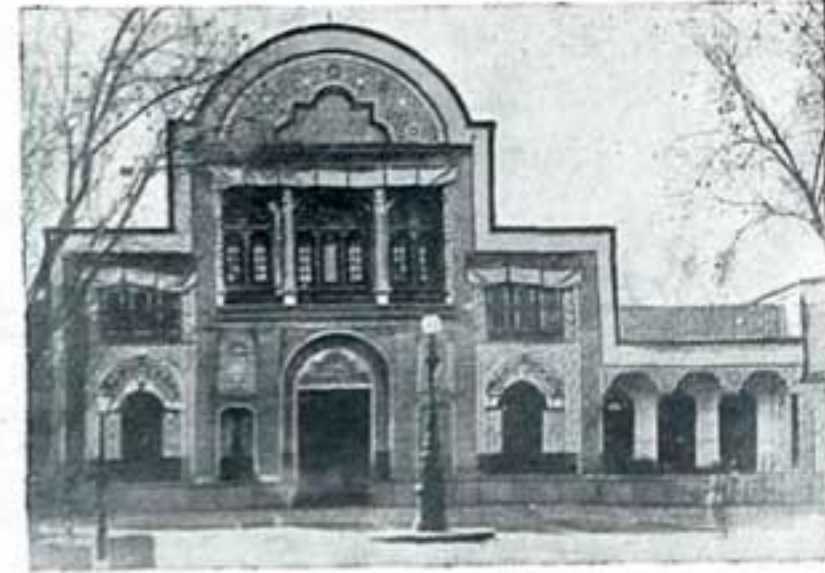


El vencedor de la carrera "Vuelta de Inglaterra", M. Beaumont, saliendo del Buckingham-Palace, donde tuvo una cordial entrevista con el rey de Inglaterra.





El trono persa construido enteramente de plata labrada y cuyo valor es de cerca de 4 millones de francos.



La entrada del magnífico palacio del schah de Persia en Teherán.



Una vista parcial de Teherán.



El ex-schah, Mohammed Ali.

derrames de sangre hayan solucionado la cuestión.

Mohammed Ali, cuando se hallaba acampado con sus partidarios cerca de Astrabad, desheredó á su hijo y proclamó heredero del trono á su hermano Shua er-Sultaineh.

El sultán actual, por toda respuesta, hizo salir de Teheran un ejército de 2.000 hombres contra su padre.



El P<sup>te</sup> de Haití, general Simón.

Además de estas medidas, la reunión de los medjliss ofreció al que se apoderara de los hermanos del ex-schah, la suma de 25.000 tomanes aproximadamente unos doscientos veinticinco mil francos.

Los hermanos Salar er-Dulch y Shua er-Sultaineh, parece que han tenido conocimiento de ello y se han ocultado.



Cuerpo de infantería haitiano recorriendo las calles de la capital: Puerto Principe.



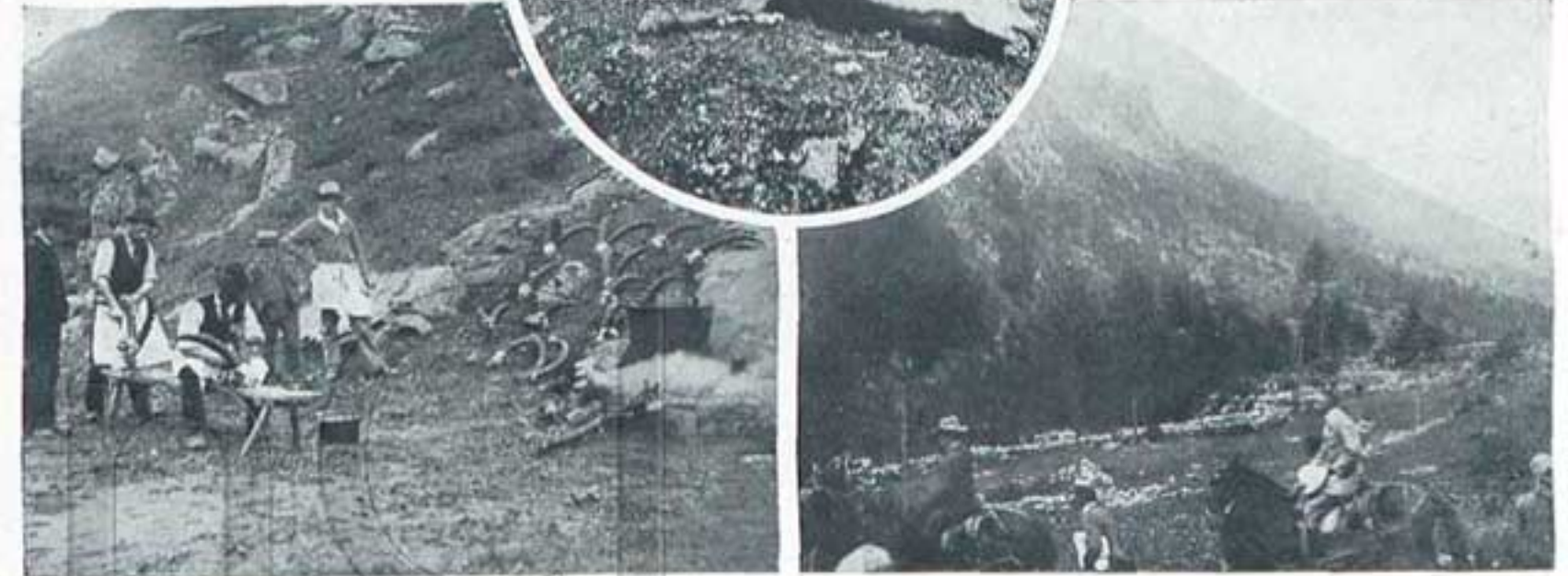
Destacamento policial, de guardia ante el Palacio del Senado en Haití.

Invitado por el Rey de Italia el heredero del trono de Alemania, ha cazado en Valsavarenche el mes pasado.



El rey Emanuele de Italia y el Kromprinz de Alemania, camino del sitio de la cacería que se dió en su honor.

Castillo real de la Sarre, donde el rey recibió al Kromprinz.



Preparación de los trofeos de caza en el campamento real.

Dos víctimas de las balas reales.

El rey Emanuele y su invitado, de regreso á la cacería por las campiñas reales d'Orvielle.

La última batalla librada cerca de la capital entre las tropas leales y las revolucionarias, ha sido ganada completamente por el ejército del sultan actual.

Se cree que después de esta derrota, el ex-schah no tendrá ya esperanzas de recobrar el trono perdido y abandonará de nuevo el territorio de Persia, que parece va á ser teatro de escenas tan teatrales como las que se desarrollan en Marruecos actualmente.

**ITALIA**  
Salud del Papa  
La enfermedad

que últimamente aquejaba á S. S. Pio X, ha puesto de actualidad el retrato que publicamos, en el que se le vé en momentos en que se dirige á su carruaje para dar su habitual paseo por los jardines del Vaticano.



Ultima instantánea de Pio X.

**HAITI**  
Los últimos acontecimientos

A raíz de la revolución que acaba de terminar en Haití con la derrota del Gobierno, publicamos hoy las adjuntas fotografías que muestran á algunas figuras descollantes del movimiento y del partido depuesto.





La catástrofe de Buñols (España). — Los habitantes ocupados en remover los escombros.

como así mismo algunas instantáneas del ejército Haitiano.

No creemos necesario relatar de nuevo las matanzas y el estado de anarquía en que se encontró el país, durante el desarrollo de los sucesos.

## TURQUIA

### Violento incendio en Stambul

El veintitrés de Julio próximo pasado, después del medio día, estalló un violentísimo incendio en el barrio viejo de Constantino-



Las víctimas del gran incendio de Stambul, acampadas en las afueras de Constantinople.



Aspecto de una calle en Stambul, después del incendio. Las ruinas del clásico barrio tienen un aspecto desolado y lúgubre.



Los escombros de una casa derrumbada á causa del incendio impiden el tráfico de una gran calle del barrio mahometano.

pla, conocido bajo el nombre de Stambul.

Se calcula que más de 2.000 casas han sido convertidas en escombros.

Muchas escuelas, el cuartel de los oficiales y las oficinas del Estado Mayor del 1.º cuerpo del ejército se han quemado también.

Fueron inútiles las medidas que se tomaron para salvar los edificios del Ministerio de la Guerra y de Hacienda, sobre los cuales caían incesantemente cenizas encendidas.

Las tropas que aseguraron el orden enviaron desde el primer momento varios destacamentos de bomberos, que no lograron impedir á muchos edificios la propagación del fuego, que se extendió por el costado del viejo puente del Cuerno de Oro.

Se asegura que el incendio no ha podido ser accidental, puesto que ha estallado en tres puntos distintos á la vez.

La opinión más autorizada es que es obra de los enemigos del actual régimen constitucional, que esperan anular las fiestas con los desórdenes que produciría el incendio.

Stambul es el barrio viejo de Constantinople. Allí el modernismo europeo no ha entrado todavía, de manera que conserva sus rasgos típicos de ciudad oriental. En este barrio suelen estallar incendios que destruyen



LA GIOCONDA

Con motivo del robo efectuado últimamente en el Louvre, publicamos una reproducción de la maravillosa obra de arte de que nos vemos privados. "La Gioconda", obra del insigne, Leonardo da Vinci, es tal vez la mejor obra de arte de la humanidad.



calles enteras, por la cantidad de madera que se ha empleado en la construcción de los edificios.

Por suerte, se han podido salvar los admirables monumentos antiguos que se hallan allí, como el Palacio del Sultán, la



M. Manoel Arriaga, que ha sido elegido presidente constitucional de la Rep. de Portugal.

Mezquita de Santa Sofía y la Sublime Puerta, preciosa entre todos por el arte y por los recuerdos.

## VENEZUELA

### Tito Salas.

De Caracas nos llegan noticias de la grandiosa y cordial recepción hecha á Tito Salas, el joven y talentoso pintor venezolano que, después de varios años de ausencia, ha vuelto al seno de la patria, cubierto de gloria.

Motivó su viaje la entrega de un tríptico sobre Bolívar, que habíale encargado su gobierno.

En una de las tantas y brillantes demostraciones de aprecio y de admiración que se hicieron al joven pintor, el Dr. Gil Fortoul, distinguido diplomático y conocido escritor, leyó un hermoso discurso ofreciéndole la comida que los socios del « Club Concordia » daban en honor del triunfante compatriota.

He aquí el brindis :

Querido Tito Salas : Habíamos designado á nuestro camarada Manuel Díaz Rodríguez para ofrecerte este obsequio. Pero á última hora no le vemos aquí. Indudablemente ha debido tropezar con algún insalvable obstáculo en el camino de Chacao á Caracas, porque de otro modo ya le estaríamos oyendo celebrar con su maravilloso lenguaje tus primaverales glorias de artista. Yo he sido llamado á reemplazarle.

Tus amigos y admiradores hemos querido que este obsequio tenga carácter y aspecto puramente nacional y criollo. Las terneras sacrificadas en tu honor llegaron anteayer de los valles de Aragua. Se habían nutrido de yerba aromosa ; habían respirado las brisas que besan las flores del café y del bucare ; habían bebido el agua fresca que va culebreando entre claveles y la onda mansa en que miran sus ojos y bañan su cuerpo desnudo las lozanas muchachas de Guayabita y Maracay. Por pan casave, la harina de la yuca, blanca y sabrosa, que absorbe la sustancia viril de nuestro rico terruño. Compañera del rústico asado la ciudadana hallaca, compleja miscelánea que dentro de la hoja de cambur recoge y combina tantas cosas buenas. Y para libaciones y brindis, el liberal guarapo de la caña dulce, el mismo que nos alegra el corazón en horas de joropo, el mismo que pone almíbar en los labios juveniles cargados de besos por las noches de campestres amores.

Todo es criollo. Y también todo es modesto, porque la inmensa mayoría de tus amigos, hombres de pluma ú hombres de arte, no hemos descubierto todavía mina de oro en Yuruaci. Nuestra riqueza es otra ; es la espontaneidad de nuestro aplauso y la cordialidad de nuestro cariño. Eso tenemos, eso te damos, en correspondencia del tesoro de belleza que has venido á ofrendar en el regazo de la Patria.

Pronto regresarás á otro mundo, que ofrece á tu naciente genio de artista horizonte más amplio. Lleva de aquí, y no olvides, la tinta virgen de nuestros paisajes, las rosas de nuestras auroras, el oro y la púrpura de nuestros ocasos, y toda la fresca primavera de las nieblas del Avila.

Cuando vuelvas, vendrás con más laureles. Aquí hallarás otra generación más numerosa. Más numeroso será su aplauso.

# EL MES HISPANO-AMERICANO



## Los funerales del Ministro de Nicaragua.

**L**os funerales del Señor Don Crisanto Medina, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Nicaragua, Gran Oficial de la Legión de Honor, etc., etc., han sido efectuados en París el lunes 21 del mes pasado.

A la llegada del féretro de Thoune (Suiza) á la estación de Lyon, se le rindieron honores militares por destacamentos del 74º y 76º de infantería, dos escuadrones de dragones, y una batería del 13º de artillería. Las tropas desfilaron delante del féretro.

La ceremonia religiosa se efectuó á las once, en la capilla del cementerio del Père-Lachaise.

La misa fué oficiada por el obispo Dumont y la absolución dada por el obispo Schmitt, primer vicario de la parroquia vecina de Saint-Germain-de-Charonne.

El duelo fué conducido por el vizconde Huon de Kermadec, yerno del difunto.

Entre los asistentes á la ceremonia, se notaron á :

Mme de Selves, el Sr. Zelaya, ex-presidente de la República de Nicaragua ; Mr. Lépine, prefecto de Policía ; el coronel de La Noé ; Desiré Pector, cónsul general de Honduras ; Herosa ; Enrique Dorn y de Alsúa, Encargado de negocios del Ecuador ; el doctor Alvarez Cañas, cónsul de Costa Rica ; nuestro director literario Rubén Darío ; señora Lucas de La Fare ; el abate Durouchoux ; Duran Ballen, Manuel Alvarado, el Cónsul de Guatemala, etc.

\* \* \*

El señor Crisanto Medina nació en Nicaragua (América Central), en la ciudad de Chinandega ; era el decano de los diplomáticos hispano-americanos en Europa, y fué durante su brillante carrera representante de todas las repúblicas Centro-americanas en Inglaterra, España, Francia y Holanda.

Poseía, además del grado de Gran Oficial de la Legión de Honor de Francia, varias grandes cruces y otras condecoraciones de distintas cortes Europeas, donde era muy respetado y querido por sus cualidades de caballerosidad.

Su muerte ha sido hondamente sentida en todas partes.

## La Reina de España en Paris.

El 22 por la mañana, llegaron á Paris S. M. la Reina Victoria de España y su segundo hijo el joven infante Don Jaime, acompañados de la Marquesa de San Carlos, gran dama de la Corte ; de la marquesa de Salamanca, institutriz de los niños reales ; del duque de Santo Mauro, Gran Maestre del palacio de la Reina y del Doctor Grinda.

En la estación del Quai d'Orsay, se encontraban para saludar á la real viajera, las siguientes personalidades :

El capitán de marina Laugier, representante de M. Fallières ; los Señores de Fouquières, sub-director del Protocolo, en representación del Ministro de Negocios Extranjeros ; Lépine, Prefecto de Policía ; Laurent, secretario General de la Prefectura y el alto personal de la compañía de Orleans.

Además S. E., el Señor Don Juan Perez Caballero, y el Señor Quiñones de Leon.

Ninguna otra persona esperaba á S. M., pués el viaje se efectuaba en el más riguroso incógnito.

S. M., acompañada de algunas personas de su séquito, hizo poco despues de su llegada algunas compras en distintos almacenes y joyerías.

En este paseo matinal, acompañaron á la Reina la duquesa de San Carlos, el duque de Santo Mauro y el Sr. Quiñones de Leon. S. M. compró varias alhajas y otros objetos de valor.

Después del mediodía, el infante Don Jaime, acompañado de la marquesa de Salamanca, salió hasta el Jardín de las Tulle-rias para jugar.

El infante goza actualmente de excelente salud, pero el Doctor Grinda aconsejó un poco de aire montañoso, y es para conducirle á Suiza que la Reina Doña Victoria hizo el viaje á Paris.



A pesar del riguroso incógnito que rodeaba á la real pasajera, la compañía del Ferrocarril preparó un tren especial y una sala de espera extraordinaria.

Numerosas personalidades de la colonia española y los altos miembros del Gobierno Francés, fueron á inscribir sus nombres en el libro del hotel donde se hospedó S. M.

La Reina partió para Fribourg á las 10 y 50 de la noche.

El presidente Fallières y su esposa, como así mismo muchas damas de la colonia y de la nobleza, llevaron ó enviaron hermosos ramos de flores á la soberana.

#### Cambio de Ministros Uruguayos

El doctor Acevedo Díaz, Ministro de la República

Oriental en Roma, ha sido trasladado á Buenos Aires.

Será reemplazado en la Legación de Italia por el Doctor Daniel Muñoz, que ha ocupado ya el puesto de 1896 á 1902.

#### El pabellón argentino de la Exposición de Turin.

El ministro argentino en el Quirinal ha informado á la Cancillería del éxito obtenido en la exposición de Turin por la sección Argentina, cuyo pabellón se inauguró antes que todos los extranjeros.

El rey Victor-Manuel hizo una visita al Pabellón Argentino, habiendo manifestado mucho interés por conocer todo lo

relativo á los productos expuestos, y en general á todo lo que á la república Argentina se refiere.

#### Exposición Merenciano.



El pintor Francisco Merenciano en su taller.

Un simpático pintor valenciano reunió días pasados en su taller transformado en sala de exposición, á un grupo de escritores hispano-americanos, artistas, periodistas y algunas personalidades de la colonia española en París, con el objeto de mostrar sus telas y dibujos y pasar un momento agradablemente.

Este pintor se llama Francisco Merenciano, y según opinión de los entendidos en cuestiones pictóricas, — opinión que se ha exteriorizado en la prensa de España, — tiene grandes condiciones de dibujante como de colorista.

Su pintura, según un crítico de arte conocido « es desaliñada, no ofrece orquestación de tonos. Su color tiene algo de térreo y, por lo mismo, es de una más honda impresión. »

Sentimos que el espacio no nos permita ocuparnos de Merenciano, con la atención y longitud que deseáramos, pero de él trataremos más adelante en página á parte.

Sirvan, pues, estas líneas, trazadas á la ligera, para testimoniar, calurosamente, nuestro sincero aplauso; aplauso que se merece doblemente, por las condiciones adversas en que ha debido luchar hasta el presente.



El Señor Menchaca, autor de un nuevo sistema musical que está llamado á producir una revolución en la técnica de este arte, á la salida del banquete que en el "Restaurant Italien" le dieron sus admiradores para festejar sus recientes triunfos en España.



## DE AQUI Y DE ALLA

### Original representación de Hamlet en el Japón.

El famoso drama de Shakespeare acaba de representarse en el Japón.

El hecho, en sí mismo, no representaría nada de extraordinario si los diarios, al dar cuenta del éxito de la representación, no dieran la descripción sorprendente de los trajes llevados por el actor encargado del papel de Hamlet.

En el primer acto, apareció vestido con traje de tarde, — la cabeza cubierta por un soberbio sombrero de copa.

En el segundo llevaba uno de ciclista, con medias escocesas.

En el tercero vuelve á tomar el frac de ceremonia, en cuyo ojal, según la crónica, llevaba prendida una flor.

En fin, en el cuarto y quinto acto, Hamlet apareció vestido con el peculiar traje de los estudiantes de la Universidad de Tokio.

No se puede negar que los actores japoneses tienen una gran dosis de buen humor.

### La tierra envejece.

La Biblia no dá más que 7.000 años de existencia á la Tierra. Los textos indúes y chinos dán hasta doscientos siglos de vida á nuestro Globo. La Geología cuenta por miles de millones de años, los distintos periodos que han formado las varias clases de terrenos que han formado la superficie terrestre.

Un sabio inglés, Sir R.-J. Strutt, por un método que él cree muy preciso, acaba de determinar la verdadera edad de la tierra, deduciéndolo de lo que ha descubierto en distintas aguas minerales y rocas eruptivas, buscando la cantidad de helium que ellas guardan, después de los tiempos más atrasados.

Analizando las muestras de sircon recogidas en las regiones montañosas de Europa, Africa y América, Sir R.-J. Strutt, ha descubierto que en algunos basaltos de la Aubernia, pertenecientes á la época ter-

ciaria, no tenían más de 6.270.000 años de edad, mientras que las syenitas de Noruega, pasaban de 54.000.000 de años, y que las tierras azules diamantíferas de Kimberley, en el Africa austral, atestiguaban la respectable edad de 230 millones de años.

El record de la ancianidad pertenece á una roca arcillosa recogida en la provincia de Ontario, Canadá, y que según el sabio inglés, cuenta por lo menos 622 millones de años.

De lo que ha deducido, con muy buena lógica por cierto, que la Tierra tiene como minimum 700 millones de años de edad.

### Los veranos terribles.

Toda la Europa se queja actualmente del espantoso verano que se ha presentado este año.

Creemos que lo mejor que se puede hacer, es volver la vista atrás y fijarnos en los estíos terribles que han habido para consolarnos del actual, y ver que no somos tan desgraciados.

Esta pequeña estadística lo demuestra bien:

En el año 627, las fuentes se evaporaron y las gentes morían de sed.

En 993, los árboles ardieron.

En el 1.000 (el año del fin del mundo) todos los arroyos se secaron.

En 1303, la misma aventura corren el Sena y el Rhin.

En 1705 se asó la carne al sol.

En 1823, á causa del extremo calor, el cólera se instala en París y hace 22.000 víctimas.

En fin, en Agosto de 1846, la temperatura llegó hasta 46 grados.

¡ No hay por qué quejarse, entonces!

### Agosto, mes de los locos.

En tiempo de gran calor, parece ser que nuestros cerebros están sujetos á una dura prueba, y que por poca cosa que le ocurra puede perder su bello equilibrio.

Las discusiones se hacen más violentas, los





Cerca de la ciudad de Warmbrum, Alemania, se encuentran estos originales postes tallados en troncos de árboles, que sirven para indicar el camino a seguir.

gestos son mucho más nerviosos, y uno tropieza á cada instante en las calles con gentes que echan fogosos discursos ó que marchan soliloqueando incoherentemente.

¿ Es que los locos se producirán más en verano que en invierno ?

— Sin ninguna clase de dudas, — nos responde el Doctor

Roubinovitch, médico en jefe de la Salpêtrière, — el calor desempeña un papel muy importante en la locura. No hay que creer por esto, que él solo sea capaz de producirla. El sujeto que á causa del calor se vuelve loco, está bien preparado ya.

« Las causas de la locura se resumen en tres pala-

bras: predisposición, intoxicación, infección.

« Los grandes calores despiertan á la primera, incitan á la segunda y favorecen la tercera... Por esto el pueblo ruso tiene la costumbre de llamar al mes de Agosto « el mes de los locos. »

« Veamos la estadística :

« Los casos de alienación mental, son más frecuentes en la Primavera y en el Verano que en el Otoño y en el Invierno. Así, de Marzo á Agosto hay en el departamento del Sena, un visible aumento de casos de locura, mientras que desde Septiembre á Febrero hay una constante disminución.

« Como tipo de estadística yo tomaré la última publicada



Nuestra fotografía, tomada en la floresta del Estado de Washington (E. U. A.) presenta una original habitación hecha en el tronco de un pino enorme.

por la administración de los asilos del Sena y que concierne al año 1909.

« De Marzo á Agosto inclusive : 2.095 casos de locura.

« De Setiembre á Febrero : 1884.

« Cosa bastante curiosa : de Febrero á Julio el número aumenta de mes en mes : 227 en Febrero, 321 en Marzo, 325 en Abril, lo mismo en Junio, 387 en Julio... Después, á partir del mes de Diciembre, el decrecimiento se va acentuando : 330, 326, 277... »

El sabio doctor, después, concluye :

— « Aconsejo á los predispuestos á la locura, no fiarse de Baco ni de Venus.

**Los diarios más antiguos del mundo.**

Con motivo del millenario del Tching Pao (Gaceta Oficial de Pekin) diario chino fundado en el año 382 (según otros en 911) creemos útil dar una reseña de los periódicos más antiguos.

Según muchos escritores, dignos de todo crédito, el primer periódico se publicó en el año 131 A. C., en la ciudad de Roma : Titulábase *Acta-diaria-diurnalia*. Tácito lo señala en los Anales, y Cicerón lo cita más de una vez.

Después de este diario romano, viene por orden de antigüedad el ya citado *Tching-Pao*.

En 1494 se publicó en Francia el *Journal á un sou bulletin de la Grande Armée* (la expedición de Carlos VIII á Nápoles).

En 1499 Ubrico de Zuell empezó á publicar en Colonia *La croniek*.

En 1615 sale el primer cotidiano en Alemania en Francfort, el *Frankfurter Journal*.

El primer periódico regular inglés fué el *Weekli News*, que apareció en el año 1622.

En 1704 se empezó á publicar en Norte América el *Boston News Letter*, primer periódico americano. En 1897 se distribuyó entre los miembros del *Congreso Internacional de la imprenta*, celebrado en Heidelberg, un curioso facsimile de un periódico que Johan Carolus publicaba en 1609 en Estrasburgo.



Facsimile de un número del "Tching-Pao". (Gaceta Oficial de Pekin) el diario más antiguo del mundo.

El número total de periódicos que se publican actualmente en el mundo, se fija en 47.000, de los cuales, 17.760 corresponden á los Estados Unidos, y al Canadá 812.

Cuanto á la suma de ejemplares calculase que se eleva á 9.481.610 al año.

Tiene Alemania cerca de 6.000 periódicos, Francia, 4200 ; Austria, 2.200 ; Inglaterra, 1.800 ; Italia, 1.600 ; España, 1.150 ; Asia, (excluido el Japón) 1.000 ; Prusia, 800 ; Australia, 800 ; el Japón, 500 ; Suiza, 450 ; Holanda, 300 ; Grecia, 100.

El periódico de más circulación es el *Lloy's Weekey News*, que tira un millón cincuenta mil ejemplares.





# La Verdadera Moda



A moda rejuvenece á todas las mujeres, lo mismo cuando éstas se presentan en los salones ó en la escena, bajo la luz artificial ó cuando aparecen ante la luz natural, y no se puede negar que gracias á ella, las hijas de Eva saben mantenerse jóvenes por mucho tiempo. Indudablemente tienen razón.

Ya se acabaron las bellezas ficticias, los pliegues de la piel estucados y los rostros artificiales. No se encuentra ya ninguno. En nuestros días los rasgos siguen siendo naturales y finos, y si hay algo de retoque, éste es invisible.

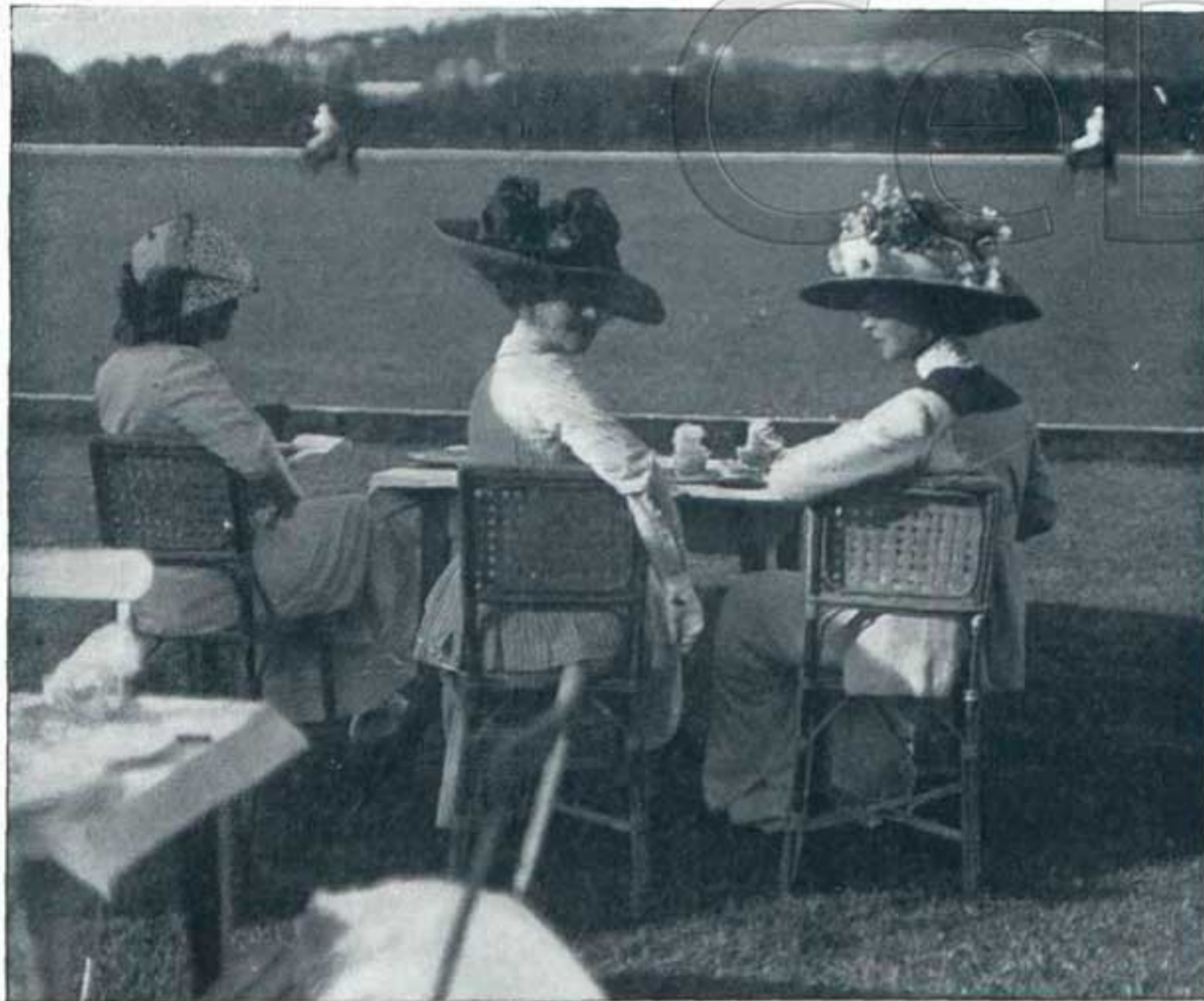
El milagro del rejuvenecimiento se debe hoy á la ciencia lógica y á la higiene, así

como antes se recurría erróneamente á los polvos, cremas, esmaltes y pinturas.

Si vuestra nariz está enrojecida y vuestras mejillas inflamadas, no será una crema lo que el especialista os recetará, sino que consultará vuestro estómago, vuestro aparato digestivo, cuidando de éste para curar aquellas.

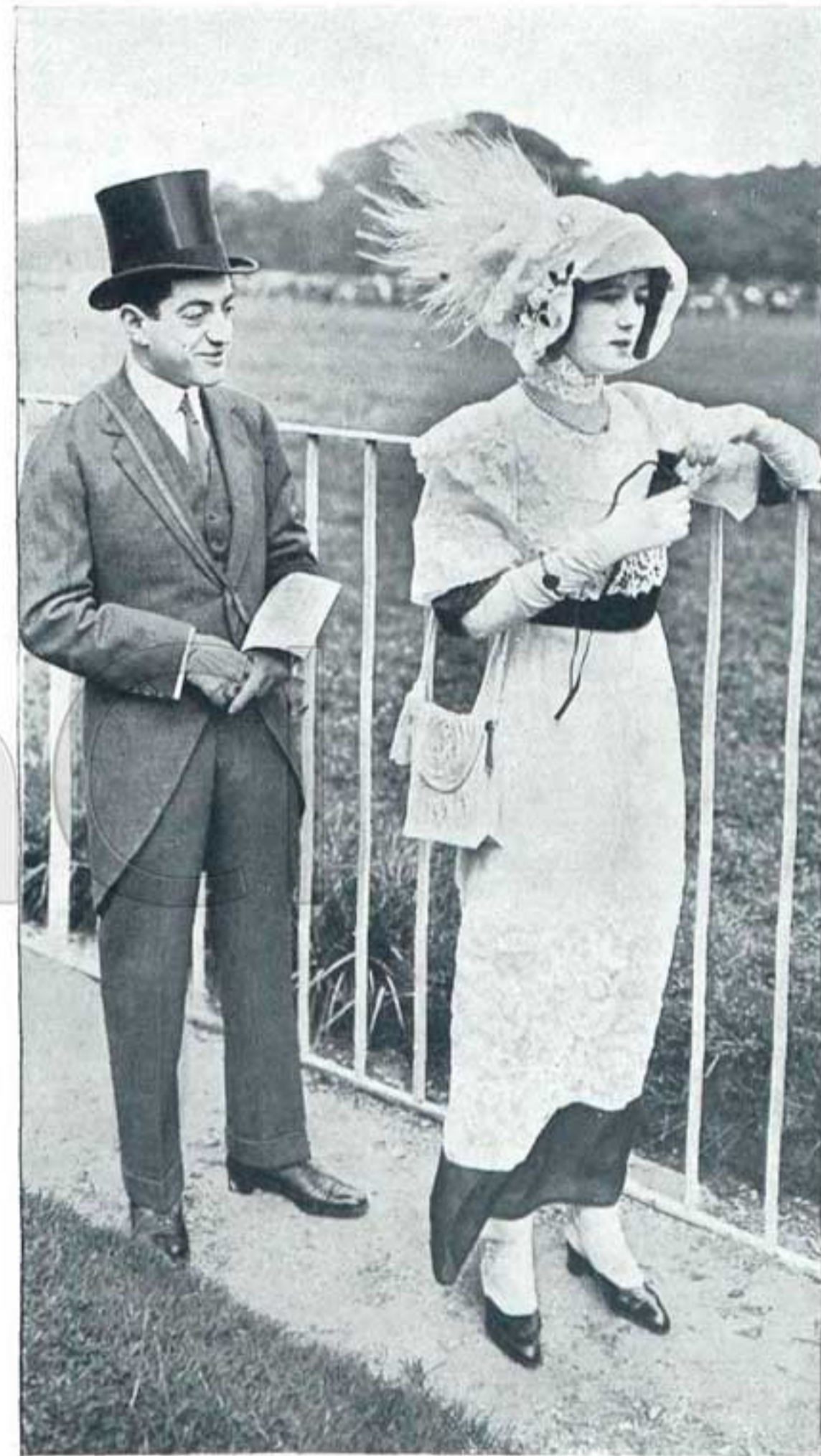
No obstante, muchas mujeres recurren al médico, al especialista, al neurópata y se quedan luego persuadidas que el único remedio verdadero son sus remedios caseros de mujer habilidosa. Mas estos procedimientos son á veces más complicados que los grandes remedios de nuestros príncipes de la ciencia.

En la mayoría de los casos, estos sabios no dan más que una larga y minuciosa lista



Tomando el té en Deauville, durante una partida de polo.

La Verdadera Moda.



Una elegante maniquí que no le agradan los galanteos.



de prescripciones higiénicas, por toda receta, para ponerlas en práctica. No es necesario comprar nada en la botica, lo cual á algunas personas suele parecer extraordinario.

¡ Pagar cuarenta ó cincuenta francos una consulta que no ordena la más insignificante pildora, sello ó cosa semejante ! ¡ Qué abuso ! ¡ Valía la pena !

Pués bien, sí, valía la pena. Leyendo la receta advertiremos que su contenido transforma por completo nuestras costumbres y nuestras mamás.

¿ Adoráis los platos complicados ? Tenéis que reemplazarlos por otros primitivos.

¿ Paseáis siempre en coche ?

Id á pié.

¿ Os gusta quedaros en la cama parte del día ?

Levantáos temprano y salid para hacer un poco de *foohing*.

Y todo por el estilo. Es un poco más ingrato que tomar una pildora en cada comida y someterse al régimen del vino excelente ó del jarabe X...pero es sin duda más serio y verdadero.

¿ La variedad de las faldas era otra de las cosas que os preocupaba para realzar vuestra belleza ?

Pués bien, sabed que siguen siendo estrechas y sin exageraciones y... seréis felices.

La amplitud de la parte baja es más graciosa porque es más natural.

Debe evitarse todo ahogo en su forma. Actualmente nos vestimos con pliegues que caen, lo cual es sencillamente encantador.

El ceñido de las caderas sigue siendo el mismo, lo que impone á la mujer el cuidado de la estética y de su continente.

No nos quejemos de los inconvenientes que esto puede traer consigo : una hermosa estatua no choca nunca á la mirada pura y sincera del que la contempla.

¿ Cuáles son entonces los tejidos de otoño ó invierno que París ofrece al universo *coquetón* y elegante ? Una variedad seductora, entre la cual triunfa el terciopelo de lana. Airoso, ligero y muelle, de aspecto ligero y de finos matices, este tejido corresponde en los tejidos de lana á la muselina de seda en las finas sederías.

Se presta á todo género de combinaciones, modela las formas y cae con gracia infinita. Nuestros modistos saben hacer con él verdaderas maravillas.

El fondo de estos terciopelos suele ser, por lo general, mezclado, y tan finamente, que los hilos de múltiples matices se combinen entre sí y produzcan un solo tono del más discreto efecto.

Un rayado también fino muy espaciado y blanco ó claro, acabará de dar á este tejido el aterciopelado necesario.

Este tejido de lana, inédito, es entre todos los terciopelos á la moda, el más admirado, aunque no por esto perjudica el éxito de los terciopelos ordinarios, unidos, de fantasía, á cuadros, rayados ó asargados.

También indicaremos, entre los terciopelos de lana, el gris plateado, sobre los pliegues del cual parece posarse la escarcha de marzo.

Este mismo efecto de escarcha se encuentra en la « cibelina », cuyo pelo sedoso, rojo, verde ó gris, se halla palidecido y dulcificado por dicha escarcha.

Así vemos adorables *petits tailleurs* de terciopelo de seda de lana mezclada, á rayas de camafeo, gris, castor, sarga y en cibelina de dos caras. De estos dos tejidos, nuestros hábiles costureros han sacado efectos imprevisos y parisinos.

Uno de estos tejidos, combinado con blanco y negro y con las listas blancas finamente rayadas por diagonales negras, es lo más inédito de la actualidad.

Son dignos de mencionarse también los rayados vivos sobre cibelina de tono neutro; luego el terciopelo de ola marina fileteado de verde oscuro formando cuadros, de aspecto juvenil; sobre una cibelina negra y realzado el todo por los sedosos hilos de zafiro con sus deslumbradores y variantes resplandores.

Uno de nuestros maestros modistos ha elegido un terciopelo de lana de dos caras, blanco y dulce de tono, para uno de sus abrigos de noche; mientras otra casa creó un modelo en terciopelo blanco con grandes faldones.

El blanco y el negro está siempre á la orden del día : Los abrigos « Liberty » negro se forran con satén blanco, que vuelve en los reverses y adornos.

Abrigos de *moire*, de muselina de seda, éstos sin forrar, pero adornados con una tira de piel, abrigos bordados hasta el exceso y muy recargados de pasamanería y perlas, ó bien de suntuosos encajes... He aquí lo que la moda nos ofrece para poner sobre nuestras frágiles *toilettes*.

Una de las novedades de la estación es el terciopelo cortado con *sacabocados*; con él se hacen trajes, abrigos de los recortes y bajo los dientes ampliamente festoneados, aparecen los filetes bordados, el *Chantilly* y otros preciosos encajes.

Todo género de bellezas se encuentra en nuestros vestidos de interior y las mayores suntuosidades en los trajes de noche.

Para recibir es muy á propósito un *Chan-*

*tilly* blanco cubierto con una túnica de muselina de seda rubí, reteniendo un *biais* de satén negro.

Los adornos han de ser sobrios y los botones negros. Todo esto es de una originalidad graciosa y picante.

Luego un tul blanco con bordados en relieve, falda y chaquetilla *plaqués* y la cintura alta y bordada.

Un delicioso vestido de interior se puede combinar con un ligero terciopelo mundano de trama, bordado en estola y con las mangas de plumas de avestruz blancas.

Una larga túnica de *crêpe* de China, azul de cielo, que sea la sencillez misma, y que sólo lleve como adorno un ligero bordado de plata, baja en el cuello y alta en la cintura.

Pero sobre todo, lo que más triunfa actualmente son los bordados y los encajes, en las mujeres de interior. Los *linones* y las batistas, las *valenciennes* y las *malinas*. Los bordados ingleses y los reales también son dignos de mención, pues colaboran en los vestidos ó en las *matinées* con éxito sin igual.

Poco á poco, con mucha lentitud, el vestido llamado *de taille* vuelve á ocupar su verdadero lugar.

Gran diversidad de cinturas completan de esquisita manera el vestido más insignificante : cintura de tafetán Pompadour, de tafetán de vivos colores, de terciopelo negro, de cintas entrelazadas en forma de juego de damas, y que retienen á menudo las dos puntas de un *fichu* María Antonieta.

La condesa del P. de L. lleva en este género, un tafetán cambiante rojizo, la parte inferior de la falda es muy *fruncida* y el corpiño desaparece bajo un ligero *fichu* María Antonieta.

En nuestros sombreros domina el estilo Luis XVI. Se han creado deliciosos modelos, especialmente por la baronesa M. de R., la marquesa de T., y la señorita Y. de la B.

Los de paja natural blanca se adornan con cintas azules *Nattier*, que caen por detrás ampliamente, y además se decoran con rosas.

Los fieltros blancos forrados con terciopelo, ó fieltros negros con adornos de terciopelo también negro, son muy usados, especialmente para los sombreros llamados *troteurs*.

Se suele disponer de tal modo el terciopelo, que forme flores esquisitas de gran riqueza : *Iris* de terciopelo negro y blanco mezclados; pensamientos de diferentes matices y nenúfares amarillentos...

También es de terciopelo el gran *manchon* ó manguito plano y ligero, incrustado de en-

cajes antiguos y esmaltado de pequeñas florecillas rosas de satén compuestas á mano.

Los adornos en espiral y los entrecruzados de la túnica son indescriptibles : en *linon* blanco se superponen cuatro tunicas bordadas con pequeños plegados de tul blanco y con una orla de estrecho encaje de *valenciennes* negro; la cintura de terciopelo negro indica el talle algo alto, y termina en faldones incrustados de encaje blanco.

También van superpuestos tres altos volantes en bordado inglés, bajo la túnica abierta á un lado, en *tussor* azul antiguo. El pequeño bolero *tussor* se usa muy abierto sobre un chaleco de bordado inglés, y la cintura suele ser de cuero negro charolado.

El tafetán es, por decirlo así, de todas las épocas, y resulta muy bien en los graciosos y sencillos *tailleurs*.

¡ Y qué hermosas *toilettes* de tarde ! Todo depende en ellas del modo de emplear los adornos.

Lo más usual es un tafetán azul antiguo guarnecido en la parte baja de la falda de cinco *biais* de satén más oscuro; larga túnica de *guipure* sobre la cual cae una encantadora casaquilla en tafetán azul, cerrada con minúsculos botones dorados hasta la faldilla, ensanchándose por delante y cubiertos de *guipure*.

Un tafetán *glacé*, malva y negro, basta para formar un traje muy sencillo : la túnica y la chupa corta cortadas en amplios dientes puntiagudos, tienen como único adorno una alta franja de perlas negras. Cuello de *linon* bordado é interior muselina plegada.

Un tafetán azul verdoso : la falda termina en un *biais* cosido, y es completamente lisa. La chaqueta presenta la parte delantera redondeada y bordeada de galones de seda verde. El cuello es de satén azul y adornado con los mismos galones.

Completa este equipo un sombrero de fieltro verde con un grueso encañonado de satén azul.

Otra *toilette* encantadora aún por su discreción, es la de sarga blanca que se abotona y abre sobre una tela rayada negra y blanca, con gruesos botones igualmente rayados.

Un *crêpe* satén de lana y seda azul marino cae en larga túnica, abriéndose sobre un chaleco de *Alençon* con grandes reverses bordados. La *écharpe* ha de ser estrecha y de *linon* bordado en la cintura. En esta *toilette* casi no hay nada, y sin embargo es esquisita : es el secreto de nuestras modas *parisiennes*.

MARIA BERTIN.





**“LA ARGENTINA” por Jules Huret**  
DE BUENOS AIRES AL GRAN CHACO

*Jules Huret, el ilustre autor que tan excelentes libros ha compuesto de Norte América y Alemania, publica ahora otro consagrado á la Argentina, el país que tan imparcial crítico ha producido en él tanta emoción, y de cuyo porvenir espléndido no puede dudar.*

*Si La Argentina de Huret es una revelación para el europeo, para el americano aun es más interesante, porque le ayudará á conocerse, le mostrará los tesoros de energía que su país encierra y le infundirá una corriente de racional optimismo preparatoria del éxito:*

*Gracias á la bondad de los editores Louis Michaud y Eugène Fasquelle podemos adelantar á nuestros lectores un capítulo de tan hermoso libro.*

**De Buenos Aires al Gran Chaco**

**HACIA EL NORTE**

Ahora hay que viajar un poco.

Los nombres de las ciudades lejanas de Tucumán, Salta y Jujui resuenan en mis oídos con un ruido de silbido de locomotora. Quiero verlo todo, pero alguien me dice:

— En esas provincias pobres, todavía sin explotar, no encontrará nada digno de su curiosidad. Perderá usted el tiempo.

— Veremos — me dije yo para mí — dispuesto á partir.

Y el malogrado Carlos Maschwitz, antiguo ministro de Trabajos Públicos, nombrado recientemente ingeniero asesor de la « Compañía del Central-Argentino », invitó á almorzar á los directores de todas las Compañías inglesas y francesas, me presentó á ellos y organizó en el acto un tren especial que me conduciría, en unión de algunos amigos suyos que deseaban también conocer algo más que Buenos Aires hasta La Quiaca, frontera de Bolivia y última estación del ferrocarril. El trayecto sería por Tucumán.

Yo acepté con gratitud aquellas distinciones que nos permitirían á mí y á mis acompañantes realizar aquel largo y pesado viaje de 2.000 kilómetros con el mayor confort. Pero las acepté especificando bien que no serían obstáculo para que yo dijese claramente, sin eufemismos, todo lo que viese.

— Podrá usted decir lo que quiera — arguyó riendo el Sr. Maschwitz, para tranquilizarme; — nosotros no tememos las miradas de los extraños que saben ver bien. Si dice usted todo lo bueno que vea, no temeremos que exponga también lo malo, porque tenemos la seguridad de que la balanza se inclinará en nuestro favor.

Una mañana de Agosto tomamos, pues, el tren en la estación del Retiro, sombrío barracón de madera, sucio y polvoriento.

— Si esta barraca — hice observar — perteneciese á una Compañía francesa, ya me hubiesen insinuado ustedes nuestra avaricia nacional.

— Esta estación sólo es provisional — me contestó el Sr. Maschwitz. Se va á construir una que será un monumento soberbio.

Nos instalamos en un coche — salón de cola, de amplias ventanas traseras y laterales, amueblado con excelentes butacas móviles, de cuero, y construido expresamente para uso de los directores y del alto personal del « Central Argentino ». Gabinetes con lecho único, lavabos, duchas y armarios, dan al pasillo. Sigue á nuestro salón un coche-restaurant adornado con plantas verdes y flores.

Uno de mis compañeros de viaje es el Sr. D. José de Appellaniz, tipo vasco serio y enérgico, de aspecto un poco frío, que contrasta con la vivacidad gesticuladora de muchos argentinos; pero hombre de exquisita cortesía, amable y alegre. Es uno de esos hombres progresivos de los que se encuentran frecuentemente en aquel país; una persona prudente, juiciosa y formal, cuyas afirmaciones se basan siempre en un

conocimiento exacto de las cosas. Fué presidente de la Sociedad rural de Buenos-Aires y conoce á fondo todas las cuestiones agrícolas de la provincia.

Su amigo el Sr. Le Bretón es un abogado distinguido y un inteligente hombre de negocios, mas vehemente, de mirada alegre y semblante móvil y expresivo. Simbolizaba para mí uno de los aspectos de aquella vida argentina activa y agitada, de aquel hervidero de negocios, de constitución de Sociedades, de especulaciones maduras é importantes que crean todos los días nuevas fortunas, é infunden al extranjero una confianza absoluta en aquellas energías despiertas y sabiamente encauzadas.

Cerca de él se hallaba el Sr. D. Jorge Born, que representaba la energía paciente unida al espíritu emprendedor del belga. Había ido á la Argentina en busca de fortuna y, después de sus comienzos modestos, se disponía á volver á Europa con un capital de algunos millones.

Entre aquellos hombres de negocios, inteligentes y hábiles, las conversaciones durante el viaje debían ser interesantes y documentadas, conteniendo para mí preciosas enseñanzas. D. Carlos Ramallo, director de la « Compañía Central Norte » y bajo cuya égida habíamos sido puestos, aportaría á la conversación toda su ciencia de ingeniero y nos daría á conocer la vida económica de la vía férrea que recorreríamos... Acompañaban al director de los ferrocarriles del Estado su amable esposa y dos de sus bellas sobrinas.

\* \* \*

¡ En camino

Al emprender el tren su marcha me hacen observar los trabajos comenzados á la salida de la ciudad y en la orilla del río, para edificar la nueva estación, y luego los enormes terraplenes que se realizan en las pendientes para los cruces de las líneas y el acceso á la capital. También se empiezan lentamente en esa parte los trabajos de derribo necesarios para la futura exposición de 1910.

— ¡ Oh! Aquí no nos apresuramos — me dijeron. — Algunas semanas antes de la apertura se comenzará á trabajar con ardor, se gastará tres veces más dinero del necesario y todo estará listo en el momento preciso, poco más ó menos...

Un instante después corría el tren por la campiña.

\* \* \*

Yo contemplaba el paisaje obstinadamente para grabar bien su recuerdo en el

espíritu. Mientras recorrimos la provincia de Buenos Aires y la de Santa Fé, volví á encontrar la impresión monótona de campos rasos y mustios y de praderas cercadas de alambradas. Era en Agosto, en pleno invierno argentino, y muy seco aquel año.

Hasta Rosario de Santa Fé atravesamos las tierras más fuertes y compactas de la Argentina. El río Paraná corre á menos de 20 kilómetros de la línea, y sus aluviones han debido fecundar los terrenos en el curso de los siglos. La banda de tierra que se extiende desde Buenos Aires á Rosario, y, partiendo del Paraná, se prolonga 200 kilómetros al Oeste, produce, sin abonos, las recolecciones de maíz y de lino más excelentes del país. El trigo da por término medio de 700 á 1.500 kilogramos por hectárea y á veces llega el rendimiento á 2.000 y 2.500 kilos (1). El maíz produce de 1.700 á 2.000 kilogramos, término medio, ascendiendo en ciertas partes del territorio hasta 4.000, 6.000 y 7.000 kilos por hectárea, sin abonos, sin riegos y casi pudiera decirse que sin cuidados. Este es un fenómeno extraordinario, pues aun en los Estados Unidos, donde el cultivo del maíz es objeto de singular atención y solicitud, el término medio del rendimiento no es más que de 1.550 kilogramos por hectárea.

Pero en estos momentos no se ven ni vestigios de esas riquezas latentes, dormidas. El paisaje es sombrío, sin verdor. Se dice que los ganados han sufrido mucho á causa de ello.

De cuando en cuando aparecen centros habitados, ciudades de cincuenta años y pueblos de ayer. En las estaciones se ven generalmente, y cerca de ellas, tres ó cuatro casas de planta baja, de ladrillos negruzcos y rojizos, sin tejado visible, con rótulos que dicen: Almacén, Restaurant italiano, Tienda ó Fonda. En esos almacenes hay casi de todo, desde instrumentos de trabajo hasta medicinas, acordeones y revólvers. Y en muchas partes no hay más que una casa, el almacén, adonde van á hacer sus compras los colonos de la región. En los centros importantes hay también una ferretería.

Una ó dos bombas de viento ostentan su disco de aletas sobre su almacén de hierro pintado de gris.

Eso es todo lo que se vé de la estación.

El tren pasa luego por delante de algunas calles paralelas del pueblo ó de la ciudad, calles sin adoquinar, que van á terminar allí.

(1) El peso medio del trigo de la provincia de Buenos-Aires es de 79 kilogramos por hectólitro.

(1) *La Argentina* por Jules Huret. — 3 fr. 50. — De venta en la Sociedad de Ediciones Louis Michaud, 168, boulevard Saint-Germain, Paris.



Las casas de ladrillo ocupan á trechos esas calles, por donde galopan, entre nubes de polvo, jinetes con anchos sombreros de fieltro.

La vía férrea no está engravada y el polvo levantado por la velocidad del tren penetra por todas partes. Es inútil que los empleados limpien y quiten el polvo á los muebles y asientos después de las paradas, pues siempre lo hay. Este es el gran inconveniente de todo viaje por la Argentina, pero al cabo de algunos meses se acostumbra uno.

Llevamos ocho horas de viaje y no ha cambiado el panorama. Siempre la misma tierra gris recién sembrada ó terrenos de hierbas donde pastan los ganados. Es un mar, un mar infinito, sin barcos, ni velas, ni pájaros. No se vé ni una casa que revele la presencia del hombre, ni un árbol que os oculte el sol redondo y rubicundo ó que decore con su enramada el cielo sin nubes.

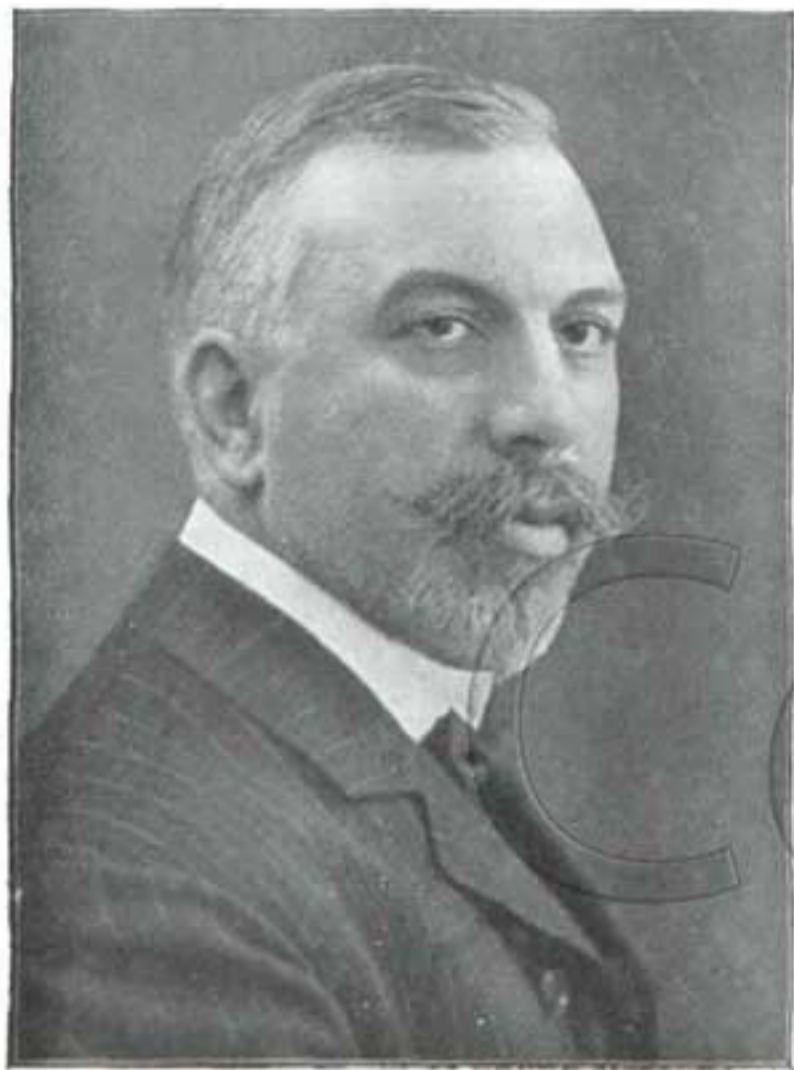
Enormes llamas de fuego, cuyas chispas suben en haces hacia el cielo puro, corren á ras del suelo. Son incendios de hojas secas de maíz que dispensan de remover las tierras y las fertilizan. El sol, antes de ponerse, lanza sus rayos sobre un extremo de la inmensa pradera; el resto tiene un tinte violeta y gris, excepto la larga franja de alfalfa iluminada casi horizontalmente de un verde puro y fresco que encanta. Las vacas parecen pastar en un campo de *olivinas*. Un jinete pasa al galope, envuelto en su *poncho*.

Llegamos á Rosario á primera noche. No veo nada del puerto, y me prometo volver solo para verle.

Al despertar por la mañana experimento una sorpresa, creyendo hallarme en una nube. En el estrecho compartimento del tren danzan oleadas de polvo, y las ropas, las telas y el calzado están cubiertos de una capa tan espesa de tierra pulverizadísima, que todo aparece del mismo color. Intentamos mirarnos en el espejo, pero éste desaparece

también bajo el polvo. Todos nos contemplamos y no podemos menos de reír al ver nuestras cabezas de molineros sucios. Hemos *tragado* tierra durante toda la noche.

Desde la aurora hemos dejado atrás las ricas tierras de cereales y los prados de cría del ganado y hémos aquí á más de mil kilómetros de la capital, en la provincia de Santiago del Estero, una de las más pobres de la República. Es necesario atravesarla entera antes de llegar á Tucumán, donde encontramos campos regados y fértiles, bosques de naranjos y plantaciones de caña de



Jules Huret.

azúcar. El suelo, seco y agrietado bajo un cielo azul y un sol ardiente, no deja crecer más que una hierba rara, que es menester quemar de vez en cuando para que crezca con más fuerza. Un ganado raquíptico pulula por aquellas extensiones rojizas y polvorientas, y los carneros recién esquilados parecen esqueletos. Acá y allá se vé un animal tendido de costado, muerto de hambre y sed, y, sobre aquella carnaza se eieren las aves de presa. No se vén arroyos ni lagunas, pero sí pozos de agua que tiene un gusto parecido al del agua del mar y con fre-

cuencia salada. Tampoco se vén árboles, pero sí breñales y arbustos cuyas hojas son roídas por el polvo y quemadas por el sol apenas germinan. Vallados de *cactus* de anchas paletas espinosas, ó rectos y acanalados como cuerpos de columna, que sostienen sobre un solo pié sus *candelabros* de 10 ó 15 ramas, rodean pobres *ranchos* de barro seco, delante de los cuales picotean algunas gallinas y saltan algunas cabras. El polvo levanta nubes tan espesas que el paisaje, envuelto á veces en una neblina amarillenta y apagada, escapa á nuestras miradas.

Luego reaparece el verdor. Los vallados de *mimosas* reemplazan á los *cactus*; las manchas verdes de los alfalfares, espaciadas al principio, se hacen más numerosas. Luego se van viendo árboles y campos de caña dulce. A medida que avanza el tren, sucede

á la aridez de una provincia sin agua, sedienta, la deliciosa frescura de una Normandía tropical, con sus jardines de naranjos y de melocotoneros en flor. Hemos entrado en la provincia de Tucumán.

Se ven casuchas de tierra y paja en cuya entrada hay algunos árboles, de donde cuelgan pedazos de carne cruda puesta á secar. Peones de tez aceitunada y mujeres con vestidos de vistosos colores se resguardan en ellas y toman su *mate*. Veo los primeros rostros indios. Encuadrados por las amarillas cañas, se destacan sobre el fondo de los montes coronados de nieve. A lo largo de la vía férrea aparecen tiendas de campaña para los obreros del campo. Y de trecho en trecho se levanta una construcción moderna, la *villa* del propietario de la posesión, rodeada de una columnata con pilares pintados de azul y con barandillas á la italiana.

Los campos están á veces bordeados de *ricinos* ó divididos por grandes setos de *cactus* y de aloes, de donde gracias al recuerdo de imágenes se espera ver surgir de repente algún animal feroz hambriento de carnicería y de matanza. En medio de un campo se vé un matadero al aire libre. El buey que acaban de matar y despojar de su piel tiene las cuatro patas atadas, y su cuerpo abierto recibe de lleno los rayos del sol.

Muy pronto se multiplican las chimeneas de las fábricas y nos hallamos en pleno centro industrial. Los pueblos se encuentran más próximos unos de otros. Vemos un herrador, un carnicero, un panadero, una tienda de comestibles, un bazar y una poca más de animación en las estaciones. Algunas bombas de viento giran estridentes, y niños descalzos llegan al galope.

La alegría del cielo se extiende por la tierra. Sobre el fondo azulino de las montañas coronadas de nieve, grandes árboles decorativos, de flores azules y llamados *larcos* se confunden con melocotoneros de flores blancas, con *sauces-llorones* de un verde claro, con mandarineros, con *palo-borrachos* ó yuchanes que son los *queseros* de las Antillas. Es un árbol singular que tiene la forma de una calabaza alargada ó, más bien, de un mazo; su tronco está lleno de espinas poco agudas.

¿ Por qué se le llama así? Tal vez porque está siempre inclinado, porque se dobla fácilmente ó á causa de su forma de botella. En la primavera aparecen en sus ramas unas bolsitas que se abren y presentan manojos algodonosos de una blancura ideal, que vuelan muy pronto, llevándose la semilla.

La mirada se extasia contemplando la vegetación lujuriente y la diversidad de aspectos de esta rica provincia.

Las vertientes de la sierra de Aconquija — estribación del gran sistema orográfico andino — que cubren una parte de la provincia de Tucumán, se presentan ahora ante nuestra vista con su maravillosa vegetación de gigantescos árboles, cortadas por valles alpinos, por « quebradas » verdeantes regadas por arroyos y torrentes. Por las laderas de los montes se extienden bosques de maderas finas.

A sus piés se desenvuelve una vasta llanura cubierta de una espesa capa de *humus*, sin piedras, sin guijarros, tan rica según me aseguran como las tierras más fértiles de la Mesopotamia Argentina (1). Las crecidas de los torrentes y arroyos debidas al deshielo, y absorbidas en parte por la vertientes de las montañas, llevan la riqueza á la llanura. La humedad del estío y la abundancia de las lluvias durante el período del calor, desde fines de Octubre á Marzo, hacen que la región disfrute de una vegetación paradisíaca. En esta comarca vamos á detenernos.

JULES HURET.

Melancolía, por LUIS BONAFoux, Librería P. Ollendorff, París.

Esta colección de pequeñas notas, que reúnen la respetable cantidad de ciento cincuenta y cuatro títulos en cerca de cuatrocientas páginas, á pesar del *arrière goût*, á comida fría, se saborea íntegra con satisfacción.

Todos conocen ya las preferencias, el estilo, el lenguaje y demás particularidades de Luis Bonafoux; por eso creemos inútil hablar de todo ello en estas notas bibliográficas.

A pesar de su título, el libro todo no es más que



Luis Bonafoux.

(1) Así se designa la parte comprendida entre los ríos Paraná y Uruguay y que ocupan las provincias de Entre Ríos, y Corrientes.



una alegre y siempre punzante ironía. Entre ese cardal jugueteón, á veces, sin embargo, asoma un lirio, una amapola ó una flor siniestra. Porque Bonafoux, á quienes creen todos un risueño, es en el fondo un triste. Tal vez el título de su libro no sea una ironía... Tal vez en toda esa gran cargada haya mucho dolor, y la amargura de toda esa bilis no sea más que la amargura de las lágrimas.

**Sol de invierno**, por F. y F. LLES. BERTRAND Y DULZAIDES. Matanzas, Cuba.

Dos hermanos poetas han escrito un libro de versos, un libro sincero, juvenil y sano.



Fernando Lles.

Fernando y Francisco Lles escribieron este libro con el corazón, tal es el sentimiento que hay en sus páginas. Uno de ellos ha hecho cuadritos asturianos con tanto colorido y realidad, que la pluma parece pincel. Esta cualidad

se nota á través de todas las composiciones, menos en los últimos poemas, donde hay mucha prosa y hojarasca.

**El Rosal del Ermitaño**, por RAFAEL HELIODORO VALLE, Tip Gante. S. Mateo Churubusco México Coyoacan. D. F.

Con anticuado estilo, aunque con muy modernas frases y pensares, el Sr. Heliodoro Valle ha publicado varios « cuentos de monjas y de arrepentidos », explotando el muy poco explotado y rico tiempo colonial.

Olor á santidad se desprende de él, olor á viejos pergaminos y á humedades de claustros también.

Pasan frailes, monaguillos, aventureros de capa y espada, monseñores, monjas, abades, hombres de armas y de incensario; caras de bronce y de amarillo marfil, carnes opulentas y flácidas; mosquetes, crucifijos, tizonas...

Mas la « Dedicatoria » y la « Oración preliminar », tiene *El Rosal del Ermitaño*, tres ramas lujosamente florecidas: « Cuentos de color de rosa », « Esmaltes » y « Yesos ». La última ha hecho brotar versos y no historias, versos que también sacan del polvo á reverenciabiles personajes.

**Juana de Asbaje**, por AMADO NERVO, Madrid.

« En Dios y en mi ánima confieso que el libro *mito*, el libro de mis amores, el que por todos conceptos hubiese querido escribir, es uno sobre Sor Juana, erudito, ameno, hondo y amable. Pero... » Pero he aquí que luego Nervo saca á relucir la modestia.

A pesar de todas sus disculpas, su libro es erudito, ameno, hondo y amable.

La personalidad de Sor Juana Inés de la Cruz, si no perfectamente reconstituida, se destaca con trozos seguros y nítidos, en el fondo de toda la documentación histórica y anecdótica que Amado Nervo ha reunido con gran paciencia, y no menor y noble objeto, ya que el volumen es una « contribución al Centenario de la Independencia de Méjico. »

En doscientas treinta y dos páginas bien grises á fuerza de tanta letra menuda, Amado Nervo nos cuenta la historia admirable de la poetisa-monja que nació en San Miguel de Nepantla. En tanto hurgueo y rebusca á que se entregara para hacer acopio de datos, algo del polvo de las bibliotecas quedó adherido á su estilo, de modo que asunto y forma marchan en buena pareja en todo el volumen, consiguiendo solazar, interesar é instruir al lector, tres cosas difíciles de hallar juntas con frecuencia.

**El Imperio del Sol**, por ABEL ALARCÓN. Imp. La Ilustración, Santiago de Chile.

¡ Oh grandes Manco-Capac y Mama-Oello, Hijos del sol y de la luna !

Todavía quedan *haravecs* en la tierra patria que recuerdan vuestros nombres con cariño, y cantan con entusiasmo vuestra gran proeza de fundar un imperio grande, poderoso y humano.

Como empieza el libro de Alarcón, joven vate boliviano, hubiera podido empezar un poema á la disnatía de su emperador, el más delicado y sumiso poeta japonés ¡ *Hijos del sol y de la luna* !...

En este « Canto á la confraternidad de Hispano-América y homenaje al pueblo de La Paz en el centenario de la independencia »,



Francisco Lles.

vése la resurrección de toda la época que contempló el florecimiento del imperio incásico, las rivalidades de Huáscar y Atahualpa, que fué como la señal de la ruina, la llegada de los conquistadores, la noche del vasallaje y la aurora de la libertad.

Es un poema entusiasta y brillantemente evocador « El Imperio del Sol », pero hay demasiada precipitación en todo él.

**Triunfos Nuevos**, por ALBERTO GHIRALDO, Buenos-Aires.

El gallardo y valiente poeta argentino Alberto Ghirardo, encarnación de la Acracia americana, ha dado en un tomo de doscientas páginas sus versos de combate y de amor.

Bien ha hecho Ghirardo en titular « Triunfos nuevos » á su reciente libro, puesto que él viene á afirmar, á subrayar su inconfundible personalidad de vate y de guerrero.

El que una vez dijo :

*Conmigo los hambrientos y los tristes...* continúa en la brega popular por sus reivindicaciones, con el mismo brío y convicción de otros tiempos, empuñando en la izquierda su vibrante « clarín » demoleador, y llevando en la derecha un ramo de perfumadas rosas.

A veces, como en la última parte de *Triunfos Nuevos*, las flores tienen tintes lúgubres



Alberto Ghirardo

y trágicos, como las « Flores del Mal » de Baudelaire.

A. SUX.



# GABILLA

FABRICANTE DE PERFUMERIAS

Al por mayor : 25, Boul. Poissonnière, PARIS

Detalle : En todas las mejores casas de novedades

ULTIMAS NOVEDADES  
EXTRACTOS & POLVOS DE ARROZ

(Suaves y persistentes)



FOLLE PASSION  
En frasco Imperio  
80 gramos.



EL SUEÑO DE GABILLA  
En estuche bordado  
reproducción del museo  
Cluny.



FOLLE PASSION  
En estuche moaré  
bordado Imperio.



EL SUEÑO DE GABILLA  
En frasco griego.



# La Publicidad de Mundial

**R**OGAMOS a nuestros lectores que sigan hojeando las páginas de publicidad que damos a continuación. Bajo un aspecto artístico y recreativo hemos querido presentar las casas ó los artículos que por su reputación mundial y su seriedad ó bondad acreditada merecen la mayor atención y toda la confianza del comprador. En el terreno de los negocios, como en el de la literatura, de las ciencias y de las artes, las invenciones y los perfeccionamientos tienen por efecto el revolucionar á menudo la fabricación y la presentación de los artículos diversos que consumimos y que son el resultado de la gran vida económica de los países productores. Por ese motivo deseamos que nuestras páginas de publicidad constituyan una revista interesante de todas las fábricas, de todas las casas y de todos los artículos que deben interesar á nuestros lectores, poniéndoles al corriente de lo mejor, de lo más nuevo y de lo más útil que hay en el mundo de las industrias y del comercio.

## El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER

PARIS — 12, Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotógrafos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey don Carlos — el Rey don Manuel — la Reina Amelia

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

**ELEGANCIAS**  
REVISTA QUINCENAL



**MUNDIAL**  
MAGAZINE MENSUAL

# Elegancias

La revista femenina más moderna de cuantas se publican en español

La revista femenina más moderna de cuantas se publican en español



EN LA PLAYA

POR RENE LELONG

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS  
24, Boulevard des Capucines  
PARIS

VOL. I - N.º 4  
Precio: 50 cts

15 Julio 1911  
Ente. 1 75 cts

### ELEGANCIAS

informa á sus lectores de cuanto nuevo aparece bajo el punto de vista de la moda, sin olvidar las actualidades, la literatura y la poesía.

### ELEGANCIAS

es citada, como *modelo* de presentación, por la nitidez de sus grabados, por la perfección de la impresión, por su papel *couché* de primer orden.

Todos los que el arte no deja indiferentes deben abonarse hoy mismo á *Elegancias*. Envío de un número de muestra contra 40 céntimos por el porte.

24, BOULEVARD DES CAPUCINES, 24



## A Nuestros Lectores



... Desde este número "MUNDIAL", inaugura una *Sección especial de viajes*, dedicada a informar los viajeros hispano-americanos, cuales son *los mejores hoteles*. Su confortabilidad, su situación, sus precios, etc.

*los vapores*, más rápidos y más modernos, *los trenes*, más directos, y en fin todo lo que puede ser útil conocer al viajero para pasar de la manera más agradable su estancia en las diferentes capitales que visite. ... A continuación publicaremos una lista de las casas que recomendamos a nuestros lectores, como siendo las mejores de su especialidad y las que mayores garantías presentan.

### HOTELES DE PARIS

HOTEL SCRIBE, 1, Rue Scribe.  
HOTEL DE L'ATHÈNEE, 15, Rue Scribe.  
HOTEL RÉGINA, 2, Place Rivoli  
HOTEL LUTETIA, 43, Boulevard Raspail.  
HOTEL ASTORIA 131, Avenue des Champs-Élysées.  
HOTEL MAJESTIC, 19, Avenue Kléber.  
HOTEL CHATAM, 17, Rue Daunou.  
HOTEL CONTINENTAL, 3, Rue Castiglione.  
HOTEL CRILLON, 10, Place de la Concorde.  
HOTEL GALLIA, 63, Rue Pierre-Charron.  
HOTEL GROSVENOR, 59, Rue Pierre-Charron.  
HOTEL MEURICE, 228, Rue de Rivoli.  
HOTEL RITZ, 15, Place Vendôme.  
HOTEL NORMANDY, 7, Rue de l'Échelle.  
HOTEL ADELPHI, 4, Rue Taitbout.  
HOTEL DE BAVIÈRE, 17, Rue du Conservatoire.  
HOTEL BRÉSIL et PORTUGAL, 30, Rue Montholon.  
HOTEL DES DEUX MONDES, 22, Av. de l'Opéra

HOTEL DU HELDER, 9, Rue du Helder.  
HOTEL MALESHERBES, 26, Bd Malesherbes.  
HOTEL MALBORO, 24, Rue des Capucines.  
HOTEL MERCEDES, 9, Rue de Presbourg.  
HOTEL MIRABEAU, 8, Rue de la Paix.  
HOTEL PALAIS D'ORSAY, 7, Quai d'Orsay.  
HOTEL RICHEMOND, 11, Rue du Helder.  
HOTEL ROYAL PALACE, 8, Rue Richelieu.  
HOTEL SAINT-JAMES & D'ALBANY, 211, Rue Saint-Honoré.  
HOTEL SPLENDID, 1 bis, Avenue Carnot.  
HOTEL TERMINUS, 108, Rue Saint-Lazare.  
HOTEL FLORIDA, 12, Boulevard Malesherbes.  
GRAND HOTEL DE LA HAVANE, 44, Rue de Trévise.  
GRAND HOTEL DU PAVILLON, 36, Rue de l'Échiquier.  
CECIL HOTEL, 7, Rue du Conservatoire.  
HOTEL FRANKLIN, 19, Rue Buffault.

### HOTELES DE GÉNOVA

HOTEL BRITANNIA, Génova.  
GRAN HOTEL MODERNO, Génova.  
HOTEL EXCELSIOR, Via Carlo Felice, 4, Génova.  
HOTEL ISOTTA, Génova.  
GRAN HOTEL DE GENOVA, Génova.

HOTEL EDEN-PALACE, Génova.  
HOTEL VICTORIA, Génova.  
HOTEL DE SUIZA  
GRAND HOTEL VICTORIA (Confort moderno), Zurich En frente de la estación principal.

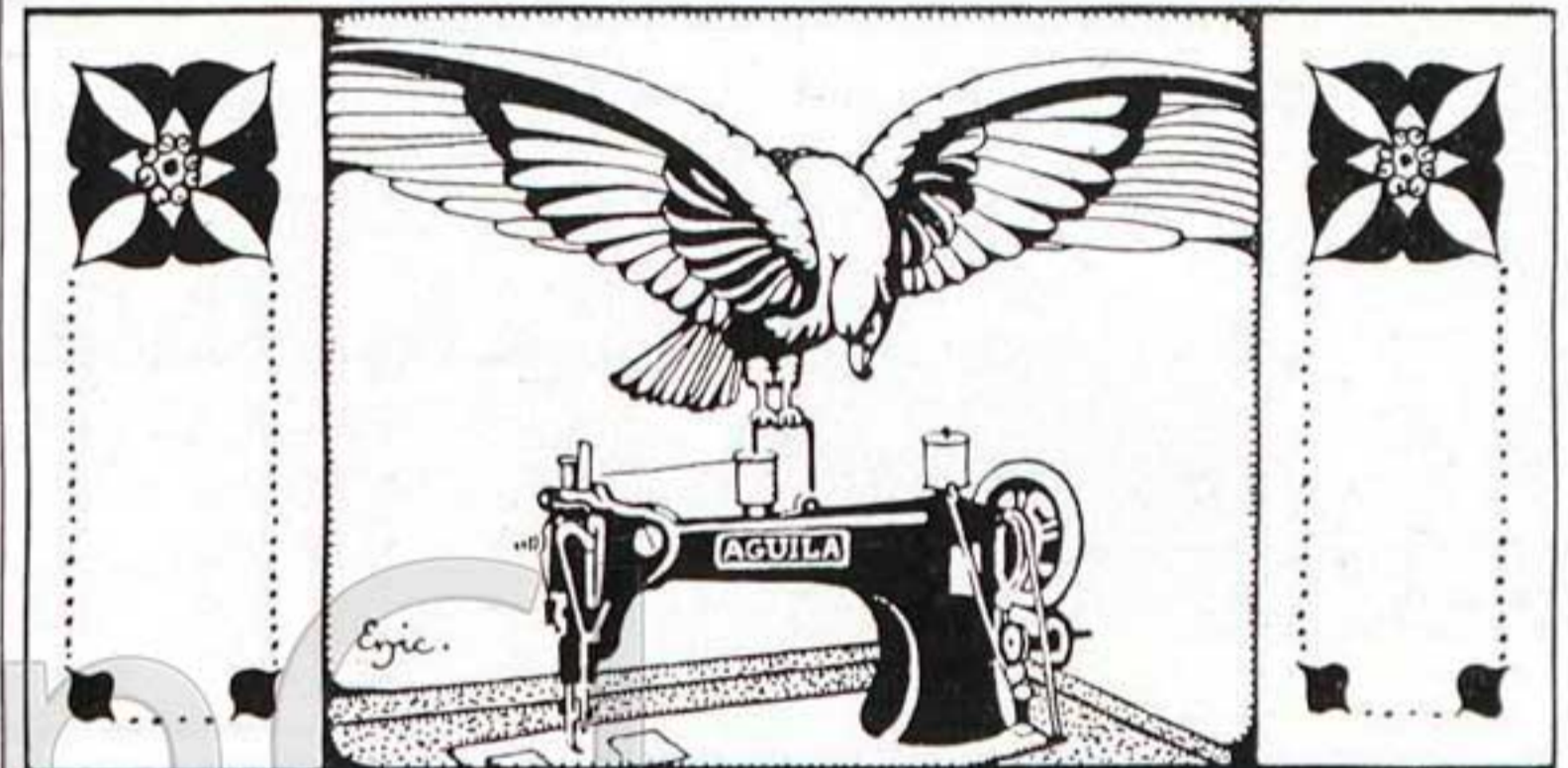
### PELUQUERIAS

LESPÈS, 21, Boulevard Montmartre.  
ANTOINE (Paris-Salon), 4, Rue Le Peletier.  
P. VIGUIER, 23, Rue Bergère.  
GARCIA & LAVERGUE, Maison Blanc, 3, Rue du Helder.  
J. FRANCE, 1 bis, Cité Bergère.

JULES & ETIENNE, 1, Rue Scribe.  
GABRIEL, 46, Rue Lafayette.  
ROMÉO, 9, Rue Buffault.  
SIMON et GASTON, Coiffures artistiques, 7, rue des Pyramides.

# "AGUILA"

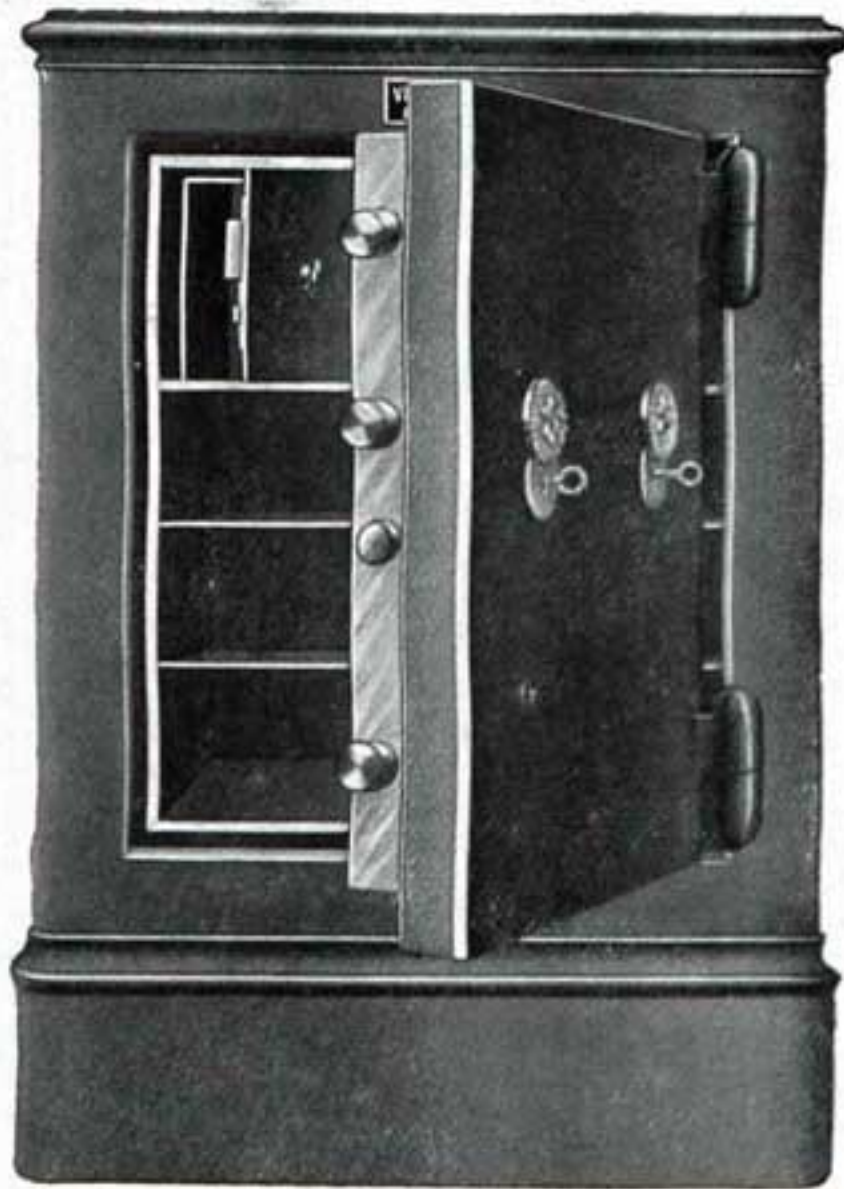
## LA MEJOR MARCA DEL MUNDO



MAQUINAS DE COSER PARA FAMILIAS, COSTURERAS,  
ARTESANOS Y TODAS LAS INDUSTRIAS  
— EN VENTA EN TODOS LOS PAISES —







# VERSTAEN

FUNDADO EN 1827

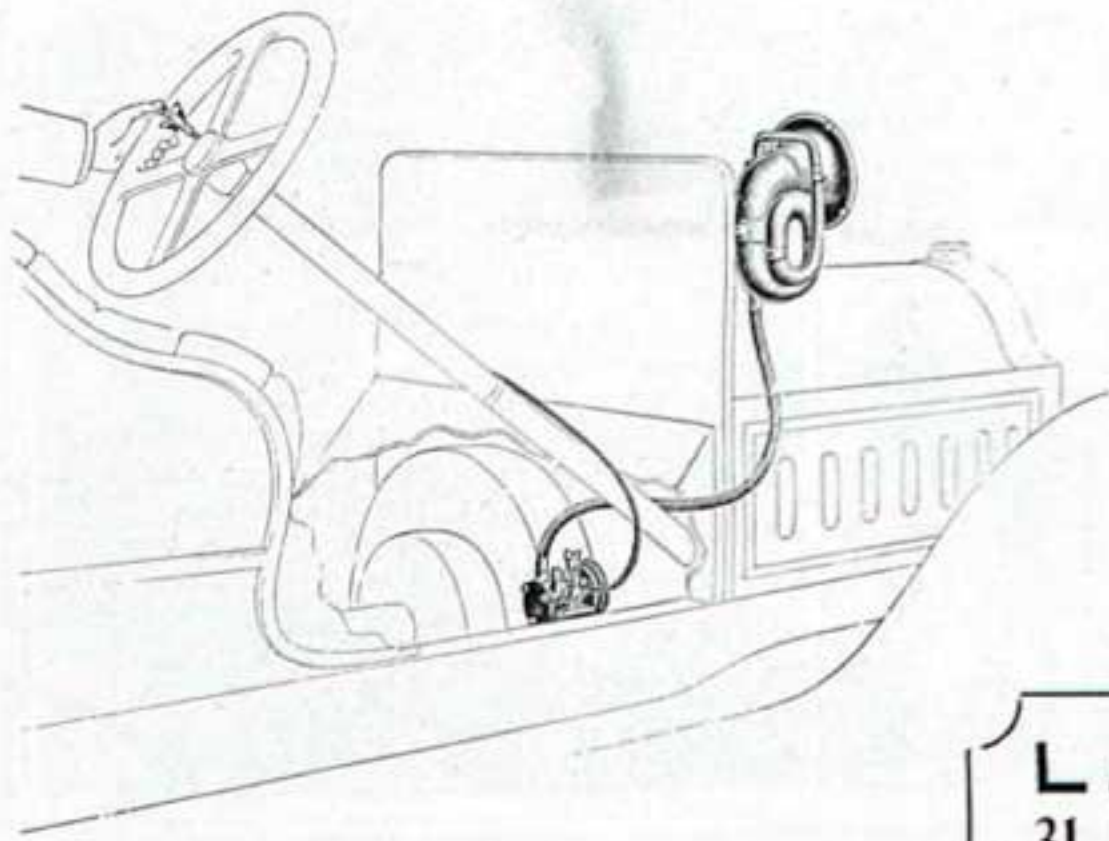
97, Rue de Richelieu  
PARIS

## Cajas de acero blindadas

Las más renombradas  
Las más seguras :: ::

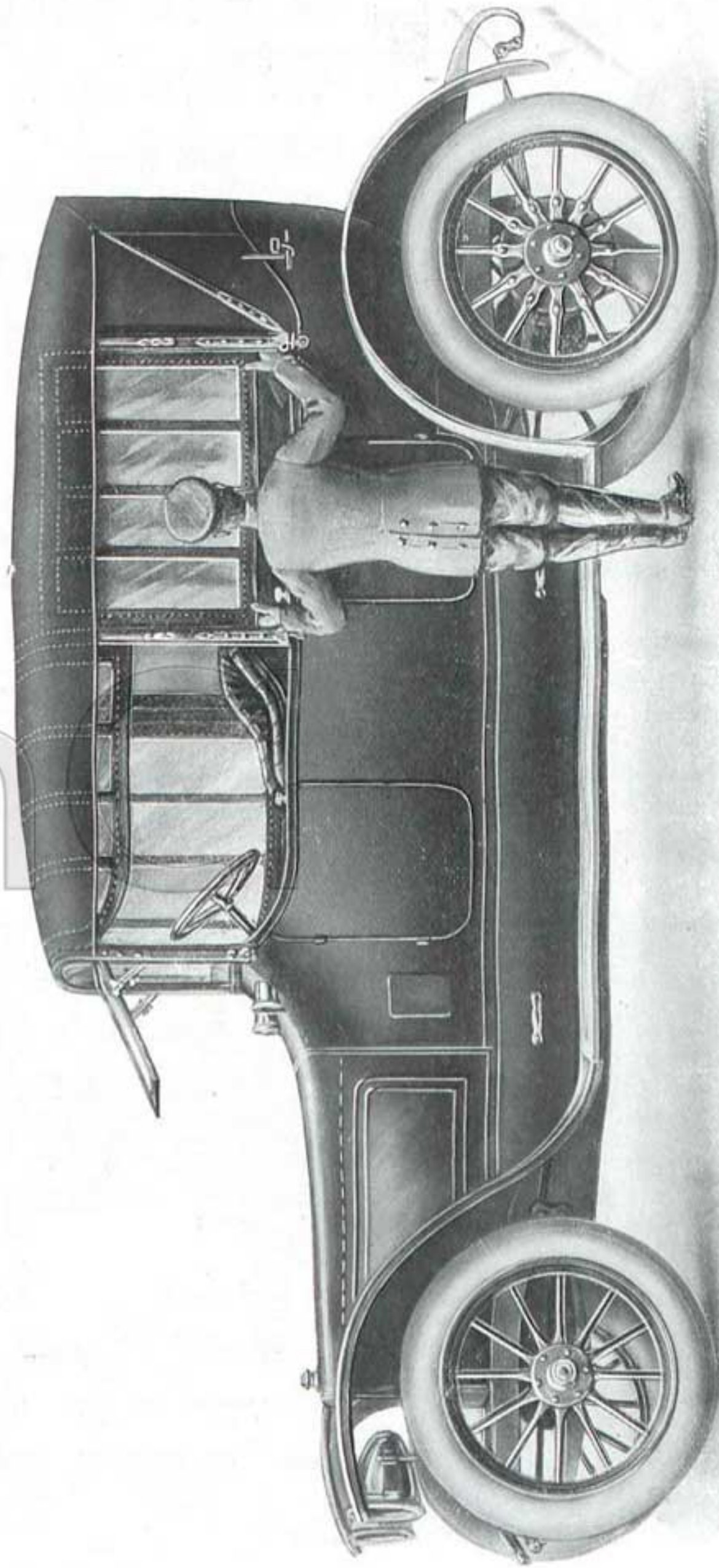
# "L'AUTOVOX"

El más práctico de los advertidores.



LAVIROTE  
31, Rue Brunel, Paris

## Las Carrocerías "TORPILLEUR 1911" con la capota "JANKO"



resuelve de una manera eficaz, elegante y sencilla, el sonado problema del carruaje con dos fines, es decir, el automóvil descubierto pudiendo cerrarse herméticamente.

LAMPLUGH & C<sup>ie</sup>, Rue Ernest - Cognacq, LEVALLOIS - PERRET ( Seine )



# CHOCOLATE-MENIER

La Fábrica más grande del Mundo

VENTA POR DIA: **60.000** Kilos

*Gran Premio Exposición Buenos Aires 1910*

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

## ELEGANCIAS

Revista quincenal, la más elegante é informativa en su género, de cuantas se publican en España y toda la América latina.— Su amena lectura literaria y de modas y la autenticidad de sus informaciones, la recomiendan por sí sola al mundo femenino.

Se halla de venta en todos los grandes centros librerías de España y América, y en París; en todos los kioscos del Boulevard, y en la oficina central: 24, *Boul. des Capucines*.

# las BUGIAS EYQUEM



SON LAS DE MEJOR FABRICACION DEL MUNDO :: DAN AL MOTOR EL MAXIMUM DE FUERZA Y DE :: :: :: SUAVIDAD :: :: ::

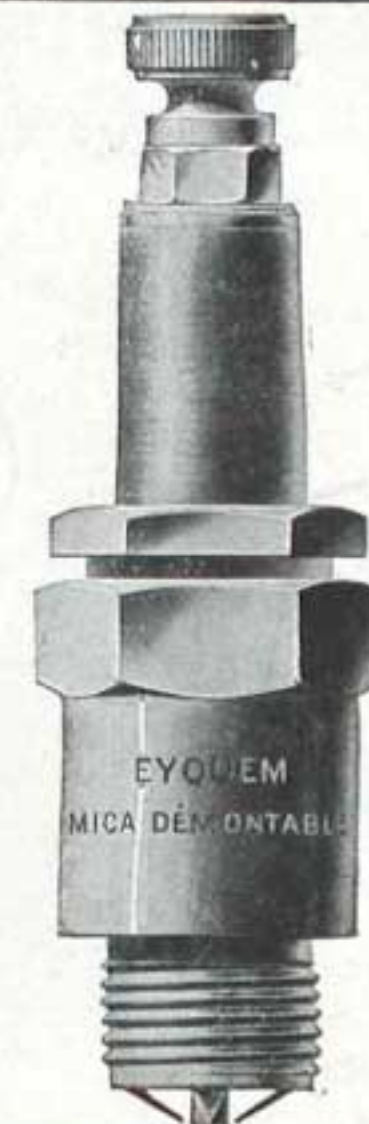
:: :: SU PORCELANA ES :: :: ABSOLUTAMENTE IRROMPIBLE

DE ELLAS SE FABRICAN 8 MODELOS DIFERENTES. SU PRECIO ESTA AL ABRIGO DE TODA COMPETENCIA

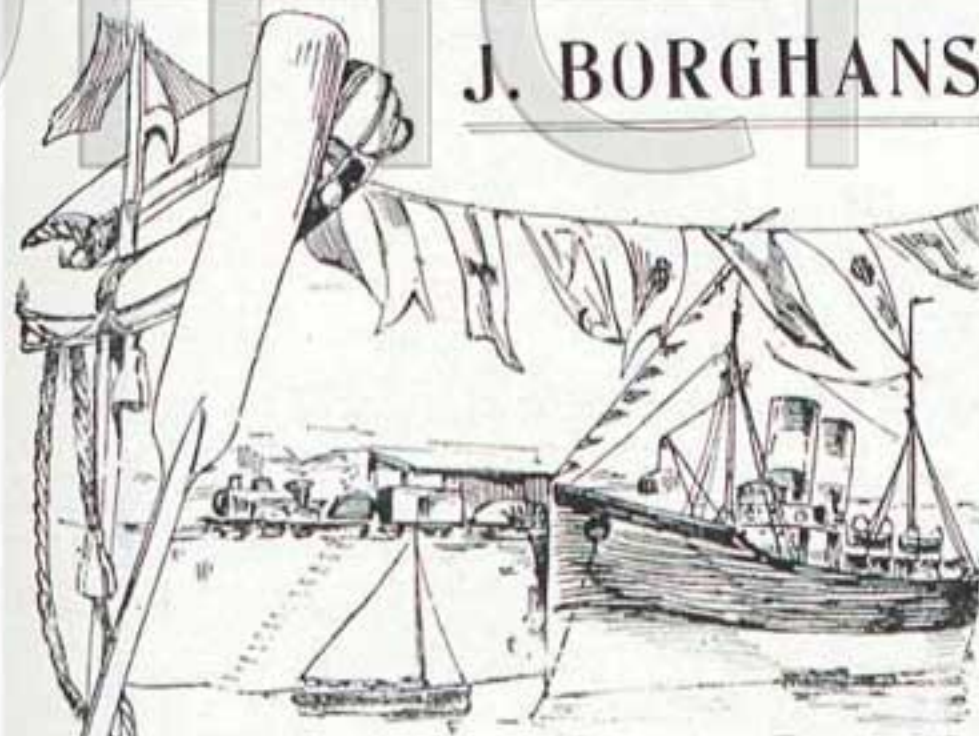
ENVÍASE CATÁLOGO FRANCO Á QUIEN LO SOLICITE

191 et 195, Boulevard Pereire

PARIS



## J. BORGHANS



PARIS # 32, rue d'Hauteville, 32 # PARIS  
AGENCIA GENERAL MARITIMA

*Tránsito, Seguros, Transportes a destajo*

Dirección teleg. general: "BORGHANS"

<b>CASAS EN</b>	<b>AGENTES EN</b>
LE HAVRE, 51, quai d'Orleans.	BURDEOS, DUNKERQUE.
AMBERES, 2, rue Jan Van Lier.	MARSELLA, LIVERPOOL.
HAMBURGO, 50, Brandswiete.	LA PALLICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR  
*Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.*

Recepción a domicilio de las mercaderías agrupamiento embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago a la llegada de las mismas.

## HISTORIETA MUDA

Por BENJAMIN RABIER



ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES  
POR EL  
**DYNAMO FARO EYQUEM**

ALUMBRANDO HASTA CUATROCIENTOS METROS

191 A 195, BOULEVARD PEREIRE  
PARIS (17<sup>E</sup>)



JULES HURET  
**LA ARGENTINA  
 DE BUENOS AIRES  
 AL GRAN CHACO**



PRÓLOGO Y TRADUCCIÓN DE GÓMEZ CARRILLO

EUGÈNE FASQUELLE  
 EDITOR  
 11 RUE DE GRENELLE, 11  
 PARIS

SOCIÉDAD DE EDICIONES  
 LOUIS-MICHAUD  
 168 B<sup>2</sup> ST GERMAIN  
 PARIS

Acaba de Publicarse :

Jules HURET

LA ARGENTINA

De

Buenos Aires

Al

Gran Chaco

Buenos Aires  $\varnothing$  La Riqueza Actual  $\varnothing$  La cría de ganado  $\varnothing$  Las grandes estancias  $\varnothing$  Las provincias sub-tropicales  $\varnothing$  La caña de azúcar  $\varnothing$  Los bosques  $\varnothing$  Las cataratas del Iguazú  $\varnothing$  La Riqueza agrícola  $\varnothing$  La Fortuna y la Tierra, etc.  $\varnothing$

TRADUCCION Y PROLOGO DE GOMEZ CARRILLO

EN el prólogo que precede á este libro se lee la contestación que dió Clemenceau al director de una revista, cuando le pidió que escribiese sus impresiones de la Argentina: — « ¿Qué quiere V. que diga después de Huret? Un discurso sin duda lo haría yo mejor que Huret; pero un libro de viajes nadie lo hace hoy en el mundo mejor que él ».

Esta franca declaración del eximio político es el mejor elogio de "La Argentina". En el libro de Clemenceau campeará, sin duda, el ingenio; pero este otro de Huret es el que leerán todos los que tengan empeño en conocer la vida laboriosa y múltiple de la gran república sud-americana, donde el espíritu latino se transforma y muestra todas las esperanzas creadoras.

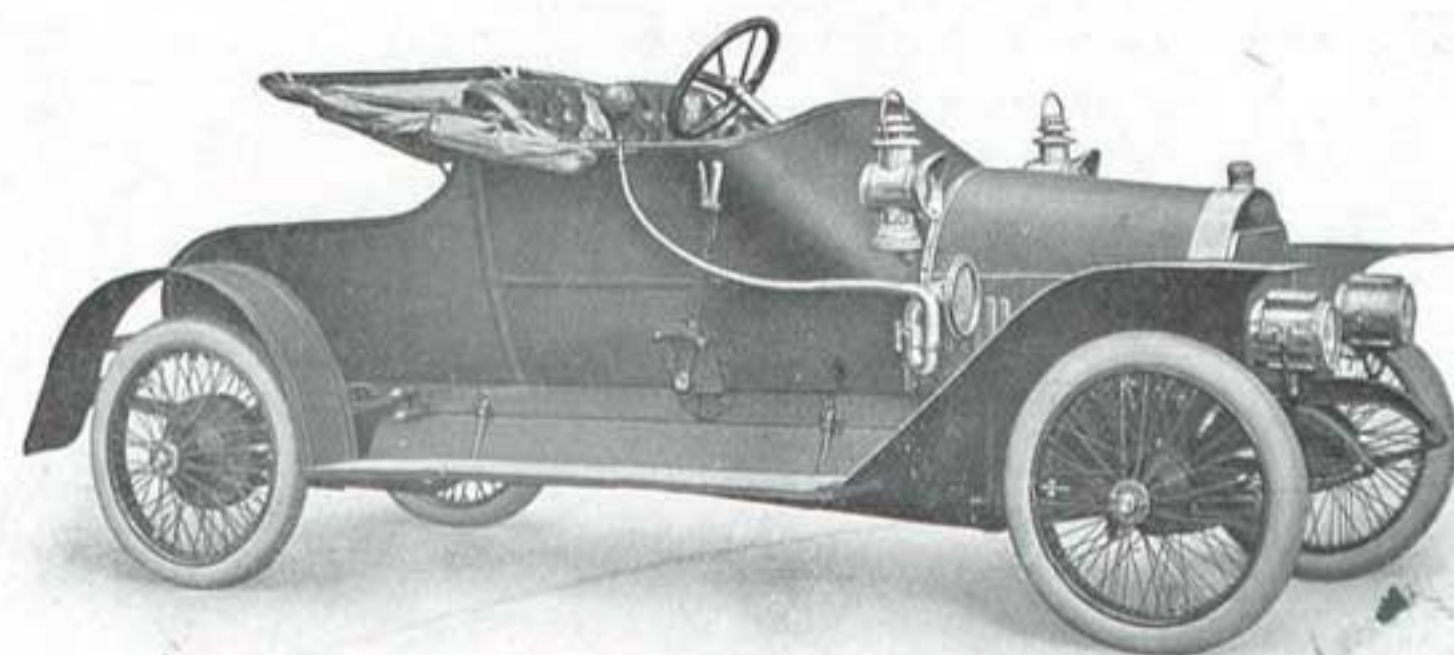
Huret es el pintor de las grandes ciudades modernas. Sus descripciones de Hamburgo, de Boston, de Berlín, de Nueva York y de Buenos Aires, son de extraordinaria perfección. Sin emplear como Pierre Loti colores violentos; sin evocar formas sentimentales como Barrés; sin complacerse, como Louis Bertrand, en amplios y sutiles análisis del alma colectiva, Huret logra producir una sensación de verdad palpitante que nadie, hasta hoy, nos había dado.

A tal autor, tal traductor. El brillante cronista Gómez Carrillo, tan querido en América como en España, ha sido por consejo del mismo Jules Huret el encargado de realizar este esmerado trabajo.

PRECIO : En rústica, 3 fr. 50. En pasta flexible : 4 fr. 50

Se vende en todas las librerías y en la Sociedad de Ediciones  
 LOUIS-MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain, 168, PARIS

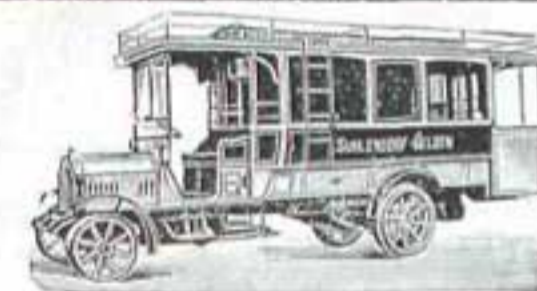
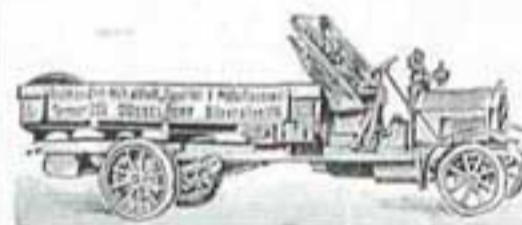
# Automóviles Stoewer



COCHES DE TURISMO

CAMIONES  
 para el transporte de carga

OMNIBUS  $\varnothing$  AUTOMOVILES



ALTO RENDIMIENTO  
 COMODO, ELEGANTE

CONSUMO ECONOMICO  
 ENTERAMENTE SEGURO

EXPORTACION A TODOS LOS PAISES DEL MUNDO  
 CATALOGOS Y OFERTAS A QUIEN LOS PIDA

## GEBRUDER STOEWER

FABRICA DE AUTOMOVILES  
 STETTIN (ALEMANIA)





Tentures Murales  
Lavables



# TEKKO & SALUBRA

LES PAPIERS PEINTS  
LES ÉTOFFES ET  
LA PEINTURE

Sont remplacés AVANTAGEUSEMENT  
Sur les Murs par  
les TENTURES

**TEKKO ET  
SALUBRA**

Téléphone  
**323-41**

Télégrammes  
**TEKKOLIN-PARIS**



28, Rue de Richelieu, PARIS

## STUCCOLIN

" LA NOUVELLE  
DÉCORATION PLASTIQUE "  
*SOLIDITÉ \* LÉGÈRETÉ*  
*FLEXIBILITÉ*

CORNICHES, ROSACES,  
MOULURES,  
MOTIFS AJOURÉS,  
PANNEAUX.

G<sup>o</sup> PRIX :  
S: LOUIS 1904  
LIÈGE 1905  
BRUXELLES  
1910  
DIPLOME  
D'HONNEUR

## PLASTIC-MÉTAL

MÉTALLISATION  
INALTÉRABLE  
D'ORNEMENTS DÉCORATIFS  
SUR  
PLÂTRE, GRÈS,  
BOIS.  
**STATUES**



# FLIRT

PARFUM  
ULTRA  
PERSISTANT



**ED. PINAUD**

18, PLACE VENDÔME . PARIS